

ALJARANDA

REVISTA DE ESTUDIOS TARIFEÑOS - NÚMERO 92 - NOVIEMBRE DE 2018



ALJARANDA

REVISTA DE ESTUDIOS TARIFEÑOS
NÚMERO 92 - DICIEMBRE DE 2018





Revista de Estudios Tarifeños ALJARANDA - Año XXI - Nº 92 -
Diciembre de 2018.

© Derechos de edición reservados.

Servicio de publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa.
www.aytotarifa.com

Director: Iván García Jiménez.

Consejo de redacción: Francisco Ruiz Giráldez, Ezequiel Andreu
Cazalla, Miguel Manella Guerrero, Manuel Reiné Jiménez, Manuel
Liaño Rivera, Candelaria Muñoz Ruiz, Francisco Javier Terán Reyes,
Mari Carmen Tizón Bernabé, Francisco Martínez Delgado, José
León Rojas.

Distribución y suscripciones: Concejalía de Cultura.
cultura@aytotarifa.es.

Dirección postal: Aljaranda - Casa de la Cultura.

C/ Amor de Dios, 3 - 11380 Tarifa.

Telf: 956 684689 / 956 684186. Ext. 642- 643.

Dirección electrónica: consejoaljaranda.com

Edición digital:

www.aytotarifa.es/cultura/aljaranda y <http://aljaranda.com>

Diseño y maquetación:

Imagenta Tarifa

www.imagenta.es

Impresión: Estugraf

Depósito legal: CA-157/91

ISSN: 1130-7986

ISSN edición digital: 2386-821X

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier
forma de reproducción, distribución, comunicación pública y
transformación de esta obra sin contar con la autorización de los
titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos
mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad
intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

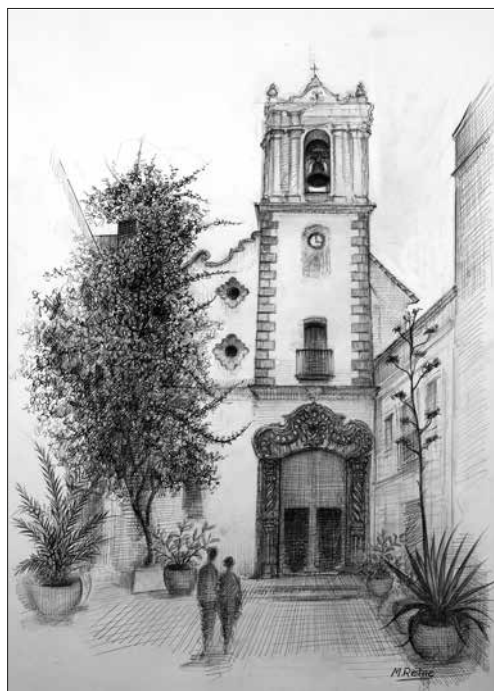
IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

5 Editorial
Enrique Gozalbes Cravioto.
In memoriam.

7 Historia medieval
La defensa de Tarifa en 1340. Acercamiento a la figura de su alcalde.
Manuel López Fernández

28 Historia moderna
Tarifa. Estudio demográfico II (1750- 94). La Nupcialidad.

Fco. Javier Criado Atalaya



47 Ha contemporánea
Tarifa y las campañas de Marruecos.

José León Rojas

67 Estudios Comarcales
Causas que motivaron la construcción del sistema defensivo en el Campo de Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial.

César Sánchez de Alcázar García

79 Nuestra memoria
Treinta años de naufragios en el Estrecho.

Ildefonso Sena Rodríguez

92 Personaje
Francisco Ruiz León.

94 Sucedió en Tarifa
El asesinato de José Canalejas.

La Portada

Lámina de Manuel Reiné en la que nos muestra la plaza del Ángel con la fachada principal de la iglesia de San Francisco.

Normas de estilo publicación Aljaranda

Contenido:

- Los textos deberán ser redactados de acuerdo con las siguientes normas de publicación. Serán devueltos aquellos que no consideren las mismas.
- Los trabajos presentados deben ser originales e inéditos e ir firmados por el autor y/ o autores. Constarán de un resumen, de 100 caracteres máximo, y las correspondientes palabras clave.
- Los textos serán enviados en soporte informático. En documento aparte deberán figurar datos del autor y/ o autores, institución o empresa, dirección postal y electrónica.
- Se recomienda que los textos no superen las 12 páginas. En caso de que la extensión sea superior el Consejo de Redacción y previa consulta del autor, optará por la división del trabajo y su publicación en varios números.

Texto:

- El texto será redactado en interlineado simple, se recomienda letra times new roman de cuerpo 11 y de tamaño 10 para las notas. Se evitarán las mayúsculas y negritas, no se aceptarán los subrayados.
- Se recomienda que el trabajo se divida en varias secciones encabezadas por ladillo y/ o subtítulo, sin numerar y letra del cuerpo 12.
- Las ilustraciones que acompañen al texto se entregarán en soporte informático y archivo independiente al texto. Las ilustraciones deben ser de calidad preferentemente en fichero TIFF (.tif) o JPEG (.jpg) con resolución mínima de 200 ppp. No se admitirán ilustraciones de baja calidad. En el texto las referencias a las imágenes serán abreviadas y entre paréntesis: (fig. 1) o (fig. 1, a) o (fig 1y 2). En documento aparte se debe indicar los pies de páginas de las ilustraciones así como el lugar de inclusión del texto principal. Deberá figurar autoría y/ o procedencia de las ilustraciones.

Referencias bibliográficas y citas:

- Las referencias bibliográficas de cada artículo aparecerán en nota y de manera correlativa al final de cada página. Los apellidos serán escritos en versalitas seguidos de la abreviatura del nombre y los datos del documento en el siguiente orden: apellido, nombre, año (año más letra alfabética en caso de más de una publicación por año), títulos (cursiva libros, redonda y entre comillas para artículos), lugar, editorial (sólo libros) y páginas.

Ejemplos:

- CORTÉS MELGAR, M.F., 2004, *Tarifa en los albores de la contemporaneidad. Introducción a la historia de tarifa durante el siglo XIX (1795- 1870)*, Tarifa, Servicio de Publicaciones Ayuntamiento.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I., 2009, “Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia”, *Aljaranda*, 72, 4- 12.
- Para la reiteración de citas se usará la opción: “ob. cit” de la siguiente forma: Apellidos, año publicación, “ob. cit” y página. Ej: Gozalbes, 2012, ob. cit, 7.



Enrique Gozalbes Cravioto. Foto: Cuenca On, Boletín Informativo del Campus de Cuenca.

Enrique Gozalbes Cravioto. *In memoriam*

El pasado verano conocíamos la triste noticia del fallecimiento de nuestro amigo Enrique Gozalbes Cravioto, profesor Titular de Historia Antigua de la Facultad de Educación y Humanidades de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Como no podía ser de otra forma, desde el Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Tarifeños *Aljaranda*, hemos querido dedicar esta editorial en recuerdo del prof. Cravioto, que como gran colaborador de la Revista, dedico tanto esfuerzo a la investigación y al conocimiento de la región del Estrecho, y de su querida Tarifa en particular, durante la antigüedad. Trabajos que le llevaron a ser merecedor, en 1997, del Premio de Estudios Tarifeños, otorgado por el Exmo. Ayuntamiento de Tarifa.

Como gran especialista en el mundo antiguo, poseía un amplio conocimiento de las fuentes clásicas y arqueológicas, quedando patente en un importante número de artículos publicados en nuestra Revista. Convirtiéndose, sin lugar a dudas, en un investigador de referencia para toda la región del Campo de Gibraltar, a pesar que el grueso de su investigación lo desarrolló principalmente en el Norte de África.

La producción científica del Prof. Cravioto sería imposible, ni pretendida es, resumir en estas líneas, ya que además de un gran especialista en el norte de África y área del Estrecho, durante la antigüedad, también lo era de la Cuenca romana. Destacando también, como gran especialista a nivel nacional, en los estudios de historiografía e historia de la Arqueología. Desde 2014 se encontraba acreditado como catedrático de universidad, y antes, desde 2005 había sido nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Enrique Gozalbes, falleció el pasado 12 de julio, a la edad de 61 años, en la ciudad de Granada.

Sit tibi terra levis

La defensa de Tarifa en 1340. Acercamiento a la figura de su alcaide

Manuel López Fernández - UNED / IECG

Resumen: En 1340 la zona del Estrecho vivió una crítica situación en la que se vieron envueltos los ejércitos y las flotas de cristianos y musulmanes. Como consecuencia de aquellas circunstancias bélicas, la villa de Tarifa fue sometida a un sufrido asedio de 36 días de duración por parte de los musulmanes norteafricanos y granadinos, provocando que un ejército castellano-portugués se desplazara desde Sevilla para levantar el cerco tarifeño. En ninguna otra ocasión un ejército tan numeroso cercó Tarifa, sin embargo los defensores de la villa resistieron heroicamente bajo la dirección de su alcaide, Juan Alfonso de Benavides, personaje al que destacan las crónicas castellanas por su lealtad al rey Alfonso XI y por ofrecerse voluntario para tal empresa en unos momentos realmente difíciles.

Palabras claves: Alfonso XI - Abu l-Hasan - Estrecho de Gibraltar - Tarifa - Juan Alfonso de Benavides.

Abstract: In 1340 a critical situation in which armies and fleets of Christians and Muslims were involved in the Strait. As a result of those warlike circumstances, the villa of Tarifa was subjected to a sustained siege of 36 days duration by North African Muslims and Grenadians, causing a Castilian-Portuguese army will move from Sevilla to lift the siege of Tarifa. At no other time such a large army surrounded Tarifa, however defenders of the villa resisted heroically under the leadership of its governor, Juan Alfonso de Benavides, character that highlights Castilian chronicles for their loyalty to the Castilian king and volunteer for such an undertaking in a really difficult time.

Key words: Alfonso XI.- Abu L-Hasan - Strait of Gibraltar - Tarifa - Juan Alfonso de Benavides.

Introducción

La situación en el Estrecho se fue complicando a lo largo de 1339. El inicio de tan delicado asunto comenzó en el momento mismo que el sultán Abu l-Hasan decidió, en la primavera del año anterior, que su hijo Abu Malik volviera a la Península¹ después que él se hubiera hecho con la ciudad de Tremecén. Luego, la idea del sultán fue presionar sobre Castilla y por eso envió al infante Abu Malik a Algeciras. La llegada del infante de los benimerines causó alarma entre los castellanos, pero como también existía el temor de que los benimerines penetraran en la Península por el reino de Aragón, los reyes de Castilla y Aragón concretaron una alianza naval que

1 Manzano Rodríguez, M. A., 1992: *La intervención de los benimerines...* P. 239.

es conocida en nuestra historia con el nombre de Tratado de Madrid², por haberse acordado en esta villa castellana a primeros de mayo de 1339. Como consecuencia de este tratado, y mientras durara el mismo, Castilla pondría el doble de embarcaciones que Aragón en el Estrecho, potenciándose el número de embarcaciones en los meses de primavera y verano, cuando resultaba más probable que se produjera la temida invasión norteafricana.

La presencia de la flota castellano-aragonesa en el Estrecho tuvo sus efectos negativos sobre el aprovisionamiento de las tropas africanas acuarteladas en Algeciras, por lo que el infante Abu Malik se vio obligado a buscar recursos en la zona de Jerez en el otoño de 1339, operación que terminó en un enfrentamiento militar en las vegas de Pagana (Alcalá de los Gazules, hoy bajo las aguas de la presa del río Barbate), donde el infante perdió la vida y los cristianos recuperaron el botín que las tropas de Abu Malik habían reunido en sus correrías. Tal situación disgustó mucho al sultán y, en represalia, organizó una flota para pasar a la Península con el fin de vengar militarmente la muerte de su hijo.

Por todo ello, y a pesar de la colaboración naval castellano-aragonesa, en el mes de marzo de 1340 consiguió la flota de los benimerines cruzar el Estrecho y plantarse en Algeciras, puerto del que salieron el día 8 de abril para infligir a la flota cristiana, bajo el mando del experimentado almirante Jofre Tenorio, una clamorosa derrota naval en la ensenada de Getares³. Según las crónicas, sólo dos galeras escaparon de aquel desastre y fueron a buscar refugio a la rada de Tarifa. El alcaide de esta villa era por entonces Martín Fernández de Portocarrero, un hombre de la confianza de Alfonso XI, quien al tener conocimiento del desastre naval salió de la villa rápidamente a uña de caballo para informar al monarca de manera personal y recabarle auxilios ante la crítica situación que se presentaba. Debía ser ésta una actuación frecuente en los tenentes de fortalezas en tiempos medievales, pero por los casos que conocemos tal postura no debía ser muy del agrado de los reyes⁴. En el que nos afecta, el rey de Castilla aprovechó la ocasión para sustituir a Fernández Portocarrero por Alfonso Fernández Coronel al frente de la alcaidía de Tarifa, cuando el primero de ellos encontró en Cabezas de San Juan a la comitiva real que desde Sevilla se desplazaba hasta Jerez, en la noche del día 8 de abril de 1340⁵. Según dicen las crónicas, aquella misma noche salió Fernández Coronel hacia Tarifa en compañía de otros caballeros y escuderos de la mesnada real con la orden de defender Tarifa.

2 López Fernández, M., 2008: *Algunas precisiones sobre...* Pp.185-208.

3 Para más detalles véase el siguiente trabajo López Fernández, M., 2007: Del desastre de Getares... Pp. 135-162.

4 Conocemos varios casos en los que se dieron estas circunstancias y en ninguno de ellos salió beneficiada la figura de los tenentes. Al final de este trabajo veremos otro caso similar relacionado con el personaje que aquí tratamos, Juan Alfonso de Benavides.

5 Así lo relatan las fuentes cronísticas que en este trabajo seguimos. Por estas noticias podemos hacernos una idea de la capacidad de desplazamiento de los jinetes en la Edad Media. Tarifa está distanciada de Cabezas de San Juan unos 110 kilómetros, distancia que pudo cubrirse en poco más de 12 horas, aunque lo más probable es que no se hiciera en un único caballo.



Figura 1.- La batalla naval de Getares, que terminó con derrota de la flota cristiana, abrió las puertas a una nueva invasión norteafricana en la Península, por lo que resultó trascendental en los acontecimientos vividos en 1340.

La etapa que siguió a la llegada de Alfonso Fernández Coronel a nuestra villa la consideramos como la correspondiente a la preparación para un posible cerco. El reforzamiento de la misma no quedó en aquel contingente que envió desde Cabezas de San Juan, pues en los días siguientes, ya desde Jerez, el rey ordenó abastecer Tarifa con una numerosa recua protegida por personal de a pie, ballesteros y caballeros⁶. No creemos que aquí quedara la cosa a lo largo de los meses que median entre abril y septiembre, aunque de cuestiones logísticas poco hablan las crónicas a pesar de la importancia que este factor pudiera tener en el resultado final de un cerco como el que todos intuían por entonces. Por ello creemos que en estos meses de primavera y verano se hubieron de tomar medidas de todo tipo, encaminadas siempre a una más eficaz defensa de Tarifa, de la que no podemos excluir la salida de todo aquel que no fuese estrictamente necesario para conseguir el objetivo final: que los musulmanes no se apoderaran de la villa.

Después del desastre naval de Getares, ni Castilla ni Aragón tuvieron medios navales para frenar el paso de los numerosos efectivos y de los muchos pertrechos que se enviaron desde el norte de África a Algeciras. Por ello entendemos que, en los últimos meses de primavera y en los primeros del verano de 1340, la tensión militar

⁶ Así podemos verlo en *Gran Crónica de Alfonso XI*. (En adelante nos referiremos a ella como *Gran Crónica*). Preparada por Diego Catalán en el Seminario Menéndez Pidal. Editorial Gredos. Madrid, 1976, tomo II, p. 321.

hubo de ir forzosamente en aumento en las tierras limítrofes entre Algeciras y Tarifa; en esta dinámica, la situación se agudizó con la llegada del sultán a la primera de las dos villas citadas, a primeros del mes de agosto, así como la del rey de Granada a primeros del mes siguiente⁷. Más o menos enterados los dirigentes de ambos bandos de los movimientos que realizaba el contrario, el enfrentamiento armado parecía inevitable. Consciente de ello, el rey de Castilla creyó oportuno retirar de Tarifa a Alfonso Fernández Coronel porque lo necesitaba cerca⁸, de modo que a mediados del mes de agosto le ordenó que abandonara la villa del Estrecho y se personara en Sevilla junto a García Fernández de Toledo.

Debido a este traslado la villa de Tarifa quedó sin un mando concreto y definido, situación que preocupaba a los distintos caballeros que allí quedaron guardándola. Por tal razón, y ante los continuados indicios de que Tarifa terminaría sitiada por un numeroso ejército, aquellos caballeros dirigieron una carta al rey de Castilla suplicándole que enviase más gente para defender la villa y que designara un “*mayoral*” para defenderla.

El alcaide del cerco de 1340.

Cuando el rey de Castilla recibió en Sevilla la apremiante llamada de socorro que le enviaron los defensores de Tarifa, posiblemente ya a primeros de septiembre⁹, reunió a sus nobles en asamblea –según dicen las crónicas- y, ante la duda de a quién debía elegir para tal cargo debido a lo arriesgado de la situación, pidió voluntarios entre los presentes ofreciéndose a proporcionales medios humanos y materiales para afrontar las adversas circunstancias que se avecinaban, al tiempo de prometer públicamente que en caso de que los benimerines cercaran a Tarifa acudiría en su socorro con un ejército que pudiera obligar a los sitiadores a levantar el sitio¹⁰. Según cuentan las fuentes que seguimos, en medio de un silencio general por parte de los concurrentes a la asamblea nobiliaria, el único que se ofreció voluntario para tal misión fue un caballero de origen leonés llamado Juan Alfonso de Benavides.

Por lo que conocemos sobre el hombre que asumió la responsabilidad de defender

7 Manzano Rodríguez, M. A., 1992: *La intervención de...*, P. 256. Aquí podemos ver que el sultán llegaba a Algeciras en los primeros días de agosto y el rey de Granada lo hizo ya en septiembre, también a principios de este mes.

8 Alfonso Fernández Coronel era un noble criado en la Casa del rey castellano y de plena confianza para éste en asuntos del reino, sobre todo en los de carácter militar, desde tiempos muy tempranos. Durante el reinado de Alfonso XI ocupó destacados puestos de servicio en la Corte y recibiendo grandes donaciones del monarca hasta el punto de convertirse en uno de los ricos hombres del reino.

9 Como veremos más adelante, el nuevo alcaide llegó a Tarifa acompañado de un nutrido contingente el día 13 de septiembre. Suponiendo que tardaran seis o siete días en hacer el camino entre Sevilla y Tarifa, debieron salir de la citada ciudad sobre el día seis o siete de dicho mes, pero la salida no debió hacerse de manera improvisada porque la situación no era tan urgente; por ello suponemos que se aprovisionaron debidamente con antelación y que la asamblea nobiliaria en la que se ofreció para defender Tarifa pudo celebrarse en los primeros días del citado mes.

10 Así nos lo relata la Gran Crónica, p. 334.

Tarifa, diremos que era el hijo menor de otro de igual nombre y apellido que había hecho grandes servicios al rey Fernando IV llegando a ser uno de sus privados, pero que murió asesinado a la salida de la residencia del monarca en Palencia, en el año 1311¹¹, un par de meses después del nacimiento del infante heredero, el futuro Alfonso XI. Por entonces, el que había de ser alcaide de Tarifa en 1340 debía ser un niño de corta edad y, dadas las circunstancias antes señaladas, no resulta extraño que se criara en la casa del rey castellano, tal y como señala la Crónica de Alfonso XI¹². Andando el tiempo, concretamente en 1328, parece que Juan Alfonso de Benavides desempeñaba el cargo de portero mayor del reino leonés, y poco después contraía matrimonio¹³ con María Vázquez de Minzo, hija del comendador de Montemolín de la Orden de Santiago, quien a su vez era primo hermano del maestre santiaguista Vasco Rodríguez de Cornado¹⁴. Tal vez por esta proximidad familiar, el maestre santiaguista entregó al nuevo matrimonio con carácter vitalicio la encomienda de Villafáfila (Zamora), cuya donación fue aceptada por el matrimonio en junio de 1332 en Ocaña¹⁵, poco antes de la coronación del rey Alfonso XI en Burgos.

De la consideración que el rey de Castilla guardaba hacia nuestro hombre nos puede servir de muestra el hecho concreto de figurar entre los primeros que eligió



Figura 2.- Escudo de armas del linaje Benavides, tal y como aparece dibujado en el libro *Nobleza del Andalucía*, seguido en este trabajo.

11 Del asesinato de este hombre fueron acusados los hermanos Carvajal, ajusticiados por el rey Fernando IV en Martos. Véase este asunto en González Mínguez, C., 1976: *Fernando IV de...* P. 325.

12 *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno*. (En adelante, Crónica de Alfonso XI). Volumen I, p. 317. Aquí nos dice el cronista al referirse a Juan Alfonso de Benavides que “el rey había criado desde niño en la su casa”.

13 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del Andalucía...* Pp.447-448. Según este autor, el primer matrimonio de nuestro hombre fue con María Girón y el segundo con Mayor Vázquez de Mingo; sin embargo, por no ajustarse las fechas ni las circunstancias a otros documentos encontrados, nos parece a nosotros que el primer matrimonio de Juan Alfonso de Benavides fue con Mayor Vázquez de Mingo, hija de un primo hermano del maestre de la Orden de Santiago Vasco Rodríguez de Cornado, quien ejerció tal cargo entre los años 1327 y 1338.

14 Así lo recoge Rades y Andrada, F., 1980: *Crónica de las tres...* folio 42v. Este autor dice también que Benavides era repostero del rey Alfonso XI.

15 Este dato lo hemos encontrado en la Colección Salazar y Castro, de la Real Academia de la Historia. Manuscrito M-8, folios 56 y 57.

don Alfonso el día de su coronación para nombrarles caballeros de la Orden de la Banda, en agosto de 1332, ya que en las crónicas Juan Alfonso de Benavides figura inmediatamente detrás de Alonso Fernández Coronel y de Martín Fernández Portocarrero, personas de la máxima confianza del monarca¹⁶. Andando el tiempo, nuestro hombre participó en la campaña contra el reino de Navarra¹⁷, al igual que también ayudó a su rey en el cerco a Lerma cuando Alfonso XI se la arrebató al rebelde don Juan Núñez de Lara, colaboración por la que el señor de Benavides recibió en donación la villa de Cheles (Badajoz)¹⁸. Por entonces, en 1336, como muestra de la confianza que Alfonso XI tenía depositada en Juan Alfonso de Benavides, le nombró camarero de su heredero, el infante don Pedro, siempre bajo la dependencia del maestre santiaguista Vasco Rodríguez, quien ejercía de camarero mayor del infante heredero de Castilla¹⁹.

Juan Alfonso, cuya casa solariega estaba en Benavides de Órbigo, cerca de León, había acudido a Sevilla atendiendo la llamada del rey de Castilla, aunque desconocemos la fecha en la que se presentó en la ciudad del Guadalquivir. El caso es que, conmovido por las palabras de su rey en aquella asamblea nobiliaria y ante la agobiante situación que se le presentaba al monarca, se ofreció voluntario para defender Tarifa aprovechando la ocasión para manifestar públicamente que lo hacía²⁰:

“por la merçed que fezistes a mi e a los de mi linaje, e como me criastes en la vuestra merçed ... e quando vos señor os coronasteis en la çibdad de Burgos, feziste me caballero primero que a algunos otro muy buenos que ay estaban E señor, esta honrra vos demando por galardón del bien e de la merçed que me avedes fecho, que yo vaya a Tarifa e que este ay por cabdillo e frontero”.

Así fue como Juan Alfonso de Benavides recibió las correspondientes cartas del monarca castellano para que los de Tarifa lo recibieran como a su comandante en jefe, y para que lo obedeciesen en todo como si fuese el mismo rey²¹. Después de esto, el nuevo alcaide de Tarifa emprendió camino del Estrecho acompañado de los hombres de su mesnada y de otros muchos caballeros y escuderos que le proporcionó el monarca, llegando a Tarifa el día 13 de septiembre²². Aquí se encontró con otros nobles de gran prestigio y linaje, entre los que la crónica destaca a Ruy González de Castañeda, quien pudiendo abandonar Tarifa por haber cumplido en ella su tiempo de servicio no quiso dejarla en tan crítica situación.

Y como después de este nuevo contingente que llegó a Tarifa a mediados del mes de septiembre no tenemos conocimiento que se incorporara nadie más a la defensa

16 Crónica de Alfonso XI, p. 235. Posteriormente estos caballeros fueron alcaides de Tarifa, tal y como hemos visto más arriba.

17 Argote Molina, G., 1957: *Nobleza del...*, p. 411.

18 *Ibidem*.

19 Quintanilla Raso, M. C., 1974: Aportación al estudio... Pp. 161-220.

20 Seguimos en esto a cuanto se dice en Gran Crónica, p. 335.

21 *Ibidem*, p. 336

22 Las dos crónicas que hasta ahora venimos citando hablan de que este contingente llegó a Tarifa diez días antes de iniciarse el cerco, circunstancia ésta que dichas fuentes hacen coincidir con el día 23 de septiembre, según veremos.

de la plaza, quizá sea el momento adecuado para plantearnos a cuántos hombres de armas ascendía la guarnición de nuestra villa en aquellos delicados momentos. Es cierto que las crónicas nada dicen al respecto, pero si tenemos en cuenta el perímetro de las defensas de Tarifa y el número de hombres de armas que salieron de la villa cuando la conquistó Sancho II en 1292, llegamos a la conclusión de que la guarnición de Tarifa en septiembre de 1340 podía superar los tres mil hombres, entre los que abundaban los ballesteros²³.

A primera vista esta cantidad pudiera parecer muy elevada, pero tengamos en cuenta que en el año 1292 salieron de Tarifa más de tres mil hombres de armas—según cuenta un cronista genovés²⁴— después de varios meses de asedio, en los que forzosamente se hubo de producir algunas bajas por parte de los asediados. Por otro lado, debemos tener en cuenta que el perímetro de las fortificaciones de Tarifa superaban ampliamente el kilómetro y medio de longitud, pues, además de las que actualmente se pueden ver, en tiempos medievales se anteponían a las mismas una barrera protegida a la vez por un foso, elementos defensivos que han desaparecido hoy día, pero que existían en 1340 por lo que leemos en las crónicas de la época²⁵. Para la defensa de tal perímetro, ante un enemigo que se consideraba muy numeroso y capaz de realizar ataques continuados en el tiempo por varios sitios a la vez, se necesitaba una nutrida guarnición que estuviese en primera línea además de unas reservas preparadas para acudir a los lugares de mayor peligro en caso necesario.

Así que al llegar Juan Alfonso de Benavides a Tarifa —donde fue recibido como caudillo y guarda mayor de la villa²⁶, con cuanto ello podía implicar en aspectos jurisdiccionales—, con aquel contingente que le acompañaba desde Sevilla, la guarnición de Tarifa podía ser deficiente en caballería —necesaria si se traba de efectuar una salida en fuerza—, pero no en hombres que ejecutaran las funciones defensivas que se le había encomendado. Esta confianza de los defensores en aquella misión se manifestó claramente cuando, antes de iniciarse el asedio, recibieron a pie de la muralla una embajada del sultán invitándoles a que le entregaran la villa con la promesa de que les daría a todos, con carácter vitalicio, suficientes bienes y riquezas al otro lado del Estrecho. Por añadidura, los emisarios pretendieron hacerles ver a los de Tarifa que no tenía sentido ofrecer resistencia al poderío militar del

23 Gran Crónica, p. 342. Aquí se dice: “*E estaban en aquella villa muchos vallesteros que el rrey avie enviado ally rreçelando aquella cerca*”.

24 Para más detalles sobre este asunto véase un trabajo nuestro de reciente publicación en el que nos apoyamos en los autores genoveses que escribieron los *Annales Ianuenses*. Nos referimos a López Fernández, M., 2013: *La conquista de Tarifa...* Pp. 5-72.

25 Las crónicas hablan de estos elementos de defensa pasiva para decirnos que cada noche, después de que se iniciara el asedio, los defensores limpiaban los fosos de piedras, maderas y cadáveres con el fin de que no quedasen colmatados y pudieran facilitar el acceso de los sitiadores. Así en Gran Crónica, p. 377.

26 Gran Crónica, p. 336. Crónica de Alfonso XI, p. 317. En estas fuentes se relata que el rey de Castilla extendió los despachos necesarios al efecto. Concretamente se dice que el rey “*envio mandar por sus cartas a los que estaban en Tarifa para que lo oviesen por su mayoral, et feciesen lo que les él dixese*”.

sultán marroquí, ya que éste había tomado recientemente ciudades como Siyilmasa y Tremecén, las cuales eran mucho mayor que Tarifa y que, al compararlas con la villa del Estrecho, dejaban a ésta como *“lugar muy flaco”*. Este tipo de expresiones se debió usar al principio de las conversaciones, pero viendo que los de Tarifa no cedían llegaron a menospreciar la capacidad defensiva de la villa diciendo que para ellos era *“como corral de ganados”*²⁷. A todo ello vinieron a responderle los defensores que agradecían la oferta que se les hacía, pero que a pesar de la debilidad que los musulmanes veían en las defensas de Tarifa no podrían entrar en ella ni aunque les derribaran parte de la muralla, pues estaban firmemente decididos a defender la villa a costa de sus vidas. Dicho lo cual, Juan Alfonso de Benavides ordenó que los ballesteros dispararan sus armas sobre los mensajeros para que éstos contaran a Abu l-Hasan cuál era su respuesta.

El inicio del cerco

Y fue después de esto cuando se inició el cerco a Tarifa por parte de los ejércitos de Marruecos y Granada el día 23 de septiembre²⁸. Desde este momento comenzaron a llegar a Tarifa los efectivos acampados en las cercanías de Algeciras y, aunque inicialmente no vinieron todos, su número definitivo debió ser elevadísimo a juzgar por los que luego participaron en la batalla del Salado²⁹. Con tal contingente, el sultán ordenó instalar varios campamentos alrededor de Tarifa, excepto en la franja de tierra situada entre el mar y la villa³⁰, zona que era vigilada constantemente por los musulmanes para que nadie pudiera entrar y salir por allí desde el castillo. En esta situación les resultaba difícil a los de Tarifa informar al rey que habían sido cercados; pero como era mucha la necesidad de hacerlo, no dudaron una noche en salir en fuerza por la puerta del castillo –hoy conocida como Puerta del Mar– y enfrentarse a los sitiadores para alejarlos de la orilla, ocasión que aprovecharon para poner un batel en el agua con dos hombres a bordo con la finalidad de llevar las cartas de auxilio dirigidas al rey de Castilla. Una vez en el agua, la embarcación puso rumbo hacia zona más segura, de manera que la información que llevaban pudiera llegar a Sevilla, ya fuese por vía terrestre o marítima.

Desde el primer momento los sitiadores pusieron a prueba la capacidad de resistencia de los defensores, pero éstos se atrevieron incluso a efectuar salidas nocturnas sobre los campamentos musulmanes y causarles bastantes bajas, razón por la que el sultán mando hacer un foso entre la villa y los campamentos para protegerse

27 Citamos por Gran Crónica, p. 339.

28 Así podemos verlo en la Crónica de Alfonso XI, p. 317. Aquí se dice: *“...et cercola a veinte e tres dias de setiembre”*.

29 Aunque las crónicas dan unos números muy superiores a la hora del enfrentamiento armado en las cercanías del Salado, es posible que los efectivos reunidos frente a Tarifa por los musulmanes africanos y granadinos superara en veinte veces a la de los sitiados. En ningún otro cerco se dio esa proporción, de ahí que en determinadas ocasiones los intentos de asalto se sucedieran por parte de los sitiadores.

30 Este detalle lo leemos en Gran Crónica, p. 342.



Figura 3.- Tarifa en 1572, según Antón Van der Wyngaerden. Por lo que podemos ver, la torre octogonal de don Juan ya estaba rebajada en la fecha en la que se hizo este dibujo. En 1340 esta torre debía ser mucho más alta y, de acuerdo con lo que relatan las crónicas castellanas, junto al lienzo de muralla que mira al lado occidental de la villa se dieron los combates más duros durante el cerco que tratamos.

de aquellas salidas³¹. Más tarde, los sitiadores consiguieron asentar las veinte máquinas de guerra que traía el sultán –a los que las crónicas llaman ingenios- y los distribuyeron a lo largo del perímetro defensivo de Tarifa; la mayor concentración de ellos debió hacerse en la zona suroccidental de la villa, frente a la llamada torre de don Juan³² –entonces de tierra tapiada y más alta que ahora³³– a la que combatían desde un cerro arenoso que existía entre el de Santa Catalina y las murallas³⁴ –colina que se mantuvo aquí hasta que se hizo el puerto, siendo conocida por los tarifeños como cerro de San Telmo³⁵– del que se dice en la crónica que “*era tan alto como hasta los dos tercios de aquella torre*”³⁶.

Aquellas características del terreno y de la torre hicieron que los combates más duros se dieran precisamente en las cercanías de esta última, al concentrar sobre ella los efectos de cuatro ingenios con los que consiguieron derribar parte de la misma al tirarle bolaños de día y de noche. El interés de los sitiadores se centró en entrar en la villa por esta torre, y para facilitar el asalto a la villa por aquel lugar comenzaron a

31 *Ibidem*, p. 343.

32 La torre en cuestión recibía tal nombre porque por allí fue atacada Tarifa en 1294, por el infante don Juan de Castilla, cuando Tarifa fue defendida por don Alonso de Guzmán. Es probable que las otras torres de Tarifa fuesen de cal y canto mientras ésta era de tapial; no encontramos otra razón para que las ofensivas de 1294 y la 1340 se centraran en ella.

33 Esta torre modificó su estructura en algún momento posterior a 1340, muy posiblemente con la llegada de la artillería pirobalística. Debido a los efectos perniciosos de la artillería sobre los altos muros de tapiales, se hizo frecuente que las altas torres medievales se rebajaran y se forraran de piedra. Así es como la encontramos hoy

34 Dada la distancia existente entre el cerro de Santa Catalina y las murallas, no creemos que aquí se asentara ningún ingenio que tuviese dentro de su alcance eficaz las murallas de Tarifa.

35 Así lo leemos en Sáez Rodríguez, A., 2003: *Tarifa, llave y guarda* p. 105.

36 En Gran Crónica, p. 343, se relata con detalle.

levantar otra torre cercana a la de don Juan, trabajo que estuvo apoyado por la acción de muchos ballesteros musulmanes. Ante aquella crítica situación, los sitiados atendieron a reparar la torre de don Juan con madera y no dudaron en efectuar algunas salidas de noche para destruir la obra que los sitiadores labraban desde el exterior³⁷.

Los sitiados soportaron aquellos combates iniciales como pudieron, apoyándose en los elementos de defensa pasiva de Tarifa. Mientras tanto, la noticia de que Tarifa estaba siendo cercada llegó a Sevilla y no tardó el rey en enviar al Estrecho la flota disponible al mando del prior de la Orden del Hospital, Alfonso Ortiz de Calderón³⁸. Apoyándonos en los datos que nos proporcionan las crónicas, creemos que la flota debió llegar frente a Tarifa en los últimos días de septiembre o primeros de octubre, provocando allí una reacción contrapuesta en sitiadores y sitiados. Estos últimos se sintieron reconfortados, como no podía ser menos, pero la reacción del sultán de los benimerines fue diametralmente opuesta. Sabiendo lo que aquello suponía para sus planes, ordenó intensificar los ataques sobre Tarifa³⁹ al tiempo que hizo cavar una trinchera entre el mar y la Peña del Ciervo para defender su retaguardia de un posible desembarco por las playas de Valdevaqueros.

Los combates se recrudecieron entonces frente a los puntos más débiles de las murallas, que eran la torre de don Juan y el llamado postigo de Fátín⁴⁰. Pero las medidas defensivas de los sitiados y el ánimo que les había proporcionado la llegada de las naves castellanas fueron más que suficientes para que los asaltantes no alcanzaran los objetivos previstos, situación que inclinó al sultán a frenar los ataques y a tratar nuevas negociaciones con los sitiados⁴¹. Éstas habían de llevarse a cabo en la tienda del sultán, por lo que los sitiados pidieron que previamente se efectuara una entrega de rehenes por parte de los sitiadores; llegados estos rehenes a Tarifa, se concertó ya por la tarde una entrevista para el día siguiente, pero aquella noche se levantó un temporal con fuertes vientos de poniente que arrastró a parte de las naves castellanas hacia el Mediterráneo, mientras que otras embarcaciones embarraron en las abruptas costas del Estrecho y sus tripulantes fueron hechos prisioneros por los musulmanes a primeras horas de la mañana; así las cosas, cuando los negociadores de Tarifa llegaron a la tienda del sultán ya tenía éste a los cautivos de la flota, entre los que estaba un tal Sancho Ortiz, hermano del prior de la Orden del Hospital, quien no dudó en adorar de su religión por salvar la vida⁴².

Aunque el sultán intentó presionar cuanto pudo sobre los emisarios de los defensores, ignorantes éstos de cuanto había ocurrido con la gente de la flota, los de Tarifa se mantuvieron en una postura inflexible y hasta se permitieron rechazar

37 *Ibidem*

38 Aquella flota estaba compuesta de 15 galeras, 4 leños y 12 naos, al decir de las crónicas castellanas que aquí seguimos.

39 Gran Crónica, pp. 348 y 352.

40 Creemos que la ubicación del mismo estaba encima del sumidero por donde el arroyo del Retiro cruzaba la muralla por la parte occidental de la villa, según tratamos de demostrar en nuestro trabajo: López Fernández, M., 2014: Los ríos y arroyos de... Pp. 132-142.

41 Gran Crónica, p. 368.

42 Crónica de Alfonso XI, p. 321.

cortésmente la invitación del sultán para que comieran carne guisada de gallina, alegando que era viernes⁴³; ante aquella respuesta con matices religiosos, mandó el sultán traer allí al prisionero Sancho Ortiz ordenándole a continuación que comiera aquella carne, cosa que hizo el prisionero sin dudarlo⁴⁴. Tal situación debió intimidar a los emisarios de Tarifa y por ello solicitaron “*afincadamente*” al sultán que se les permitiera volver a la villa tal y como se había acordado.

Éste aceptó aquella solicitud para ordenar a continuación –cuando volvieron los rehenes que habían intercambiado con los de Tarifa–, que llevasen a los prisioneros de la flota ante las murallas de la villa atados con sogas. Su intención era conseguir la rendición de los defensores bajo la amenaza de decapitar a todos los cautivos de la flota si no le entregaban la villa; a tal intimidación respondió Juan Alfonso de Benavides mandando que los ballesteros de Tarifa tiraran a los cristianos y a quienes los traían, orden que costó la vida a todos los prisioneros de la flota al ser decapitados por sus captores ante las murallas tarifeñas⁴⁵.

Después de lo acontecido –que según nuestras cuentas ocurrió el viernes 6 de octubre–, se reanudaron de nuevo los combates de manera encarnizada por el control de Tarifa. Por lo que dicen las crónicas, en aquella ocasión se produjeron los más intensos enfrentamientos entre los contendientes; el intento de asalto tuvo tal intensidad que hubo un momento en el que los musulmanes llegaron a sobrepasar la barrera por un punto concreto y sólo la presencia de las reservas⁴⁶ en aquel sitio hizo posible recuperarlo. Aunque no por esto pudieron evitar que los sitiadores intentaran levantar de nuevo la torre que, construida junto a la de don Juan, había sido derribada en varias ocasiones⁴⁷. La situación se volvió difícil para los sitiados, pero también para los sitiadores. Y viendo el sultán que nada positivo conseguía en sus intentos de asalto, ante las bajas que recibía, y cuando ya llevaba más de tres semanas frente a Tarifa⁴⁸, optó por renunciar a la ofensiva y hacerse con la villa cuando a ésta le faltase las provisiones; lo que viene a demostrar de manera inequívoca de que la flota no había vuelto a hacer acto de presencia por aquellas aguas, y a Tarifa no llegaban alimentos.

Efectivamente, a mediados del mes de octubre ni había llegado al Estrecho la flota aragonesa al mando del almirante Pedro de Moncada⁴⁹, ni la castellana había

43 *Ibidem*; y también en Gran Crónica, p. 375.

44 A pesar de ser más detallista, ésta situación que afectó personalmente a Sancho Ortiz no es recogida por la Gran Crónica.

45 Así en Gran Crónica, p. 377. En contrapartida, esta situación no queda recogida en la Crónica de Alfonso XI.

46 En la Crónica de Alfonso XI, p. 321, se les llama “sobresalientes”.

47 *Ibidem*. Aquí se dice que hasta cuatro veces fue derribada dicha torre por parte de los defensores de Tarifa.

48 Gran Crónica, p. 355.

49 Esta flota procedente del reino de Aragón estaba pagada, en parte, por Castilla, reino que llegó a adelantar dinero para que su construcción y equipamiento se hiciera antes en el reino de Aragón. Todo ello como consecuencia del desastre naval sufrido en la ensenada de Getares en el mes de abril. Con más amplitud tratamos estos detalles en el siguiente trabajo: López Fernández, M., 2009: *La reconquista en ...* Pp. 83-85.

regresado todavía de Cartagena, puerto donde se había concentrado para recuperarse de los desperfectos causados por el temporal acaecido en el Estrecho⁵⁰. En Cartagena estuvieron unos días los marinos de la flota solventando los problemas de las embarcaciones menos dañadas con los medios que disponían las otras, de manera que una gran parte de las embarcaciones regresaron al Estrecho tan pronto como pudieron, mientras las más dañadas esperaron a que llegara el material que Nicolás Pérez, procurador del rey de Castilla en Cartagena, hubo de pedir en Valencia⁵¹ porque en el primero de estos puertos se agotaron los repuestos.

Una maniobra arriesgada precede a la ofensiva de los defensores tarifeños.

A todo esto, el ejército castellano-portugués se había puesto en marcha desde Sevilla a mediados de octubre y se encaminaba hacia el Estrecho. Una vez pasado el Guadalete acamparon en sus inmediaciones a lo largo de tres días⁵² para esperar a los más retrasados y en estas fechas se presentó el almirante de Aragón en el campamento para recibir instrucciones del rey de Castilla. Éste le ordenó que se presentara en aguas del Estrecho lo más rápido que pudiera, así que muy probablemente cuando la flota aragonesa llegó frente a Tarifa se encontró que ya habían regresado algunas de las embarcaciones que traía el almirante castellano del puerto de Cartagena.

En pocos días la situación cambió totalmente para el sultán Abu l-Hasan. Y habría de cambiar todavía más en los días sucesivos, especialmente cuando llegaron a su campamento situado en las cercanías de Tarifa los emisarios que le había enviado el rey de Castilla⁵³ desafiándolo a combatir en las llanuras de La Janda⁵⁴. Gracias a estos emisarios supo el sultán que el enfrentamiento armado se hacía inevitable al mantener los cristianos su firme decisión de socorrer a los cercados en Tarifa⁵⁵. Pero Abu l-Hasan no aceptó el reto de desplazarse hasta La Janda, sino que creyó más conveniente esperar a los cristianos en las cercanías de Tarifa y por ello eligió las colinas situadas en la margen izquierda del Salado, desde el puerto de Piedracana⁵⁶ hasta el mar,

50 A tenor de lo que venimos explicando relativo a la entrevista con el sultán, que ocurrió un viernes, entendemos que el temporal se produjo en la noche del jueves día 5 de octubre.

51 Archivo Municipal de Valencia. Manuals del Consell. Libro IV, folios 16-18. La información que aquí se proporciona es contradictoria con la que ofrecen las crónicas. Por lo que se puede leer en dicho manuscrito, a Cartagena llegaron muchas más galeras y naves de las que dicen las crónicas; por añadidura se indica que también había embarcaciones portuguesas. Entre el material que solicitaron en Valencia se habla de 200 remos, por lo que entendemos que un par de galeras fueron desmanteladas para recuperar a las restantes.

52 Esto ocurrió durante los días 22, 23 y 24 de octubre.

53 Según la Gran Crónica, p. 389, estos emisarios salieron de Sevilla antes que el ejército castellano portugués se pusiera en marcha. Nosotros creemos que posiblemente llegaran a Tarifa con anterioridad al día 20 de octubre.

54 No olvidemos que aquí era donde prefería combatir el ejército cristiano y por ello retó al sultán a enfrentarse en estas llanuras, pero Abu l-Hasan encontró más ventajoso esperarlos cerca de Tarifa.

55 Crónica de Alfonso XI, p. 325

56 Este puerto seco está próximo a la sierra. Al ocuparlos los granadinos impedían que el

para desplegar a sus hombres; dentro del despliegue general, se determinó en algún momento que los norteafricanos se encargarían de cerrar las avenidas más próxima a este último, mientras que los granadinos asentarían más cercanos al primero para evitar ser envueltos por la parte de la sierra.

Pocos días más tarde, concretamente el día 28 de octubre, volvieron al campamento musulmán de Tarifa los mensajeros moros que el sultán había enviado a Jerez para rechazar la propuesta de los reyes cristianos. Éstos los habían retenido hasta que el ejército llegó al río Almódovar⁵⁷, así que a su vuelta a Tarifa fue cuando Abu l-Hasan ordenó que al día siguiente se quemaran las máquinas de guerra, se abandonara el cerco y que sus hombres ocuparan las favorables posiciones que había elegido para desplegar. Por ello entendemos que el día 29 de octubre los musulmanes se retiraron de los muros de Tarifa y comenzaron a tomar posiciones y asentar en la parte alta de las colinas que conforman la divisoria de aguas entre el arroyo del Salado y el río de la Vega. Precisamente, a la zona que hoy se conoce como El Novillero-Los Zorrillos⁵⁸ debieron llevar buena parte de las numerosas tiendas del campamento del sultán, entre las que se encontraba el llamado alfaneque, tienda que destacaba entre las demás por su color rojizo.

No creemos andar desencaminados al suponer que, para facilitar el traslado de aquella impedimenta, los musulmanes habilitaran un camino desde la llamada cañada del Alfaneque⁵⁹ –hoy arroyo del Retiro–, hasta las alturas antes citadas. Y lo entendemos así porque el campamento del sultán no se trasladó hacia Algeciras, sino hacia el Salado; otra manera no se hubieran dado los detalles que nos informan las crónicas y que son los siguientes: primero, la tienda del sultán se veía desde la Peña del Ciervo y desde Tarifa⁶⁰; segundo, no pudo estar muy lejos del Salado porque los efectivos de la Orden de Santiago y de don Juan Núñez de Lara subieron desde el arroyo en una carrera⁶¹; tercero, estaba en las alturas señaladas porque una vez dueños del real, los cristianos atacaron de flanco, y cuesta abajo⁶², al resto del ejército benimerín que estaba luchando contra los cristianos que empujaban desde el Salado.

ejército de los cristianos pudiera envolverlos por el ala derecha del despliegue musulmán.

57 Así en Gran Crónica, p. 408.

58 Para más detalles véase nuestro trabajo: López Fernández, M., 2007: La batalla del Salado... Pp. 2-10. El traslado de la tienda del sultán a lo alto de un otero bastante separado de la villa lo recoge la Crónica de Alfonso XI en su página 325. La Gran Crónica, por su parte, en la página 408.

59 Curiosamente, todavía se conserva este topónimo en la geografía tarifeña.

60 Que se veía desde Tarifa lo veremos después con más detalles cuando don Juan Manuel se interesa por ello al visitar Tarifa la tarde antes del encuentro armado. Que se veía desde la Peña del Ciervo se deduce por cuanto nos dicen las crónicas castellanas que seguimos.

61 Cosa imposible de conseguir si el real hubiese estado hacia Algeciras, en la llamada cañada del Alfaneque. De ser así, los de la Orden y los de don Juan Núñez se hubieran tenido que alejar unos kilómetros por un terreno muy accidentado y no hubieran llegado tan rápidamente desde el arroyo del Salado. Mucho menos hubieran iniciado a continuación un ataque de flanco, como después se hizo.

62 En Gran Crónica, p. 431, se dice al respecto: "*El rrecuesto ayuso matando e feriendo en los moros*"

Expuesto lo anterior, diremos ahora que el domingo día 29, cuando los cristianos llegaron a la llanura de Valdevaqueros y situaron su vanguardia en la Peña del Ciervo, encontraron que los caminos hacia Tarifa los tenían ya bloqueados por un poderoso ejército asentado en las laderas que conforman la cuenca del Salado por su margen meridional, tal y como hemos anticipado. El objetivo inicial de los cristianos – consistente en que los musulmanes levantaran el cerco de Tarifa– había sido logrado, pero el choque armado se presumía inevitable dadas las posturas de los dirigentes de ambos ejércitos. Decidido a combatir, en la misma tarde del día 29 de octubre, el rey de Castilla dio a conocer su plan de batalla, después de visualizar al enemigo y recibir noticias más precisas sobre el despliegue del ejército musulmán⁶³. Cuando Alfonso XI había terminado de explicar a los presentes las generalidades de este despliegue y el sistema táctico más aconsejable para salir airoso del enfrentamiento, pidió don Juan Manuel al monarca castellano que enviara a Tarifa unos mil quinientos hombres de a caballo⁶⁴; la idea de maniobra consistía en que aquellas fuerzas de caballería, junto con los defensores de Tarifa y al personal de la flota, atacaran por retaguardia a los benimerines –acción que obligaría al sultán a detraer parte de sus efectivos para frenar el ataque proveniente de Tarifa–, aliviando así a los que atacaran desde el Salado. Aunque a todos les pareció una buena idea, y el rey se lo agradeció, el monarca ordenó la gente que había de ir en cada cuerpo de batalla sin considerar la propuesta de don Juan Manuel.

No obstante, este último y Alfonso Fernández Coronel fueron autorizados para visitar Tarifa aquella tarde con el fin de informar a sus defensores de plan de combate. Así que los dos nobles subieron en una galera y al llegar a la sitiada plaza⁶⁵ sus defensores los recibieron con gran alegría⁶⁶. Pero del estado de ánimo en que los visitantes encontraron a los defensores de Tarifa nos hablan mejor los versos del llamado poema de Alfonso XI⁶⁷ que las mismas crónicas. En este sentido el poeta relata entre las estrofas 1463 y 1466:

“Ibanse por la rribera / Estas gentes muy pagadas / Vieron yaser la barrera / Llena de lanças quebradas / Los muros e los andamios / Estar todos foradados / Paresian que dies anno / Ovo que fueran çercados / E muchas piedras yasian / De engennos derredor / Los de Tarifa desian / A don Iohan con sabor / Queredes fruta don Iohan / Fijo del infante don Manuel / De esta mucha os daran / Mas amarga que la fiel”.

No obstante, parece que el optimismo reinaba entre los presentes cuando don Juan

63 La Gran Crónica, p. 409, habla de un desertor del ejército musulmán que busca refugio en el campamento cristiano. Éste informa de que los efectivos musulmanes alcanzaban los 53.000 hombres de a caballo y 600.000 peones. La cifra, en cuanto a la gente de a pie, la consideramos muy elevada.

64 Gran Crónica, p. 411. Curiosamente, en la Crónica de Alfonso XI no se dice que esta idea hubiese partido de don Juan Manuel.

65 No olvidemos que los musulmanes se habían retirado a otras posiciones más ventajosas aquel mismo día.

66 Gran Crónica, p. 413. Aquí se habla también de que los sitiados mostraron a don Juan Manuel dónde estaba ubicada la tienda del sultán de los benimerines.

67 Así lo leemos en: *Poema de Alfonso...* N° 57

Manuel solicitó a Juan Alfonso de Benavides que le mostrara dónde tenía su real el sultán Abu l-Hasan “*por que tenían alli conbidados a los rreyes de Castilla e de Portugal para otro dia*”. Después de esta jactancioso detalle de don Juan Manuel, que sirve también para darnos cuenta que la tienda roja del sultán se veía desde Tarifa, nos dice la Gran Crónica que los visitantes informaron a los sitiados de que el rey don Alfonso había dispuesto el envío de alguna caballería a Tarifa con el fin de que al día siguiente, junto a la guarnición tarifeña y a otros miembros de la flota, formaran un cuerpo de batalla suficiente como para inquietar a la retaguardia musulmana.

La coordinación de movimiento en estas circunstancias resulta fundamental, y en este caso concreto no lo era menos cuando se estaba planeando desplazar a parte de los efectivos castellanos a espaldas del enemigo, de noche y por un estrecho pasillo entre las posiciones musulmanas y el mar. Por añadidura, los de la plaza debían estar preparados para abrir las puertas y apoyar la maniobra si era necesario, porque a varios cientos de hombres y de animales les podía llevar un determinado tiempo pasar por las estrechas y tortuosas puertas de las fortalezas medievales. Aunque en el caso de Tarifa se daba la circunstancia de que tal operación se podía realizar con cierto desahogo por la Puerta del Mar, al amparo de la torre de don Juan y de los dos oteros que existían allí: el desaparecido de San Telmo y el de Santa Catalina.

Pero aquellos planes iniciales no sirvieron de casi nada a la hora de la verdad. Ocurrió así porque mientras don Juan Manuel y Alfonso Coronel visitaban nuestra villa, estuvo considerando el rey de Castilla los efectivos que podía enviar a la misma. No queriendo disminuir los efectivos que irían en el ala izquierda acompañando al rey de Portugal, ni tampoco los que formarían la vanguardia dispuesta aquel mismo día, creyó más razonable detraerlos de aquellos que habían de acompañarle en el ala derecha del ataque, aunque disminuyendo en algo los efectivos de caballería apuntados por don Juan Manuel e incrementando el número de hombres de a pie. Así pues, finalmente el número de hombres a caballo que habían de pasar a Tarifa quedó reducido a un millar y el de la gente de a pie alcanzó los cuatro millares⁶⁸. Para tal operación escogió gente acostumbrada a las dificultades de la vida en la frontera, eligiendo como jefes de la incursión a Pedro Ponce, señor de Marchena⁶⁹, a Enrique Enríquez, caudillo de la gente del obispado de Jaén⁷⁰ y a determinados concejos, entre los que podemos citar a los de Jerez, Lorca y Requena⁷¹. Por añadidura, también escogió para esta misión a los vasallos de sus hijos Enrique y Tello, quienes estaban mandados precisamente por Alfonso Fernández Coronel –como mayordomo del infante don Enrique– y Martín Fernández Portocarrero, mayordomo del infante don Tello.

68 Gran Crónica, p. 416.

69 De su filiación podemos encontrar algunas referencias en Sánchez Saus, R., 1989: *Caballería y linaje* ... P. 347.

70 Sobre la actuación de este hombre podemos encontrar referencias más extensas en Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del ...*, P. 409, aunque todas ellas están tomadas de las crónicas que aquí seguimos.

71 Esto lo consideramos así por cuanto tratamos en otro trabajo nuestro : López Fernández, M., 2008: Unos apuntes sobre el... Pp. 10-16.

No deja de resultarnos llamativo que, entre todos los caballeros de su mesnada, escogiera don Alfonso a los dos ex-alcaides de Tarifa; por lo que venimos a suponer que además de la confianza que el rey de Castilla tenía en ellos, también debió pesar en su decisión el conocimiento que estos hombres tenían del terreno, no sólo para la maniobra de paso, sino para la que habían de ejecutar al día siguiente, que no era otra que atacar directamente el real del sultán de los musulmanes según podemos leer en las crónicas⁷². Con estas claras directrices, aquel contingente se puso en marcha ya entrada la noche, después de coger comida para los hombres y cebada para los caballos según lo describe vivamente el autor del poema de Alfonso XI⁷³:

*“Luego se bien guisaron / Fesieron poner çevada / En los caballos
cabalgaron / Salieron de la albergada / Entre la mar e la tierra / los pendones
bien tendidos /E los moros de la sierra /Dieron grandes alaridos”.*

Tanto el poema como las crónicas se recrean en esta peligrosa maniobra que de haber salido mal hubiera costado mucha sangre a los cristianos. Pero no fue así debido a una gran dosis de fortuna y a cierta negligencia por parte de los musulmanes. Al parecer éstos no esperaban tan arriesgada maniobra por aquel lugar y, en una incursión interior, llegaron hasta la Peña del Ciervo, dejando descuidado el lado del mar por donde ya caminaban las fuerzas hacia Tarifa. Sin embargo, más adelante se encontró este contingente cristiano con otras fuerzas musulmanas de menor entidad que guardaban la orilla del mar, a los cuales pudieron vencer con pocas bajas por su parte⁷⁴. Al parecer, las cabezas de los caídos en esta refriega fueron llevadas al sultán como muestra de que habían conseguido abortar la maniobra de los cristianos.

Superada aquella dificultad táctica, los efectivos que pasaron desde la Peña del Ciervo llegaron a Tarifa y se sumaron allí con el personal de la flota castellana –porque los de la flota aragonesa no quisieron intervenir⁷⁵–, y también a los defensores de Tarifa. Creemos que se pudo organizar así un contingente que superaba los 1.000 hombres de a caballo y más de 6.000 hombres de a pie⁷⁶, lo que constituía un cuerpo de batalla más que suficiente para alcanzar el objetivo previamente fijado que, como ya hemos dicho, no era otro que el campamento del propio sultán cuya tienda roja destacaba por su colorido en lo alto de un otero visualizado desde Tarifa. Ahora bien, para llegar

72 La orden de atacar al día siguiente el real musulmán parece que partió directamente del rey castellano. Véase así en Crónica de Alfonso XI, p. 325 y en Gran Crónica, p. 416.

73 Véanse las estrofas 1480 y 1481.

74 Gran Crónica, p. 416, habla de que los castellanos perdieron en aquella ocasión a 12 hombres cuyas cabezas fueron enviadas al sultán. La Crónica de Alfonso XI, p. 325, dice que sólo fueron tres las víctimas de aquella operación.

75 Para más detalles sobre este aspecto remitimos a nuestro trabajo: López Fernández, M., 2007: La actuación de las... Pp. 3-10. La razón para esta actuación del almirante Pedro de Moncada, muy joven todavía, debía apoyarse en las instrucciones que traía del monarca aragonés, Pedro IV, relativas a no dejar que la flota corriera el menor riesgo en cualquier misión que considerara aventurada. Y, desde luego, las condiciones en las que se dio la batalla del Salado para los cristianos debieron sembrar de dudas al almirante aragonés.

76 En Tarifa habría poca caballería; no creemos que hubiera más de 200 caballos. Por otro lado, tampoco creemos que los defensores quedaran totalmente desguarnecida la villa, por lo que consideramos que el total de hombres de este grupo podía rondar los 7. 500.

hasta aquel asentamiento real desde Tarifa había dos caminos: uno totalmente visible desde las posiciones ocupadas por los musulmanes, el otro parcialmente invisible desde las mismas.

El primero de estos caminos bordeaba la loma por la que hoy discurre la carretera a Algeciras hasta encontrarse con la desbrozada senda que habían abierto los musulmanes en los días anteriores para subir las tiendas hasta los nuevos asentamientos; el segundo de estos caminos era parcialmente invisible ya que discurría por el cauce del hoy llamado arroyo del Retiro hasta el antiguo campamento del sultán, y después tomaba la misma senda que subía hasta El Novillero-Los Zorrillos. Y conviene precisar al respecto que, de seguir este segundo camino, la maniobra de los efectivos salidos de Tarifa hubiera pasado desapercibida para los musulmanes en gran parte de su trayecto.

Las crónicas son precisas en este punto y nos dicen que los de Tarifa pusieron sus haces donde los moros pudieran verlas

Pero las crónicas son precisas en este punto y nos dicen que los de Tarifa pusieron sus haces donde los moros pudieran verlas⁷⁷, de manera que tal efecto causó una desagradable sorpresa en el mismo sultán al encontrar a su espalda más enemigos de los que esperaba, aunque no parece que tomara medida alguna ante la indefinida actitud de los cristianos, que se mantuvieron en lo alto de aquella ladera que por el lado de mediodía bordea el curso del río de la Vega. Sin embargo, la intención de los de Tarifa hubo de hacerse manifiesta más temprano que tarde ya que tenía una orden clara que cumplir: atacar el real musulmán. Por eso suponemos que no tardaron en ponerse en movimiento hacia el real del sultán, a unos tres kilómetros de donde estaban, pero sin bajar al curso del río antes citado porque ello le hubiera puesto en situación de desventaja. Así que el camino seguido por los de Tarifa suponemos que se hizo a lo largo de la loma por la que discurre hoy la carretera a Algeciras y, al encontrar la senda que habían hecho los musulmanes para trasladar el campamento real, la debieron tomar hasta llegar a las alturas que antes hemos citado.

Para entonces, los musulmanes ya debían tener clara la ida de maniobra de los tarifeños. Por tal razón, parte de los efectivos que defendían el real del sultán – las crónicas hablan que éste era defendido por 3.000 hombres a caballo y 8.000 peones⁷⁸ – bajaron a detener a los procedentes de Tarifa. Vano intento el suyo, pues los de Tarifa consiguieron superarlos y, por si fuese poco el desacierto, al dejar los musulmanes el campamento real insuficientemente guarnecido, los que aquí estaban fueron incapaces de detener el empuje de los hombres de la Orden de Santiago y de

⁷⁷ Crónica de Alfonso XI, p. 325. También en Gran Crónica, p. 422.

⁷⁸ Crónica de Alfonso XI, p. 326.

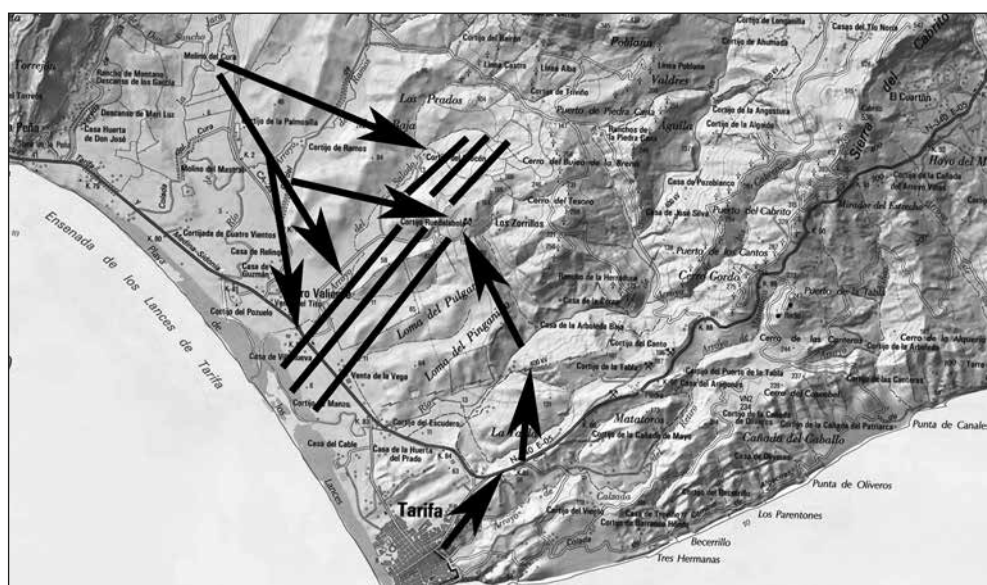


Figura 4.- Esquema del desarrollo de la batalla del Salado de Tarifa. Con líneas continuas representamos el despliegue musulmán, los benimerines en el lado del mar y los granadinos en el lado de la sierra. Los movimientos del ejército castellano-portugués quedan representados por flechas. Después de coincidir en el campamento del sultán los que llegaban de Tarifa y los que venían del Salado, lanzaron un ataque de flanco sobre las formaciones benimerines. Por el lado de la sierra, los de Granada ya habían cedido ante el empuje de los hombres que mandaba el rey de Portugal.

don Juan Núñez de Lara, quienes atacaban desde el curso del Salado⁷⁹. Tanto estos último como los de Tarifa causaron serios destrozos en el campamento del sultán, circunstancias largas de explicar y en las que no podemos entrar aquí; pero de las que podemos hacernos una idea por el último verso de la estrofa 1.688 del Poema de Alfonso XI, que resume la actuación de los hombres procedentes de nuestra villa:

*“Los de Tarifa salieron, / Todos carreras les dan, /E por el real ferieron, /
Commo fuego de alquitrán”.*

Esta situación fue el principio del fin de las huestes del sultán, pues una vez reunidos en la zona de El Novillero-Los Zorrillos los procedentes de Tarifa y los que habían llegado desde el Salado, emprendieron una ofensiva de flanco sobre los benimerines teniendo el terreno a su favor. Lo que sucedió a partir de entonces y el resultado final de la batalla es de todos conocidos, así que por ceñirnos al título de este trabajo debemos darlo por terminado.

⁷⁹ Para un mejor conocimiento de esta maniobra, véase nuestro artículo: *La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa*, citado anteriormente.

Epílogo.

Al día siguiente de la batalla, martes 31 de octubre, el rey de Castilla visitó Tarifa⁸⁰ y forzosamente hubo de ser recibido por Juan Alfonso de Benavides al frente de todos los defensores de la plaza. Como es natural, el monarca encontró muy dañada las almenas de las murallas y parcialmente derruida aquella torre llamada de don Juan. Aunque el rey mandó reparar tales desperfectos, no creemos que la dirección de esta tarea la asumiera el hombre encargado de dirigir la defensa de Tarifa.

Lo cierto es que no sabemos si Juan Alfonso de Benavides continuó mucho tiempo desempeñando el cargo de alcaide de Tarifa después de la victoria del Salado, pero creemos que no. Lo suponemos así porque una vez finiquitada con éxito la situación que lo llevó allí, no tenía sentido que continuara al frente de la villa; ni él ni la mayor parte de su mesnada, gente que había llegado procedente de otras tierras alejadas. Por tanto, carecía de todo sentido mantener a los hombres ajenos a Tarifa y su entorno más cercano en la tarea de su recuperación, por lo que creemos que la alcaidía de Tarifa fue pasada a otro noble de Andalucía antes de que finalizara el año 1340. Desde luego, existe un documento de principios del año 1341 en el que consta que Juan Alfonso de Benavides había entregado al rey la fortaleza de Tarifa y éste le recompensa por sus buenos servicios en general, pero especialmente por la defensa de esta plaza. En este caso el señor de Benavides recibe entonces todo cuanto había tenido la Orden del Temple en Salamanca y Villalpando⁸¹, siendo citado como portero mayor del reino de León y mayordomo del infante heredero.

Juan Alfonso de Benavides gozó de un gran prestigio entre la nobleza a partir de su actuación en Tarifa. La crónica de Alfonso XI lo cita varias veces en el cerco de Algeciras, la primera en el mes de octubre de 1342⁸², por lo que es posible que permaneciera en el mismo a lo largo del asedio y que también estuviera frente a Gibraltar en 1349, no decayendo su estrella después de la muerte de Alfonso XI, pues en 1353 era alguacil mayor del rey Pedro I, y un año más tarde la reina doña María le sigue reconociendo sus méritos pasados; por este documento sabemos que por entonces era justicia mayor del rey don Pedro y mayordomo mayor de la reina doña Blanca⁸³. Pero la guerra que se inició en 1356 entre Castilla y Aragón torció el camino de nuestro hombre; en 1359 algunos llegaron a acusarle de que intencionadamente había llegado tarde con sus huestes a la batalla de Araviana⁸⁴,

80 Gran Crónica, p. 436.

81 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del...*, P. 411. El autor se apoya en un documento extendido en Madrid el día 28 de enero de 1341. En el mismo, con respecto a la actuación de Juan Alfonso de Benavides en Tarifa, el rey dice: “*señaladamente porque entrastes en la villa de Tarifa al tiempo que el Rey Benamerin la venia a cercar, e estodistes en ella por nos e por caudillo de los de dentro estaban, despues que la cerco, en que nos servistes muy viene lealmente en defendimiento de la dicha villa, fasta que nos la entregastes*”.

82 Crónica de Alfonso XI, p. 349. Acampaba por entonces junto al concejo de Córdoba en las cercanías del mar. También es citado en las páginas 352 y 356, en los meses de enero y marzo de 1343.

83 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del ...* P. 411.

84 La batalla de Araviana se dio en septiembre de 1359. Para más detalles sobre la misma

en la que perdió la vida Juan Fernández de Hinestrosa, tío de María de Padilla, la favorita real.

A partir de aquí parece que el rey don Pedro no miró con tan buenos ojos a su antiguo mayordomo. Unos años más tarde, concretamente en 1363, Juan Alfonso de Benavides tenía encomendada la defensa del castillo de Segorbe (Valencia), pero al faltarle provisiones como consecuencia del cerco que el rey de Aragón le tenía sometido, nuestro hombre cometió el error de desplazarse hasta Sevilla para exponer la difícil situación y pedirle ayuda a su rey. Pero éste no se anduvo con contemplaciones y lo mandó arrestar enviándolo preso al castillo de Almodóvar del Río, donde murió en 1364⁸⁵.



Figura 5.- Castillo de Almodóvar (Córdoba). En esta fortaleza, que domina el curso del Guadalquivir, murió preso el alcaide que defendió Tarifa durante el cerco benimerí en 1340. Foto: artencordoba.com

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Valencia. Manuals del Consell. Libro IV, folios 16-18.

Corónica del muy alto et muy catolico rey don Alfonso el onceno. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953.

López de Ayala, P : *Crónica del rey don Pedro*. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953.

Poema de Alfonso Onceno Rey de Castilla y de León. “Poetas anteriores al siglo XV”. Biblioteca de Autores Españoles, número 57. Ediciones Atlas. Madrid, 1966.

Gran Crónica de Alfonso XI. Preparada por Diego Catalán en el Seminario Menéndez Pidal. Editorial Gredos. Madrid, 1976.

Agote de Molina, G., 1957: *Nobleza del Andalucía*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., 1976 : *Fernando IV de Castilla (1295-1312)*. Universidad de Valladolid.

López Fernández, Manuel:

véase López de Ayala, P., Crónica del rey...p, 499.

85 *Ibidem*, p. 536.

-2014: “Los ríos y arroyos de Tarifa en la historia medieval de la villa.” Actas de las II Jornadas de Historia de Tarifa. *Al Qantir* 16.

-2013: “La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV”. En *Al Qantir* 15.

-2009: *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*. Editorial Sarriá. Málaga.

-2008: “Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339 entre Aragón y Castilla”. *Espacio Tiempo y Forma* 21.

-Unos apuntes sobre el botín del Salado. *Aljaranda* 71.

-2007: La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340. *Aljaranda* 64.

-La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa. *Aljaranda* 67.

-Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340. *Espacio Tiempo y Forma* 20

MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á., 1992: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Quintanilla Raso, M. C., 1974: *Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media. La casa señorial de Benavides*. “Historia. Instituciones. Documentos”, nº 1. Universidad de Sevilla.

-Rades y Andrada, F., 1980: *Crónica de las tres órdenes, de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Ediciones El Albir. Barcelona.

-SÁEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*. Instituto de Estudios Campogibaltareños. Algeciras.

-SÁNCHEZ SAUS, R., 1989: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*. Diputación de Sevilla y Universidad de Cádiz. San Fernando (Cádiz).

Tarifa. Estudio demográfico II (1750-94): La nupcialidad

Francisco Javier Criado Atalaya

Con este artículo finalizamos nuestros estudios sobre Demografía Histórica de Tarifa entre 1750 y 1794, lo que supone que, a lo largo de los últimos treinta y dos años, hemos abordado el análisis de los movimientos de población que recogen las series sacramentales de Bautismos, Matrimonios y Defunciones entre 1539 y 1794, que han sido expuestos en Congresos, Jornadas y Artículos cuya referencias bibliográficas ya han sido expuestas en otras ocasiones. Hoy aportamos nuestro trabajo sobre la Nupcialidad en Tarifa en ese periodo coincidente con la Ilustración y el floreciente reinado de Carlos III, en el mismo incluimos, los datos globales, el movimiento estacional, la condición de los contrayentes (solteros, viudos), una aproximación a la inmigración a través del origen de los contrayentes y unas conclusiones finales. Se obvian las referencias bibliográficas recogidas en nuestra última publicación, aquí, en Aljaranda¹, pero se incluyen las Fuentes Documentales tanto de la serie de Matrimonios como de la ya analizada de Bautismos.

Palabras clave: tasa de pablación 1750- 94, nupcialidad, distribución estacional nupcialidad, estatus de esposas.

Abstrac: With this article we finalized our studies on Historical Demography of Rate between 1750 and 1794, which supposes that, throughout the last thirty-two years, we have approached the analysis of the population movements that collect the sacramental series of Baptisms, Marriages and Deaths between 1539 and 1794, which have been exposed in Congresses, Conferences and Articles whose bibliographic references have already been exposed in other occasions. Today we contribute our work on the Nuptiality in Tarifa, we include the global data, the seasonal movement, the condition of the contracting parties (singles, widowers), an approach to the immigration through the origin of the contracting parties and some final conclusions.

Keywords: Population rate 1750-94, nuptiality, seasonal distribution of nuptiality, status of the spouses (single, widowed), origin of the spouses.

1º. Los datos globales de los matrimonios

A lo largo del periodo de 45 años comprendido entre 1750 y 1794 se celebraron en Tarifa un total de 3.185 matrimonios, lo que representa una media anual de 70'77 celebraciones, con una cifra máxima de 122 enlaces matrimoniales en el año 1782 y mínima de 47 en 1764. Una media muy superior a nuestro estudio sobre la nupcialidad

1 Criado Atalaya, F. J., 2017: "Tarifa. Estudio Demográfico... pp, 7- 32

en localidad en el siglo XVII² y a los de la primera mitad del siglo XVIII³, y cercana a la media de 81 matrimonios anuales hallados por Cortés Melgar para Tarifa en entre 1795 y 1870⁴, con una tasa de nupcialidad del 8'5‰ para ese mismo periodo.

Nuestra cifra es por lógica muy inferior a la media anual de 535 matrimonios de Cádiz en el transito del siglo XVIII al XIX hallados por Pérez Serrano, quien igualmente establece la tasa bruta de nupcialidad en 7'78‰⁵, nosotros siguiendo su ejemplo ofrecemos el siguiente cuadro sobre la misma.

AÑOS	1764	1768	1782	1786	1796
HABITANTES SEGÚN CENSO DE POBLACIÓN APORTADOS POR PABLO ANTÓN SOLÉ	6.350	7.516	5.911	11.100	8.120

Tabla 1

AÑOS	MATRIMONIOS	POBLACIÓN TOTAL DE REFERENCIA EN HABITANTES	TASA DE NUPCIALIDAD EN ‰
1764	47	6.350 A	7'4
1768	55	7. 426 B	7'4
1782	122	5.911 A	20'63
1786	48	7. 517C	6'38
1794	107	8.120 A *	13'17

Tabla 2

A: Datos tomados de las investigaciones realizadas por Pablo Antón Solé.

B: Censo de Aranda. C: Censo de Floridablanca. * Tomamos la referencia de población total más cercana a nuestra última fecha de estudio.

Aunque para un mayor detalle, lo más oportuno es ofrecer los datos de carácter general agrupados por quinquenios. (Ver tabla 3)

Destacan los altos valores de 1780-84 y 1790-94, y por el contrario los bajos de 1765-69 y 1785-89.

De los datos anuales resulta una gráfica en la que tanto la curva de datos anuales, como la que representa las medias móviles, tienen un aspecto quebradizo, con alzadas y descensos como protagonistas.

2 Criado Atalaya, F. J., 2001: "El estudio de la nupcialidad... pp, 275 y 276. Tomando los valores del periodo más fiable, el comprendido entre 1630 y 1699, la media anual de matrimonios se sitúa en 36'73. Superiores a los datos facilitados por el equipo de la universidad de Cádiz, dirigidos por el profesor Bustos Rodríguez, sobre diversas localidades de la provincia en el siglo XVII.

3 Criado Atalaya, F. J., 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico...* Pág. 77. La media anual de matrimonios se sitúa en 54'21.

4 Cortés Melgar, M^a. Fca., 2004: *Tarifa en los albores...* Pág. 93

5 Pérez Serrano, J., 1992: *Cádiz, la ciudad desnuda...* Pág. 186.

QUINQUENIOS	SAN FRANCISCO	SAN MATEO	CASTRENSE	TOTAL
1750-54	112	224		338
1755-59	95	264		359
1760-64	105	259		364
1765-69	73	197	7	277
1770-74	125	253	15	393
1775-79	88	208	11	307
1780-84	145	286	9	440
1785-89	90	187	7	284
1790-94	120	296	7	423
TOTAL	953	2.176	56	3.185

Tabla 3

Como fases de alza podemos, tomando como referencia la media del periodo, citar los siguientes:

- El periodo de 1753 a 1756, con un máximo de 101 matrimonios en 1755.
- La cúspide solitaria del año 1762, con una de las cifras más altas de la serie 120.
- El repunte de 1771, con 95 enlaces.
- El trienio 1773-75, con 83 uniones en 1773.
- El bienio 1782-83, con el valor más alto de la serie, las 122 bodas de 1782.
- El leve repunte de 1791, con 86 matrimonios.
- Y por último el alto número de 1794, con 107 uniones matrimoniales.

En cuanto a los descensos o caídas, consideramos que son todos aquellos que se encuentran por debajo de la media del periodo, y básicamente corresponden a los siguientes intervalos de tiempo:

- El trienio 1750-52, con mínimo de 50 enlaces en los dos primeros años.
- El cuatrienio 1757-61, con mínimo de 50 en 1757.
- El quinquenio 1764-69, con mínimo de 47 bodas en 1764.
- La sustancial bajada de 1772, con 62 matrimonios
- El quinquenio 1776-80, con uno de los valores más bajo de la serie 48 uniones.
- Por último el sexenio 1784-89, de nuevo con un mínimo de 48 matrimonios en 1786.

Fluctuaciones que tienen su explicación en los conflictos bélicos y sobre todo en los periodos de escasez de alimentos y posibles brotes epidémicos. (ver gráficos en página siguiente).

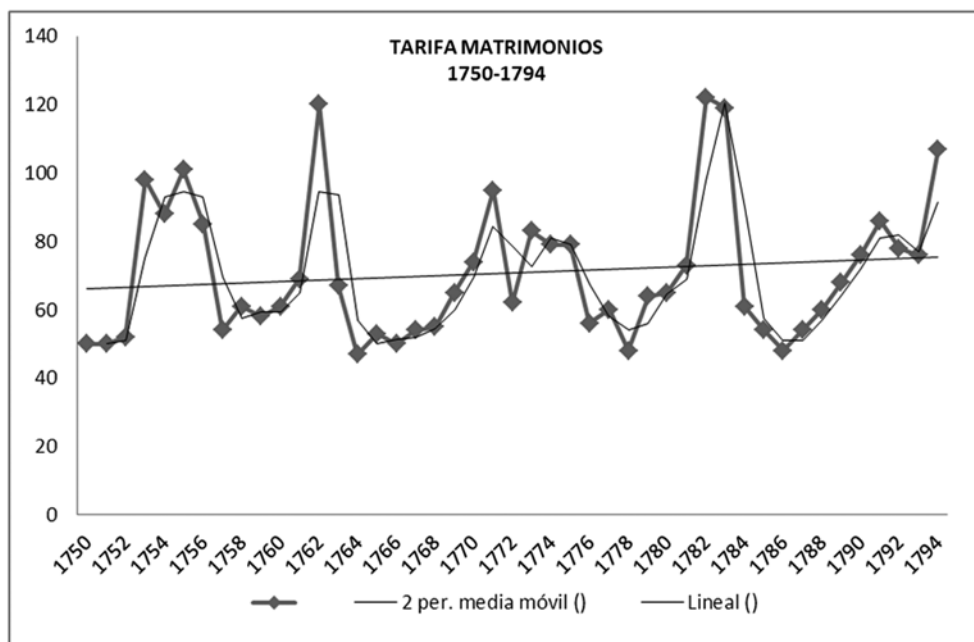


Gráfico 4

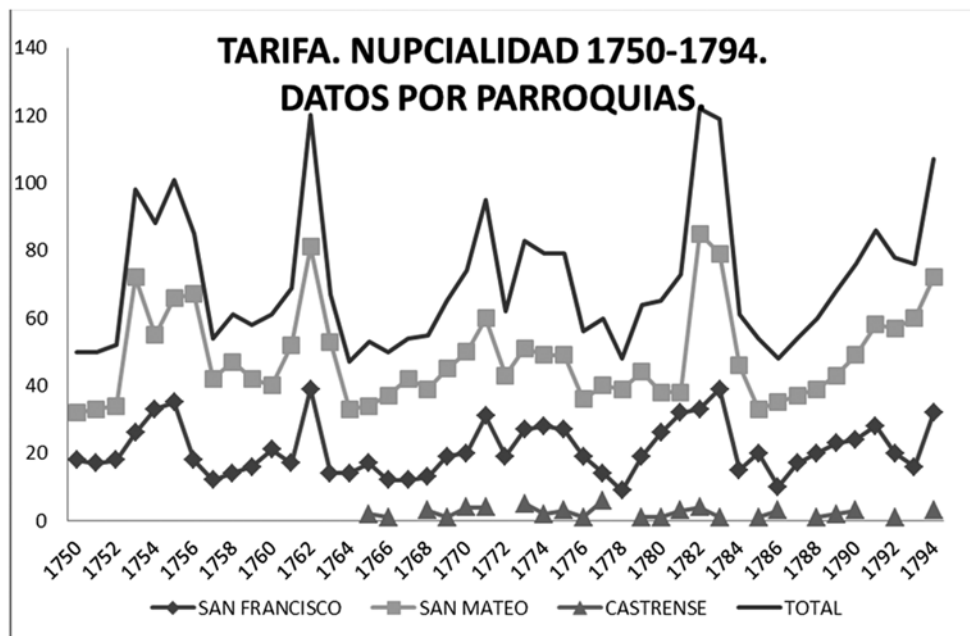


Gráfico 5

2º. El movimiento estacional

Tal y como señalamos hace años es claro que existe un movimiento estacional en las celebraciones matrimoniales, y aunque a lo largo de todo el año se registran enlaces, existen periodos donde estos parecen concentrarse.

EN.	FEB.	MAR.	ABR.	MAY.	JUN.	JUL.	AGO.	SEP.	OCT.	NOV.	DIC.
208	235	167	246	220	179	165	395	734	236	108	292

Tabla 6

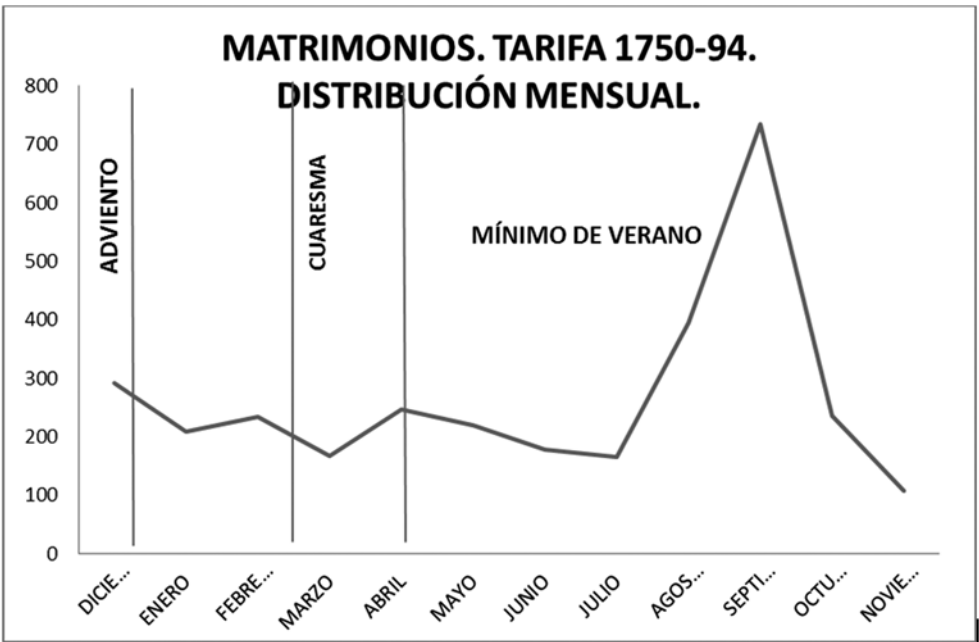


Gráfico 7

Como podemos observar el mínimo se registra en noviembre seguido de julio y marzo, mientras el máximo se registra en septiembre, seguido de agosto y febrero. Los mínimos de marzo y noviembre corresponden, generalmente, a los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Adviento poco adecuados a las celebraciones, las bajas cifras de junio y julio tienen su correspondiente en el calendario agrícola y las labores de la cosecha. En cuanto a las altas cifras de agosto y septiembre son explicables, en el primero de los casos, por la finalización de buena parte de las tareas agrícolas y de las tareas almadraberías y las de septiembre por el calendario festivo religioso que Tarifa celebraba y celebra en dicho mes, la festividad de sus patronos Nuestra Señora de la Luz, el día 8 y San Mateo el día 21, que conllevaban la fiestas en su honor, cifras y comportamientos semejantes a los de la propia localidad durante el

siglo XVII⁶ y primera mitad del siglo XVIII⁷. Datos en parte coincidentes con los ofrecidos por Cortés Melgar⁸, en su estudio sobre la población entre 1795 y 1870, quien señala que el máximo se registra en septiembre, seguido de agosto y diciembre y mínimos en julio seguido de febrero.

Sin embargo, nuestros datos que nos alejan del comportamiento estudiado no solo en otros puntos distantes de la península, como los ofrecido por Barreiro Mallón para la jurisdicción de Xallas, sino incluso para los existentes en otros puntos del obispado y actual provincia de Cádiz señalados por Molina Martínez para San Fernando o los mencionados por Bustos Rodríguez y su equipo⁹, de los que nos diferenciamos en las bajas cifras de noviembre y de junio-julio, con respecto al Cádiz de finales del XVIII y comienzos del XIX estudiado por Pérez Serrano, su máximo se produce en diciembre, seguido de mayo y junio, mientras que los mínimos se sitúan como nosotros en noviembre, le siguen enero, septiembre y agosto, lo que ofrece un comportamiento claramente diferente¹⁰.

Pero veamos la evolución de las cifras por quinquenios:

AÑOS	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	TOTAL
1750-54	26	20	14	36	26	17	20	40	78	23	12	26	338
1755-59	35	31	15	30	20	21	15	39	81	18	11	43	359
1760-64	23	35	18	26	31	19	17	54	77	28	14	22	364
1765-69	17	22	13	11	17	16	14	46	60	21	9	31	277
1770-74	21	25	27	31	27	16	17	51	100	25	13	40	393
1775-79	22	26	11	17	21	25	17	40	54	29	7	38	307
1780-84	21	35	28	54	34	19	26	36	88	41	21	37	440
1785-89	14	14	24	13	21	24	24	36	67	15	14	18	284
1790-94	29	27	17	28	23	22	15	53	129	36	7	37	423
TOTAL	208	235	167	246	220	179	165	395	734	236	108	292	3.185

Tabla 8

Como observamos de nuevo apreciamos en cada uno de los quinquenios el máximo de enlaces en septiembre, seguido de agosto y las destacables cifras de diciembre, febrero y abril, e igualmente el mínimo de noviembre y los bajos números de marzo y el bimestre junio y julio.

La estructura matrimonial: Las segundas nupcias

Según el censo de Floridablanca la estructura matrimonial era la siguiente:

Sobre los 7.517 habitantes, 4.217 eran solteros, es decir un 56'09% del total, de los cuales 2.146 eran varones y 2.071 mujeres, o lo que es lo mismo la cifra de un 50'88 para los hombres y 49'11%, unas cifras muy parejas.

Mientras que el número de casados era de 2.740, un 36'45% del total de la

6 Criado Atalaya, F. J., 2001: "El estudio de la nupcialidad... pp, 278 y 279.

7 Criado Atalaya, F. J., 1999: *Estudio Demográfico* ... p, 77.

8 Cortés Melgar, M. F., 2004: *Tarifa en los albores*... p, 95.

9 Bustos Rodríguez et alii., 1990: "La población de Cádiz... p, 11.

10 Pérez Serrano, J., 1992: *Cádiz, la ciudad desnuda*... Pp. 219-224.

población, con 1.368 varones y 1.372 mujeres, lo que arroja de nuevo porcentajes muy parecidos del 49'92 % para los primeros y un 50'08 para las segundas.

Dentro de los casados los comprendidos entre los 15 y los 40 años alcanzaba las 1.411 personas, lo que nos daría aproximadamente unas 705 parejas con una edad idónea para la procreación.

Por último los viudos ascienden a un número de 560, un 7'44% del total, con 129 varones y 431 mujeres, lo que corresponde a los siguientes porcentajes de un 23'03% para los hombres y un 76'97% de mujeres, lo que habla de un claro desequilibrio entre hombres y mujeres en ese último tramo de edad.

Por ello hemos creído necesario detallar la población por grupos de edad, tal y como aparece en el censo.

GRUPOS EDAD/AÑOS	SLTROS	%	SLTRAS	%	TOTAL SLTROS	%	CSDOS	%	CSDAS	%	TOTAL CSDOS	%	VDOS	%	VDAS	%	VDOS- VDAS	%	TOTAL
0-7	718	52'14	659	47'86	1.377	100													1.377
7-16	622	49'92	620	49'76	1.242	99'68	3	0.24	1	0.08	4	0'32							1.246
16-25	418	38'07	428	38'97	846	77'04	90	8'19	150	13'66	240	21'85			12	1'11	12	1'11	1.098
25-40	221	13'55	171	10'49	392	24'05	571	35'03	600	36'8	1.171	71'84	19	1'16	48	2'94	67	4'11	1.630
40-50	69	7'77	69	7'77	138	15'56	335	37'76	323	36'41	658	74'19	24	2'7	67	7'55	91	10'25	887
MAS 50	98	7'66	124	9'69	222	17'35	369	28'85	298	23'29	667	52'15	86	6'73	304	23'77	390	30'5	1.279
TOTAL	2.146	28'54	2.071	27'55	4.217	56'66	1.368	18'19	1.372	18'25	2.740	36'45	129	1'71	431	5'73	560	7'44	7.517

Tabla 9

En lo que respecta a los 3.181 matrimonios celebrados en el periodo 1750-94, 2.602 corresponden a enlaces en los que dos cónyuges son solteros, un 82 % del total, cifra muy cercana a los datos obtenidos en nuestro estudio sobre el siglo XVII, el realizado sobre la primera mitad del siglo XVIII¹¹, muy próximos a los de Cortés Melgar señala un índice de matrimonios entre solteros de 83'2% para Tarifa en el periodo 1795-1870¹² y también a los ofrecidos por Molina Martínez para San Fernando¹³, Carmona Portillo para Ceuta¹⁴ y Pérez Serrano para Cádiz¹⁵.

De las 581 celebraciones matrimoniales restantes, es decir de segundas nupcias, 179 corresponden a aquellas en las que el varón es soltero y la mujer viuda, un 6% del total, 224 corresponden al enlace de un viudo y una soltera, un 7% del total, y por ultimo 178 hacen referencia a los enlaces en los que los dos contrayentes eran viudos, un 5% del total.

11 Criado Atalaya, F. J., 2001: “ El estudio de la nupcialidad... P. 278. El porcentaje de solteros-solteras es 81'83. y 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico ...* Pág. 77. Aquí el porcentaje de parejas de solteros se sitúa en 21 80'54.

12 Cortés Melgar, Mª. F., 2004: *Tarifa en los albores...*P. 99.

13 Molina Martínez, J., 1992:, José Mª. *San Fernando demografía y...* P. 62. 78'8% de parejas que recibían por primera vez el nacimiento.

14 Carmona Portillo, A., 1996: *Ceuta española en...* P. 302. Con un 72'84% de parejas solteras.

15 Pérez Serrano, J., 1992: *Cádiz, la ciudad desnuda...* P. 216. Señala la cifra del 76% de matrimonios en la que los dos contrayentes declaran como estado civil previo la soltería.02

Igualmente, podemos señalar que el mayor número de segundas nupcias corresponde a viudos, unos 402 matrimonios, frente a los 357 en los que participan viudas. Un comportamiento típico en los regímenes demográficos antiguos, donde los enlaces entre varones viudos y mujeres solteras son los más numerosos en los segundos desposorios. Algo que entra dentro de los criterios lógicos que el varón soltero y sin hijos tenga más facilidades para encontrar una nueva esposa que la viuda con hijos, y más si ésta es pobre, en encontrar un nuevo marido, cifras por lo demás, de nuevo parecidas, a las obtenidas por nosotros mismos para la Tarifa del siglo XVII y primera mitad del XVIII ¹⁶ y también Cortés Melgar para finales del XVIII y primera mitad del XIX ¹⁷.

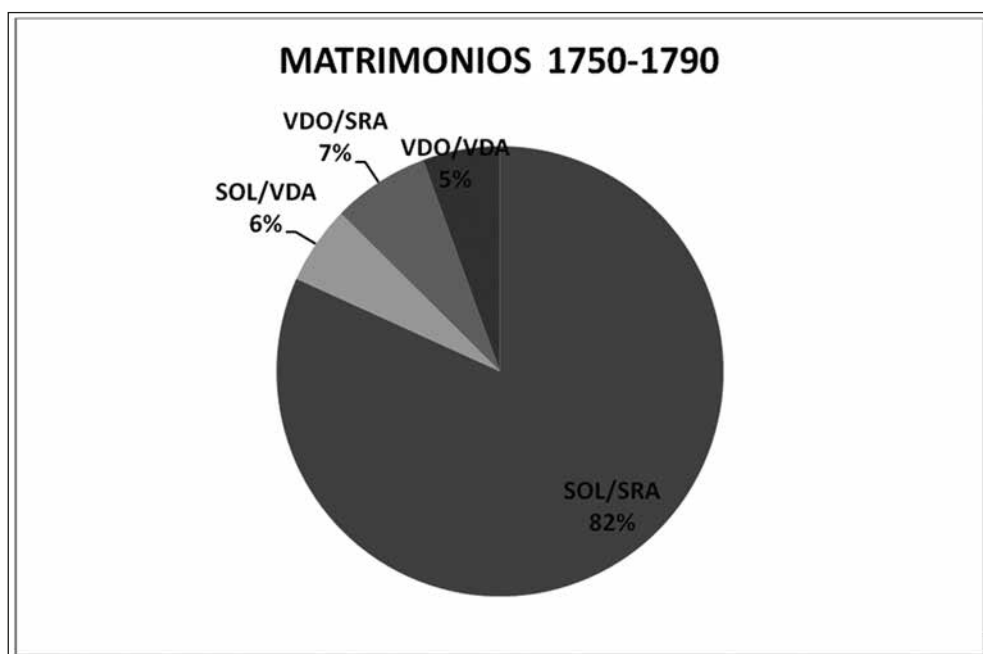


Gráfico 10

¹⁶ Criado Atalaya, F. J., 2001: El estudio de la nupcialidad.... Pp. 278-279. Porcentajes de segundas nupcias: soltero-viuda 6'52, viudo-soltera 6'94, viudo-viuda 5'14, viudos 12'09, viudas 11'66. y -1999: *Tarifa: Estudio Demográfico* ... Págs. 82-83. Porcentajes de segundas nupcias: soltero-viuda 5'11, viudo-soltera 8'52, viudo-viuda 5'81, viudos 14'3.

¹⁷ Cortés Melgar, M^a. Fca., 2004: *Tarifa en los albores*... P. 99. Quien obtuvo un 5'5 % de solteros-viudas, un 7 % de viudos y solteras y un 4'3 % entre viudos y viudas.

En cuanto a su evolución por quinquenios, ésta es la siguiente:

QUINQUENIOS	SOL/SRA	SOL/VDA	VDO/SRA	VDO/VDA	TOTAL
1750-54	278	21	20	19	338
%	82'14	6'25	5'95	5'65	100
1755-59	278	28	26	27	359
%	77'43	7'79	7'24	7'52	100
1760-64	297	15	23	29	364
%	81'59	4'12	6'31	7'96	100
1765-69	198	25	36	18	277
%	71'48	9'02	12'99	6'49	100

Tabla 11

Por debajo del porcentaje total del grupo de solteros-solteras se sitúan los quinquenios 1755-59, 1765-69 y 1770-74, mientras los valores máximos están en el 87'7% del quinquenio 1790-94.

En el grupo de solteros-viudas el máximo corresponde a los 7'79% del quinquenio 1755-59, mientras que los quinquenios 1760-64, 1775-79, 1780-84 y 1790-94 están por debajo de su porcentaje total.

En cuanto a los viudos-solteras el valor máximo es el 12'99% correspondiente al periodo 1765-69, mientras que los quinquenios 1750-54, 1760-64, 1770-74, 1785-89 y 1790-94 tienen porcentajes por debajo del total del periodo.

Por último los viudos-viudas tienen su índice máximo en 1760-64, y sus porcentajes por debajo del total del periodo en 1775-79, 1780-84, 1785-89 y 1790-94.

Una aproximación a la inmigración a través de la procedencia de los esposos.

Aunque las labores pesqueras, especialmente las almadrabras y las tareas agrícolas en las dehesas de la campiña serán causantes en parte de la llegada de personas procedentes de diversos lugares, preferentemente comarcales o de las provincias cercanas, será, sin duda alguna, la conversión de Tarifa en plaza fuerte desde la centrar los esfuerzos para la recuperación de Gibraltar, lo que determinará un crecimiento de la población, al que contribuye la llegada de nuevos pobladores, cuya procedencia podemos entrever a través del estudio del origen geográfico de los esposos y esposas, y que señala que será mayoritariamente andaluza, con una gran aportación de la actual provincia de Málaga, especialmente su sector occidental y por supuesto y por encima de todo de localidades de la actual provincia de Cádiz, aunque también existen aportaciones de la mayoría de las actuales comunidades autónomas y también del extranjero, donde italianos y franceses son mayoritarios, cifras que ofrecemos en el siguiente cuadro, donde además destaca de sobremanera el raquítico número que supone la aportaciones femeninas.

PROCEDENCIA	VARONES	MUJERES	TOTALES
ORIUNDOS TARIFA	2.520 39,56%	3.004 47,14%	5.524 86,71
PROVINCIA CÁDIZ	243 3,81%	69 1,08%	312 4,9%
RESTO ANDALUCÍA	266 4,18%	98 1,54%	364 5,72%
RESTO ESPAÑA	128 2,01%	12 0,18%	140 2,2%
EXTRANJEROS	28 0,44%	2 0,03%	30 0,47%
TOTAL FORÁNEOS	665 10,44%	181 2,83%	846 13,27%

Tabla 12

Aunque es posible que los datos sean más visibles en el siguiente gráfico

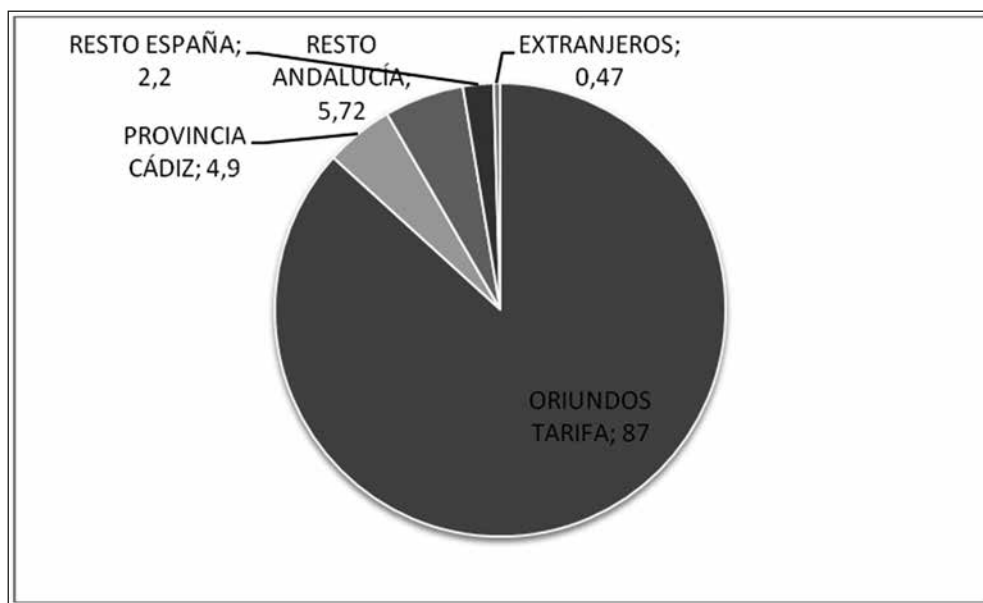


Gráfico 13

Con todo, las cifras de foráneos son menores que en localidades cercanas como San Fernando, Ceuta o Cádiz o incluso menores que las obtenidas por nosotros para el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII¹⁸, acentuándose la endogamia local que pasa del 84'89 % de la primera mitad de la centuria a los 87% de la segunda ¹⁹.

Las aportaciones provinciales

Suponen un total de 312 personas, de las 243 fueron varones y 69 mujeres, cuyo reparto mostramos en el cuadro siguiente:

LOCALIDADES	VARÓN	MUJER	TOTAL %
ALCALA GAZULES	11	6	17/5'44
ALCALA VALLE	0	1	1/0'32
ALGECIRAS	60	24	84/26'92
ALGODONALES	1	0	1/0'32
ARCOS	4	0	4/1'28
BENAHOCÁZ	3	2	5/1'6
BORNOS	1	0	1/0'32
CÁDIZ	2	1	3/0'96
CASTELLAR	8	3	11/3'52
CONIL	5	4	9/2'88
CHICLANA	2	0	2/0'64
ESPERA	3	0	3/0'96
GIBRALTAR	2	0	2/0'64
GRAZALEMA	6	1	7/5'83
JEREZ	19	0	19/6'08
JIMENA	13	3	16/5'12
L. BARRIOS	12	3	15/4'8
MEDINA SIDONIA	15	3	18/5'76
PTO. STA. MARÍA	4	0	4/1'28
ROTA	1	0	1/0'32
UBRIQUE	7	4	11/3'52
SAN FERNANDO	0	1	1/0'32
SANLÚCAR BMDA.	0	2	2/0'64
S. ROQUE	36	4	40/12'82
VEJER	23	7	30/9'61
VILLALUENGA	5	0	5/1'6
TOTAL	243	69	312

Tabla 14

18 Criado Atalaya, F. J., 2001: El estudio de la... Pp. 278-279. Oriundos de Tarifa 87'93%, provincia de Cádiz 5'57%, resto de Andalucía 2'46%, resto de España 1'65%, Extranjeros 1'8%, otros 0'55%. Total foráneos 12'03%. Y -1999: *Tarifa: Estudio Demográfico ...* P. 85. Oriundos de Tarifa 84'89%, provincia de Cádiz 7'29%, resto de Andalucía 4'26%, resto de España 2'45%, Extranjeros 1'09%. Total foráneos 15'10%.

19 *Ibidem*

El antiguo predominio de la ciudad de Gibraltar²⁰, británica desde 1704, es continuado y al tiempo sustituido por las nuevas poblaciones surgidas en su Campo tras el exilio de la población gibraltareña, destacan los valores de la cercana Algeciras y los de San Roque, aunque también son significativos los números de Los Barrios, igualmente debemos destacar los siempre altos valores de la vecina Vejer, y por el contrario llaman la atención los escasos de la bahía de Cádiz.

En el caso, además, de las localidades campogibraltareñas, sus altos datos son explicables por la cercanía y el transito humano, comercial y militar con las nuevas poblaciones de la bahía algecireña, donde los antiguos campos de refugiados gibraltareños se convertían en pujantes ciudades, especialmente Algeciras, al amparo del comercio, el corso y el contrabando. Otras poblaciones como el caso de Alcalá de los Gazules, Espera y Bornos explican sus aportaciones por su pertenencia al Estado Ducal de Alcalá, en manos de los Duques de Medinaceli, que conservaban la propiedad de varias ricas dehesas en los campos de Tarifa. Pero mejor que observemos este panorama en el siguiente cuadro:

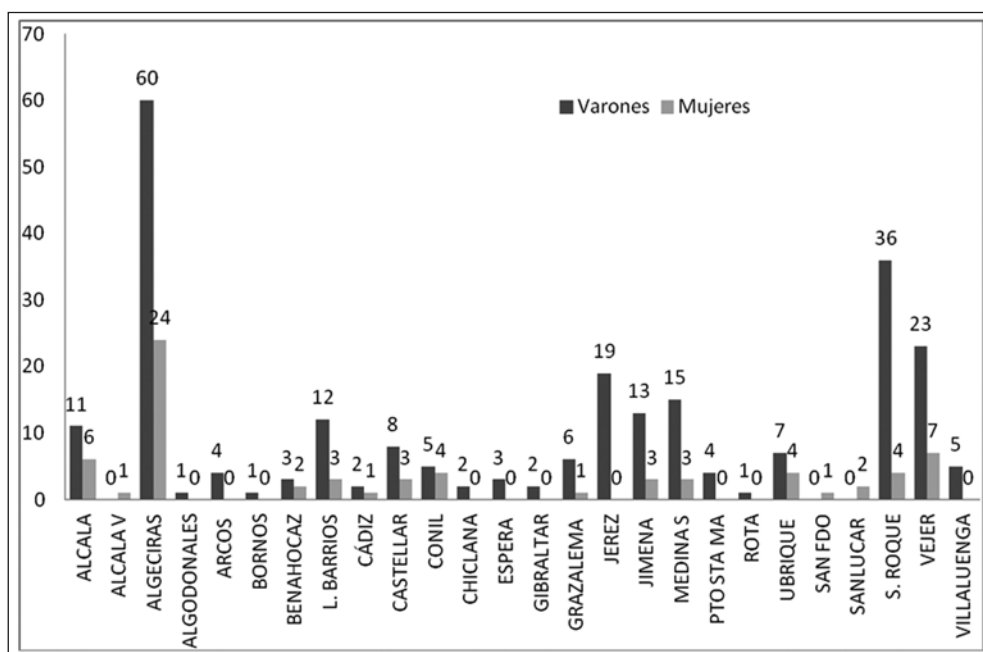


Gráfico 15

20 Criado Atalaya, F. J., 2001: "El estudio de la... P. 283, y 1999: *Estudio demográfico...* Pp. 86- 88.

Las aportaciones del resto de Andalucía

PROVINCIAS	VARÓN	MUJER	TOTAL %
ALMERIA	14	7	21/5'76
GRANADA	36	7	43/11'81
JAÉN	2	1	3/0'82
CÓRDOBA	19	2	21/5'76
SEVILLA	27	8	35/9'61
HUELVA	10	0	10/2'74
MÁLAGA	158	73	231/63'45
TOTAL	266	98	364/100

Tabla 16

Como podemos observar destacan por un lado las continuidades, con respecto a periodos anteriores ²¹, de los altos valores de la actual provincia de Málaga, especialmente los pertenecientes a las localidades de la sierra de Ronda y de la hoy conocida como Costa del Sol occidental, mientras que en el segundo lugar que en épocas anteriores ocupaba Sevilla, reino al que pertenecía Tarifa, es sustituido ahora por Granada, a cuyas aportaciones conviene añadir las almerienses, que aumentan el protagonismo de los territorios de Andalucía oriental. En el otro extremo de los valores, destacan los bajos de Huelva, con quien en principio por cercanía y actividades pesqueras se debe esperar un mayor número de intercambios y sobre todo los de Jaén, pero de nuevo acudamos al gráfico de barras para observar mejor este comportamiento demográfico:

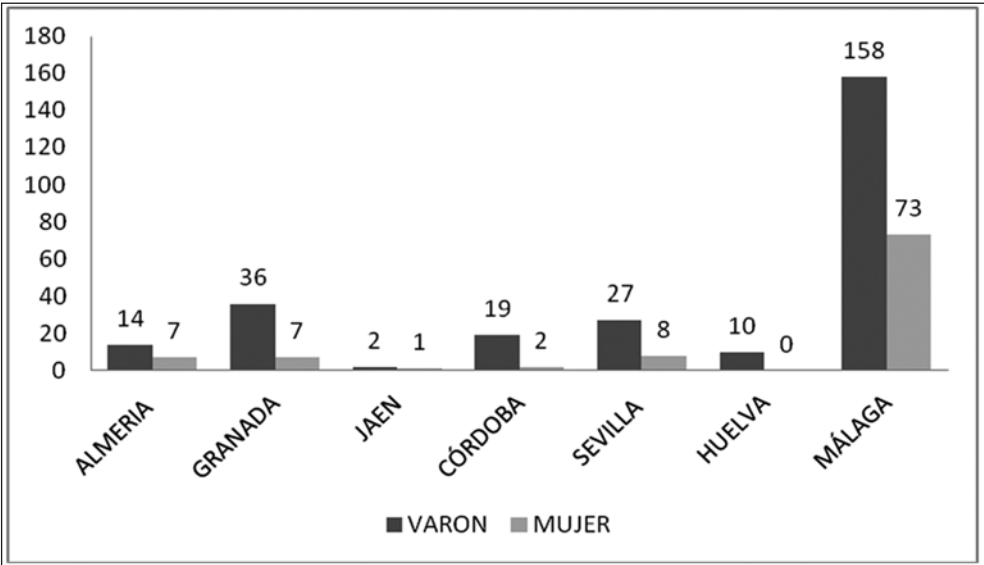


Gráfico 17

21 Criado Atalaya, F. J., 2001: *Estudio de la...* P. 284-285, y 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico* ... Pp. 88-89.

Las aportaciones del resto de España

Los números más altos de aportaciones nacionales fuera de Andalucía proceden de Galicia, sempiterno territorio de emigrantes, seguida de la vecina Ceuta, a la que en realidad deberíamos considerar un lugar comarcano y los territorios hoy conocidos como Castilla-León, que ocupaban los primeros puestos en el siglo XVII y en la primera mitad del XVIII²². Otras ni si quiera aparecen como el caso del País Vasco.

COMUNIDADES	VARÓN	MUJER	TOTAL %
ARAGÓN	3	0	3/2'14
ASTURIAS	4	0	4/2'85
BALEARES	8	0	8/5'71
CANARIAS	2	0	2/1'42
CANTABRIA	9	0	9/6'42
CASTILLA MANCHA	9	1	10/7'14
CASTILLA-LEÓN	14	1	15/10'71
CATALUÑA	9	2	11/7'85
EXTREMADURA	5	0	5/3'57
GALICIA	25	1	26/18'57
MADRID	2	0	2/1'42
MURCIA	5	0	5/3'57
NAVARRA	2	2	4/2'85
RIOJA	3	0	3/2'14
COMUNIDAD VALENCIANA	7	0	7/5
CEUTA	19	5	24/17'14
MELILLA	2	0	2/1'42
TOTAL	128	12	140

Tabla 18

²² Criado Atalaya, F. J., 2001: El estudio de... Pp. 287-288 y 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico ...* Pp.89-90.

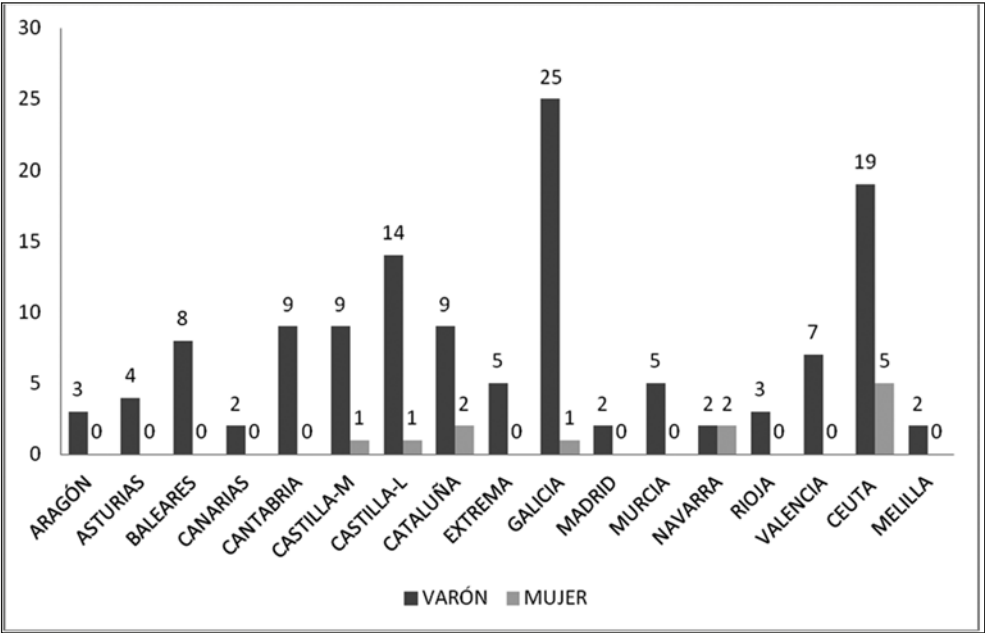


Gráfico 19

Los aportes extranjeros:

En este periodo de estudio siguen siendo las aportaciones de Italia y Francia las más numerosas, destacando en el caso italiano los números de la república de Génova, un predominio italiano que, basándonos en nuestros estudios demográficos anteriores, comienza en la primera mitad del siglo XVIII, pues durante el siglo XVII las aportaciones más numerosas fueron las portuguesas.

LUGARES DEL EXTRANJERO	VARÓN	MUJER	TOTAL
MILÁN	3	0	3/10
GÉNOVA	8	1	9/30
SABOYA	2	0	2/6'66
PIAMONTE	1	0	1/3'33
TOTAL ITALIA	14	1	15/50
FRANCIA	8	0	8/26'66
PORTUGAL	2	1	3/10
SUIZA	1	0	1/3'33
MALTA	1	0	1/3'33
ORÁN	1	0	1/3'33
BRASIL	1	0	1/3'33
TOTAL	28	2	30

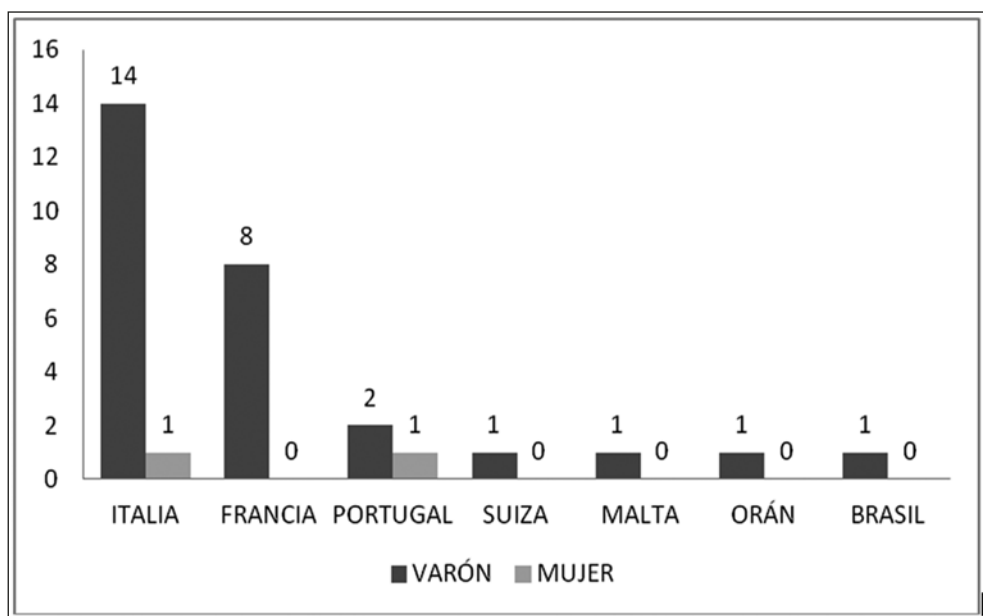


Gráfico 21

La nupcialidad entre la población de origen esclavo

Los matrimonios entre población de origen esclavo son muy escasos, 16 con respecto a los 3.185 totales de este periodo de estudio, lo que supone un 0'50%, niveles más bajos que los obtenidos en el siglo XVII y sobre todo en la primera mitad del XVIII²³.

LIBERTINO-LIBERTINA	LIBRE-LIBERTINA	LIBERTINO-LIBRE	LIBERTINO-ESCLAVA	LIBRE-ESCLAVA	ESCLAVO-LIBRE	TOTAL
6	4	2	1	2	1	16

El número de libres casados con antiguos esclavos manumitidos y con los que aún eran propiedad de otra persona asciende a 9, es decir el 28'12%, igualmente debemos hacer mención al alto número de antiguos esclavos liberados, 19 personas, un 59'37%, mientras que los que continuaban en la esclavitud eran un total de 4 personas, un 12'5%.

Conclusiones.

En el periodo de cuarenta y cinco años que transcurren entre 1750 y 1794 se celebraron en Tarifa un total de 3.185 matrimonios, con una media de 70'77 matrimonios por año, 16 celebraciones matrimoniales más por año que los efectuados durante

23 Criado Atalaya., 2001: El estudio de la... Pp. 288-289. Presenta un porcentaje del 0'87. Y 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico ...* Pp.89-90. El porcentaje alcanza, en este caso, un 1'35%.

la primera mitad del siglo XVIII. Con una tasa de nupcialidad, en los años en que poseemos datos sobre la población total, que varían entre los 6'38 ‰ del año 1786 y los 20'63 de 1782.

Por quinquenios 1780-84 registra el máximo de uniones, mientras 1785-89 lo hace con el mínimo, presentando a lo largo del periodo una línea con frecuentes altibajos, de aspecto quebrado.

En cuanto al reparto estacional de las uniones, éste se rige por el calendario agrícola-litúrgico, con mínimos en los tiempos de Cuaresma y Adviento y máximos durante las celebraciones del mes de septiembre.

La estructura matrimonial por un lado presenta las cifras aportadas por el censo de Floridablanca un número de 2.740 personas con la condición de casados, es decir un porcentaje del 36'45% de la población, de los cuales 2.069 se encontraban entre los 16 y los 50 años, es decir en condiciones óptimas para la procreación, aunque la esperanza de vida de la época nos obliga a remitirnos mejor a los comprendidos entre los 15 y los 40 años unos 1.411, es decir una 705 parejas con la edad idónea para la procreación.

Mientras que la viudedad nos señala un claro desequilibrio entre el número de mujeres con respecto a los varones, lo que nos indica ya de inicio una mayor mortalidad masculina. Aunque el mayor numero de segundas nupcias corresponde a los viudos, a los cuales les era más fácil para un varón encontrar esposa.

En cuanto a la emigración estudiada según el origen de los esposos, en un 13% de las uniones matrimoniales participan foráneos de la localidad, correspondiente las mayores aportaciones las realizaba Andalucía, en primer lugar la actual provincia de Cádiz, seguida de la Málaga. Prácticamente están presentes todas las actuales comunidades autónomas que conforman hoy día España, destacando Ceuta, a la que en realidad deberíamos considerar un lugar comarcano. Por último los extranjeros presentan el claro predominio de los italianos, especialmente de la zona norte el Piamonte-Saboya, Milán y la entonces republica de Génova.

Por últimos los enlaces entre libres, esclavos o libertos reflejan números meramente testimoniales.

Fuentes documentales

Libros sacramentales

Parroquia de San Francisco de Asís

Bautismos

LIBRO 9 (1746-59)

LIBRO 10 (1759-68)

LIBRO 11 (1768-75)

LIBRO 12 (1776-88)

LIBRO 13 (1788-1803)

Matrimonios

LIBRO 7 (1734-62)

LIBRO 8 (1762-92)

LIBRO 9 (1792-1826)

Entierros

LIBRO 4 (1742-1762)

LIBRO 5 (1761-1802)

Parroquia de San Mateo

Bautismos

LIBRO 19 (1750-56)

LIBRO 20 (1756-62)

LIBRO 21 (1762-67)

LIBRO 22 (1767-71)

LIBRO 23 (1771-76)

LIBRO 24 (1776-80)

LIBRO 25 (1780-83)

LIBRO 26 (1783-87)

LIBRO 27 (1787-91)

LIBRO 28 (1791-99)

Matrimonios

LIBRO 8 (1742-54)

LIBRO 9 (1754-62)

LIBRO 10 (1762-76)

LIBRO 11 (1776-86)

LIBRO 12 (1786-96)

LIBRO 13 (1797-1818)

Parroquia castrense

Bautismos

LIBRO 1 (1769-1851)

Matrimonios

LIBRO 1 (1764-1851)

Entierros

LIBRO 1 (1764-1851)

BIBLIOGRAFÍA

BUSTOS, RODRÍGUEZ, M., BUZÓN MUÑOZ, A Y MORGADO GARCÍA, A., 1990: “ La población de Cádiz en los siglos XVII y XVIII”. En Revista *Trocadero* nº 2. Cádiz 1990. Pág. 11.

CARMONA PORTILLO, A., 1996: *Ceuta española en el Antiguo Régimen. 1640-1800*. Ceuta.

CORTES MELGAR, M^a. Fca., 2004: *Tarifa en los albores de la contemporaneidad*. (1790-1870). Tarifa.

Criado Atalaya, F. J:

-2017: “Tarifa. Estudio Demográfico (II): La Natalidad en Tarifa entre 1750-1794”. En Revista *Aljaranda* nº 91, pp, 7-32.

-2001: El Estudio de la Nupcialidad en Tarifa en el siglo XVII”. En *Actas Congreso Asociación Hespérides Alcalá la Real 2001. Anuario de Investigaciones*. Volumen VIII.

- 1999: *Tarifa: Estudio Demográfico (1682-1752)*. Tarifa.

Molina Martínez, J. M., 1992: *San Fernando demografía y sociedad (1656-1750)*. Cádiz.

Pérez Serrano, J., 1992: *Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía Contemporánea*. Cádiz

Tarifa y las Campañas de Marruecos (1909-1927)

José León Rojas

Las diferentes campañas militares desarrolladas en Marruecos entre 1909 y 1927 marcaron de forma decisiva la Historia de España en el pasado siglo XX. Entre las consecuencias de la empresa colonial nos encontramos con la caída de la monarquía y la llegada de la Segunda República, el Golpe de Estado del verano de 1936, la inmediata Guerra Civil y los cuarenta años de Dictadura franquista. El desarrollo de estas acciones militares en el norte de África se vivió de forma similar en el conjunto del reino de España con momentos de pesimismo y rabia, y otros de solidaridad y exaltación patriótica protagonizados principalmente por las clases más pudientes de la sociedad española y por las distintas entidades que sustentaban al Estado. La ciudad de Tarifa vivió de cerca todas las incidencias que se desarrollaban al otro lado del estrecho de Gibraltar, generándose numerosa documentación sobre estos hechos. Esta documentación nos permite conocer de primera mano la actitud institucional del consistorio tarifeño ante los acontecimientos que se estaban produciendo en el continente africano.

Palabras claves: Guerra de África, Campañas de Marruecos, Protectorado español, Tarifa, Rif, Annual, Batallón de Cazadores Tarifa, Batallón de Cazadores Segorbe, legionario Ríos Moya, capitán Menéndez Arango, alférez Pertíñez Topete.

Abstract: Military campaigns carried out by Spain in Morocco between 1909 and 1927, marked in a decisive manner of Spain in the last century. The town of Tarifa lived near the military operations that were taking place on the other side of the Strait of Gibraltar, many documentation on these facts were generated by city. This documentation allows us to know first-hand about the tarifeno instucional attitude of the consistory to the incidents that were taking place in barely 14 kilometers from the municipality.

Key words. African War, Military Campaign in Morocco, Spanish Protectorate, Tarifa, Annual, Battalion of Hunters Tarifa, Battalion of Hunters Segorbe, legionary Ríos Moya, capitán Menéndez Arango, alférez Pertíñez Topete.

Antecedentes.

La independencia de las colonias españolas en América durante la primera mitad del siglo XIX y el creciente imperialismo colonial que las potencias mundiales practicaban a través de la injerencia en territorios que asimilaban rápidamente, llevaron a España a mirar hacia el norte de África. Allí ya poseía territorios bajo su control como las Islas Canarias o las plazas norteafricanas de Ceuta y Melilla, pero el siguiente



Figura 1.- Estrecho de Gibraltar. Foto: José León Rojas.

paso debía ser extender la influencia hispana por el Sultanato alauí con el objetivo de recuperar el prestigio exterior perdido y obtener réditos económicos a través del comercio y la explotación mineral.

Las primeras operaciones en territorio marroquí se dieron en 1848, con la presencia española en las Islas Chafarinas. España efectuó su dominio sobre una tierra que consideraba suya¹. Esta acción tiene su origen en el creciente poder que Francia estaba obteniendo en Argelia, lo que podía suponer una amenaza a los intereses españoles en la zona.

El siguiente conflicto fue la llamada Guerra de África entre 1859 y 1860. Esta contienda bélica hay que verla como un intento del gobierno de la Unión Liberal por comenzar una expansión colonial por el norte de África. Tuvo su inicio en un incidente menor en las cercanías de Ceuta², no castigado por parte del Sultán marroquí. Este hecho fue utilizado como *casus belli* por el gobierno español para organizar una operación militar que partiendo desde Ceuta tuvo como objetivo la toma de Tánger. La campaña duró unos seis meses y finalizó con la firma del Tratado de Tetuán (26 de abril de 1860), por el cual se fijaron los límites de Ceuta y Melilla, se le cedió a España el territorio de Ifni, se ocupó Tetuán como garantía de pago de una indemnización de 100 millones de pesetas que el Majzen³ debía de satisfacer, obteniendo además la promesa marroquí de concesiones comerciales.

Después de un periodo de más de treinta años sin conflictos en territorio norteafricano, las hostilidades estallan de nuevo con la Guerra de Melilla de 1893. También

1 Domínguez, S., 1984: "Breve historia de...", pp, 41-49.

2 La destrucción por parte de la cábila de anyeries de un escudo de España situado en un mojón de delimitación de los límites de la ciudad de Ceuta.

3 Término con el que se designaba al Estado marroquí.

conocida como Guerra de Margallo debido a la muerte en combate del gobernador de Melilla Juan García Margallo. En este caso el conflicto tiene su origen en la creciente tensión provocada entre las cábilas rifeñas por la construcción de fortificaciones en torno a Melilla. Una tensión que llegó a su máximo exponente con la construcción de un fuerte en terreno considerado sagrado por los rifeños. Esta profanación dio lugar al ataque de las cábilas rifeñas a las posiciones españolas bajo la bandera de la Guerra Santa⁴. Este incidente dio motivos a España para acusar al Majzen de incapacidad a la hora de controlar a las cábilas rifeñas, y de la necesidad de “protección” por parte de poderes occidentales⁵. Una protección que finalmente se decidió en la Conferencia de Algeciras de 1906. En ella, España y Francia se comprometen por la firma del Acta de Algeciras a ejercer un protectorado en la zona de Marruecos: Francia al sur y España al norte. Aunque a pesar de este estatus, Marruecos conservaba su soberanía e independencia como estado.

De la Guerra de Melilla a la creación del Protectorado.

La Conferencia de Algeciras de 1906 confirmó la presencia de España en Marruecos aunque el territorio que debía ocupar no estaba aún definido. De esta forma se inicia una nueva aventura colonial, a pesar del Desastre del 98 o quizás para recuperarse del mismo, que se constituiría en uno de los grandes problemas de España en los años venideros.

Marruecos vivía por esas fechas una auténtica guerra civil y una disputa dinástica alimentada por Francia que concluyó con la proclamación de Muley Hafid, hermano del soberano Adb al Aziz, como Sultán. A esto hay que unir la aparición de Roghi Bu Hamara en el Rif. El Roghi, que se decía hermano mayor del Sultán y el cual logró aglutinar bajo su mando a numerosos cábilas rifeñas, convirtiéndola zona próxima a Melilla en un foco de conflictos.

Ante los enfrentamientos entre el Majzen y El Roghi, España se mantuvo neutral y situó tropas en la zona de la mar Chica y cabo de Agua. A pesar de su neutralidad en los asuntos internos marroquíes, España mantuvo contactos con El Roghi. Éste facilitó que compañías mineras consiguieran concesiones en la zona. Así, nos encontramos con las minas de Uixan, explotadas desde 1907 por el Sindicato Español de Minas del Rif, presidida por Miguel Villanueva y de la que eran propietarios el conde de Güell, el conde de Romanones y el duque de Tovar, entre otros, y la Compañía del Norte Africano, de capital mayoritario francés pero nacionalidad española.⁶

La caída en desgracia de El Roghi en 1908 entre las cábilas rifeñas significó el rechazo de éstas a todo lo que El Roghi patrocinó, de ahí que se sucedieran las hostilidades ante las obras de mejoras en las comunicaciones e instalaciones de las explotaciones mineras. Tras unos meses de paralización de toda obra éstas se reanudaron en el verano de 1909, pero su reinicio provocó una nueva oleada de enfrentamientos

4 Ramos, F., 2013: “Las Guerras de... p, 169.

5 Macías, D., 2015: “Las Campañas de... p, 59.

6 Abad, E., Las Guerras de Melilla I, [en línea]. Amigos del 25 de julio.[amigos25julio.com], noviembre de 2016.



Figura 2.- . Mar Chica. Foto: González Novo.

que tuvo el día 9 de julio su punto culminante con la muerte de 6 trabajadores del ferrocarril.

La respuesta española ante el ataque no se hizo esperar y el gobernador militar de Melilla, el general José Marina Vega, ordenó una ofensiva de castigo durante la cual se ocuparon posiciones cercanas a Melilla. Por su parte, el gobierno ordenó el alistamiento de las Brigadas de Cazadores números 1, 2 y 3, de guarnición de Madrid, Campo de Gibraltar y Barcelona, ante el riesgo evidente que la situación presentaba.

Durante las operaciones ordenadas por el general Marina se produjo el Desastre del barranco del Lobo. El 27 de julio de 1909 dos compañías del Batallón Llerena fueron emboscadas, saldándose la celada con más 162 muertos y más de 500 heridos entre las tropas. Este suceso causó un tremendo malestar entre la población española, ya de por sí contraria a la guerra en África como lo demuestran los incidentes de la Semana Trágica de Barcelona ocurridos entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909. Gracias a los refuerzos enviados desde la Península se dio por terminada la llamada Guerra de Melilla en enero de 1910. Ésta acabó con un relativo éxito tras la toma del monte Gurugú⁷ y el establecimiento del límite de la zona española en la ribera oriental del río Kert.

En el desarrollo de la Guerra de Melilla debemos destacar la participación de dos cuerpos del ejército de cierta vinculación con la ciudad de Tarifa. Es el caso del Batallón de Cazadores Tarifa Nº 5 y del Batallón de Cazadores de Segorbe Nº 12.

El Batallón de Cazadores de Tarifa Nº 5⁸ es heredero de las “Milicias de Tarifa” creadas en 1702 y más tarde renombrada como “Compañía de Escopeteros de Getares”. El batallón mantenía su acuartelamiento en la ciudad de San Roque y partió hacia Melilla formando parte de la 2ª Brigada de Cazadores del Campo de Gibraltar, llegando a la plaza norteafricana el 30 de julio de 1909. Hay que destacar que el Batallón de Cazadores de Tarifa Nº 5 tuvo un papel relevante en la Batalla de Taxdirt

⁷ Monte próximo a Melilla, que presenta un lugar estratégico importante para el control de la ciudad española y su campo.

⁸ VV, AA, Tarifa Nº 33, [En línea]. Reocities [reocities.com], diciembre de 2016.

del 20 de septiembre de 1909⁹, donde intervino junto a los batallones de Cazadores de Cataluña, Chiclana, Talavera y los jinetes del Batallón Alfonso XII.

Por su parte, el Batallón de Cazadores Segorbe N° 12 tuvo su origen en un regimiento de voluntarios creado en Segorbe, localidad castellonense, durante la Guerra de la Independencia. Su vinculación con la ciudad de Tarifa viene motivada por permanecer acuartelado en la ciudad desde el verano de 1899 hasta septiembre de 1911, aunque entre medias fuera reclamado en África tras los sucesos de Melilla en julio de 1909. El batallón participó en los combates sucedidos en la meseta Atlante¹⁰.

Tras la Guerra de Melilla la actividad militar en la zona se limitó a frecuentes recorridos por la zona como forma de transmitir autoridad y seguridad entre las cábilas sometidas, y a la vez ocupar nuevos puestos defensivos con el objetivo de mejorar las comunicaciones entre las poblaciones de la zona. Nos encontramos en realidad ante una tranquilidad relativa, pues las harkas¹¹ no sometidas realizaban expediciones de agresión constantes a intereses españoles.

En 1911 ni España ni Francia ejercían un protectorado formal sobre Marruecos aunque el grado de intervención en la política interna del país soberano era enorme. En este contexto, unas revueltas antieuropeas producidas en las ciudades de Fez y Mequinés en mayo de ese año fueron aprovechadas por Francia para ocupar dichas ciudades. El presidente del gobierno español, Canalejas, respondió al movimiento francés con la ocupación de Tetuán en mayo, y la posterior toma de Larache y Alcazarquivir. La creciente expansión de Francia provocaba recelos en el gobierno hispano, así que ante el temor de quedarse sin su parte de dominio sobre Marruecos decidió impulsar la empresa colonial, a pesar del malestar que la cuestión marroquí provocaba en la Península.

En este tiempo, el ayuntamiento de Tarifa recibió una comunicación del comandante general marqués de Arellano. En ella se solicitaba al consistorio una parcela de 16 metros cuadrados en el cementerio municipal con el objeto de que soldados de la marina fallecidos en el cumplimiento del deber pudieran ser enterrados de forma provisional en la localidad¹². Esta solicitud nos pone de relevancia que la cuestión marroquí dejaba de ser un simple paseo militar para convertirse poco a poco en un quebradero de cabeza para el gobierno y ejército de España.

El aumento de las agresiones de las harkas tanto a intereses españoles como a cábilas amigas, junto con el mencionado recelo ante el avance francés, motivó el inicio de la Campaña del río Kert (1911-1912). Esta campaña tuvo como principal objetivo extender la zona controlada por España hasta unos 20 kilómetros de Melilla, lugar donde el río Kert marcaría el límite de control hispano. Esta empresa estuvo

9 ABC, lunes 19 de septiembre de 1910, 5.

10 Pardo, R., El Batallón Segorbe (1856-1960), [En línea]. Studilb. [studilb.es], diciembre de 2016.

11 Unidades de combates rifeñas, agrupadas en torno a un jefe tribal.

12 Acta Municipal (A.M). Sesión del 15 de julio de 1911. Archivo Municipal de Tarifa (AMT).

plagada de dispersos combates sucedidos entre finales de 1911 y principios de 1912. Éstos aseguraron una serie de posiciones a los españoles, aunque no pudieron llegar a cruzar a la ribera occidental del río, pues todos los intentos eran rechazados por los rifeños. Solo la muerte del líder rifeño Mohamed Amezian el Sherif, *El Mizzian*, el 15 de mayo de 1912 en una escaramuza contra los regulares, puso fin a los combates.

Como mencionamos anteriormente, el Batallón de Segorbe Nº 12 regresó a Tarifa en agosto de 1910 donde permaneció acuartelado hasta el 8 de septiembre de 1911. En esa fecha fue reclamado por el comienzo de la Campaña del Kert, iniciada el 24 de agosto de ese año. La salida de este batallón se produjo en un día señalado para la localidad, ya que el 8 de septiembre tiene lugar la onomástica de la patrona tarifeña, Ntra. Sra. de la Luz. Cuenta Carlos Núñez y Manso en un artículo publicado en el Nº 33 del periódico Unión de Tarifa, que el comandante del batallón, Julio Domínguez Bazán, fue avisado de la orden de volver al otro lado del Estrecho mientras asistía a la función religiosa en honor de la patrona, así que de manera precipitada tuvo que abandonar la iglesia mayor de San Mateo. El batallón formó por última vez en Tarifa en la explanada de la Puerta de la Mar, para posteriormente poner rumbo a Algeciras donde embarcarían hacia África¹³. La estrecha vinculación que este batallón tuvo con Tarifa, y de la que hablamos anteriormente, lo demuestra el pésame oficial que muestra la corporación municipal al Batallón de Segorbe por la pérdida del capitán Quintanilla durante las operaciones llevadas a cabo en el río Kert. Estas condolencias quedan recogidas en la sesión plenaria celebrada el 14 de octubre de 1911.

“Pide la palabra el Sr. Marset, solicita que el Ayuntamiento acuerde que conste en acta, el profundo sentimiento que ha producido la muerte del capitán Quintanilla, al cruzar el río Kert, y en la acción que el día siete del actual se dio en el Riff, por nuestro valiente ejército.”¹⁴

Además, también se mostró el pesar por el fallecimiento de un cabo y tres soldados, y se felicitó a los cazadores por la acción realizada en tierras rifeñas. Estas muestras de condolencias, así como la felicitación fueron respondidas a través de un comunicado como queda recogido en el Acta de la sesión plenaria del 4 de noviembre de 1911 de la siguiente forma:

“Se dio lectura de una comunicación del Jefe del Batallón de Cazadores de Segorbe, constentación a otra que le dirigió el Alcalde en fecha diez y siete de octubre, en el que felicitaba al batallón por su heroico comportamiento en la acción del día siete, y a la par se le daba el pésame por las muertes del capitán Quintanilla y un cabo y tres soldados más del Batallón.”¹⁵

El 30 de marzo de 1912 Francia a través del Tratado de Fez impone a Marruecos el Protectorado, pero no será hasta meses más tarde cuando por medio del tratado hispano-francés del 27 de noviembre de 1912 se establezcan los derechos y obligaciones de ambas naciones con Marruecos. Por motivo de este tratado, el territorio de

13 Terán, J., 2001: “Visita de S. M... p, 35.

14 A. M. Sesión del 14 de octubre de 1911. AMT.

15 A. M. Sesión del 4 de noviembre de 1911. A.MT.

influencia española se divide en tres Comandancias Generales: Ceuta, Larachey Melilla; y se crea la figura del Alto Comisario, siendo el teniente general Felipe Alfau el primer hombre en ostentar el cargo¹⁶.

La pesadilla de un joven español: “las quintas”.

Entre las capas más humildes de la sociedad española nunca se vio con buenos ojos la empresa colonial africana. Esta visión negativa tiene un motivo principal, y éste no es otro que a miles de jóvenes les interrumpían sus vidas para partir con destino a los campos del Rif, donde no era descabellado acabar muerto o mutilado.

Del servicio militar y de las quintas ya encontramos antecedentes en la Edad Media, aunque es con la llegada de los borbones cuando se establece la obligatoriedad del servicio militar a través del reclutamiento de “quintas”. La Constitución de Cádiz de 1812 extendió esa obligación a todos los varones. Obligación que se reafirmó con las nuevas leyes de 1821, 1837 y 1856. Además, en la Ley de 1837 se recoge por primera vez la supresión de todas las exenciones que por pertenecer a sectores privilegiados de la ciudadanía ciertos jóvenes disfrutaban. Pero la anulación de estas exenciones quedó en papel mojado, pues los mismos jóvenes pertenecientes a estamentos privilegiados se salvaban de realizar el servicio militar a través de pagos en metálicos o presentando un sustituto, por tanto el servicio militar quedaba casi en exclusiva reservado a los más desfavorecidos. Con las leyes de 1876 y 1878 el alistamiento obligatorio se extendió por toda España, al igual que los privilegios por pago de cuotas o la sustitución, a los que tan solo podían acogerse aquellos que poseían riqueza suficiente e influencias políticas. Con las campañas militares africanas, el norte del continente se convirtió en un campo abonado con los cadáveres de esos cientos de jóvenes españoles que eran reclutados y no tenían posibles que les evitara servir en África. La injusticia de este sistema fue calando en la clases populares que comprobaban como sus hijos acababan muriendo en una tierra extraña. Este descontento estalló con los graves sucesos ocurridos en Barcelona durante la Semana Trágica, provocando que la clase política intentará paliar esta situación. De este modo, surge en 1912 una nueva Ley de reclutamiento impulsada por el ministro liberal Canalejas. Una Ley que abrió las puertas a un servicio militar obligatorio para todos los españoles, pues se consiguieron eliminar los “sustitutos”, muchos de ellos con deficiencias mentales que por una cantidad de dinero o por un favor para sus familias arrastraban una mili de siete años, y los pagos para ser liberado de las obligaciones militares. Aunque esta ley no evitó que las clases más acomodadas siguieran gozando de privilegios, pues si bien ya no se libraban de cumplir el servicio militar, a través del abono de ciertas cantidades conseguían un destino o puesto más cómodo¹⁷.

El proceso de reclutamiento daba comienzo en los ayuntamientos de toda España los primeros días de diciembre o de enero. En ese momento se elaboraba un listado de los mozos que tenían la edad prescrita para realizar el servicio militar, que en el caso que nos ocupa presentaba una horquilla que va desde los veintiuno hasta los

16 Martín, E., 1999: “El Protectorado Español en... p, 145-158

17 Quesada, J., 2014: *El reservismo militar en...* p, 176.

treinta y ocho años. Posteriormente estos listados eran expuestos en distintos lugares públicos durante diez días para proceder a la rectificación del mismo, momento en el cual los jóvenes podían reclamar los errores. Las listas se cerraban definitivamente a finales de enero o principios de febrero para acto seguido preparar el sorteo de quintos que se realizaba según lo fijado en la Ley de 1912 en el tercer domingo de febrero. El número asignado a cada mozo fijaba su suerte tanto en lo militar como en lo personal, pues un número desafortunado acarreaba un servicio militar trágico que complicaba su vida y la de su familia¹⁸. Pocos días después de la realización del sorteo se pasaba al llamamiento de los jóvenes cuyo número resultó elegido para su posterior talla y clasificación. Los jóvenes eran tallados y valorados según sus cualidades, además era el momento en el que el quinto podía exponer los motivos por los que cree debe ser eximidos del servicio militar.

El caso de Tarifa no es diferente al de cualquier pueblo de España, y el proceso era realizado de forma idéntica. Por ejemplo en el llamamiento realizado el tres de marzo de 1912 nos encontramos con Miguel Castro Sena, mozo asignado con el número 1, “hijo de José y Juana, natural del Puerto de Santa María, provincia de Cádiz; nació el catorce de marzo de mil ochocientos ochenta y nueve, soltero, jornalero de campo, talla un metro quinientos sesenta y seis centímetros; peso cincuenta y tres kilogramos, perímetro torácico ochenta y tres centímetros, reconocido resuelto útil, advertido para que expusiera cuantas excepciones le advirtieran con arreglo al art. 105 de la Ley nada alegó. El ayuntamiento en vista de que este mozo se halla comprendido en la (...) que marca el art. 41 de la vigente Ley, acordó declararlo soldado, no hubo reclamación¹⁹”. También nos encontramos con casos en los que al joven se le exime del servicio militar, pues ya sirve al ejército de manera voluntaria como es el caso de Sebastián Ruíz de Corcejo de 21 años y natural de Tarifa. Éste manifiesta mediante un certificado su pertenencia de forma voluntaria al Batallón de Cazadores de Segorbe nº 12²⁰.

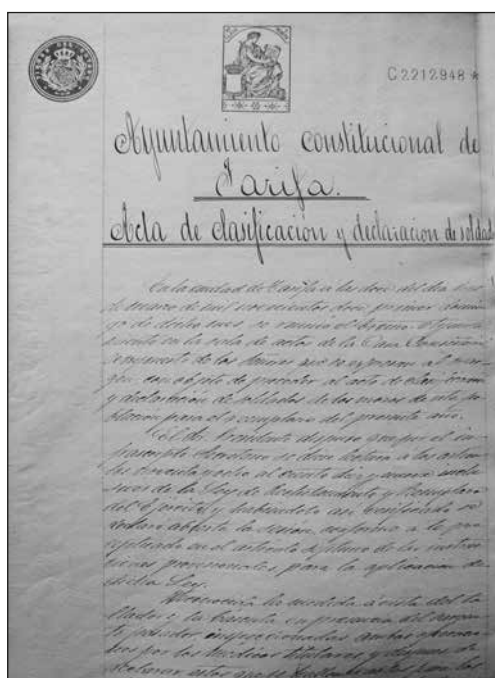


Figura 3.- Acta de clasificación y declaración del soldado. Archivo Municipal de Tarifa (A.M.T.)

18 Molina, J., 1998: *Quintas y Servicio Militar...* p, 49-50.

19 Acta clasificación y declaración de soldado, 3 de marzo de 1912.

20 Ibídem, 3 de marzo de 1912.

Nos encontramos con otros casos en que los jóvenes alegaban razones o motivos por los cuales no podían realizar ese servicio militar que tanto le perjudicaría a ellos y a la familia. Es la situación que vive el mozo Manuel Guerra Castro, joven tarifeño asignado con el número 6, quien en 1912 pretende renovar su situación de eximido temporal del servicio militar, pues según relata a los representantes del ayuntamiento tarifeño tiene “condición de hijo de sexagenario pobre a quien mantiene, por no tener más que un hermano varón casado y pobre también²¹”, el ayuntamiento lo declarará soldado provisional.

Al igual que en el caso de Manuel Guerra Castro, la comisión municipal encargada del proceso de reclutamiento se enfrentaba a las numerosas alegaciones que los futuros soldados presentaban con la intención de librarse del servicio militar, por tanto era necesario que éstos presentaran pruebas concluyentes sobre su situación, de lo contrario debían presentarse al llamamiento e inscribirse en la Caja de Reclutas, si esto no se producía eran considerados prófugos. Es el caso del tarifeño Rafael García Jiménez a quien se le impuso la condición de prófugo, no anulándose tal condición hasta justificar debidamente su condición de hijo de viuda pobre a la que mantiene. Tras acreditar de forma correcta su condición, fue declarado soldado de excepción del servicio de filas²² y borrado de la lista de prófugos o desertores. La última fase del proceso era el ingreso en la Caja de Reclutas, hecho que indicaba el inicio del servicio militar. Además, tras este trámite el reclutado pasaba a depender directamente de la jurisdicción militar. Este último paso lo realizaban los reclutas al lugar donde se ubicara la Caja de Reclutas más cercana a su lugar de procedencia. A la ciudad designada, los jóvenes acudían acompañados de un miembro de la Comisión designado por el ayuntamiento. En el Acta Capitular de 1923, por ejemplo se notifica la obligatoriedad de los reclutas tarifeños procedentes de los reemplazos de mil novecientos veinte y dos y anteriores declarados soldados, de asistir a la concentración en la Caja de Algeciras a la que deben asistir acompañados por el oficial mayor de secretaría don Miguel Cantero Espigado, nombrado por el ayuntamiento para tal tarea²³.

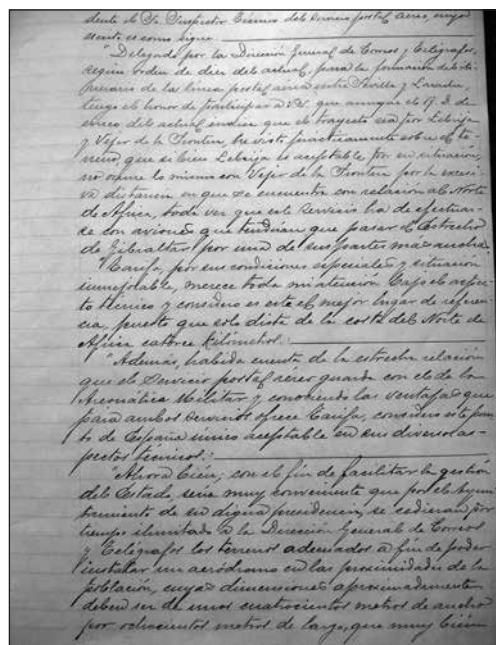


Figura 4.- Página del libro de Actas de la sesión del 24 de julio de 1920, donde se recoge el tema del aeródromo.

21 Acta clasificación y declaración de soldado, 3 de marzo de 1912.

22 A. M. Sesión extraordinaria del día 12 de diciembre de 1928. AMT.

23 A. M. Sesión del 20 de enero de 1923. AMT.

Una parada en el camino: el aeródromo de Tarifa

Con el Protectorado ya establecido de forma oficial no pararon los combates. Los nulos resultados de la política realizada por el Alto Comisario español resolvió la vuelta a la guerra como forma de pacificar la zona. A partir de este momento se sucederán una serie de operaciones militares en 1913 en el campo de Tetuán que se conoce como la Campaña de Yebala. Pero el inicio de la Gran Guerra provocó que las operaciones militares se ralentizaran, aunque no alguna acción de cierta envergadura como la toma de El Fondak de Ain Yedida, punto estratégico en el camino de Tetuán a Tánger, y el combate de El Biutz del 29 de junio de 1916. Con el final de la Gran Guerra, se abre un nuevo ciclo de expansión española en territorio marroquí de la mano del nuevo Alto Comisariado Damaso Berenguer, con avances militares en las zonas occidental y oriental del Protectorado, llegándose a conquistar la ciudad de Xauen en 1920.

Durante este periodo África está ausente del debate municipal, son escasas las menciones en las Actas Capitulares del ayuntamiento de Tarifa. Aunque en el verano de 1920 se producirá una excepción, pues en el Acta Capitular del 24 de junio de 1920 aparece incluido el siguiente escrito que con fecha del 23 de junio de 1920 el Señor Director Técnico del Servicio Postal Aéreo dirigió al alcalde de Tarifa.

“Delegado por la Dirección General de Correos y Telégrafos, según orden del día 10 del actual, para la formación del itinerario de la línea postal aérea entre Sevilla y Larache, tengo el honor de participar a Vd. que aunque el R. D. de 1913 del actual indica que el trayecto será por Lebrija y Vejer de la Frontera, he visto practicando sobre el terreno que si bien Lebrija es aceptable por su situación, no ocurre lo mismo con Vejer de la Frontera por la excesiva distancia en que se encuentra con relación al Norte de África, toda vez que este Servicio ha de efectuarse en aviones que tendrían que pasar por el Estrecho de Gibraltar por una de sus partes más anchas.

Tarifa, por sus condiciones especiales y situación inmejorable merece toda mi atención bajo el aspecto técnico y considero es este el mejor lugar de referencia, puesto que solo dista de la costa del Norte de África catorce kilómetros.

Además, habida cuenta de la estrecha relación que el servicio postal aéreo guarda con el de la Aeronáutica Militar y conociendo las ventajas que para ambos servicios ofrece Tarifa, considero este punto de España único aceptable en diversos aspectos técnicos.

Ahora bien, con el fin de facilitar la gestión del Estado sería muy conveniente que por el Ayuntamiento de su digna presidencia se cedieran por tiempo ilimitado a la Dirección General de Correos y Telégrafos los terrenos adecuados a fin de poder instalar un aeródromo en las proximidades de la población, cuyas dimensiones aproximadamente deben ser de unos cuatrocientos metros de largo, que muy bien pudieran servir los terrenos en los que está establecido el polígono, con parte de la propiedad lindante a éste. Pero como los terrenos del Polígono ofrecen alguna desigualdad, sería preciso que el Ayuntamiento lo allanara dejando el campo e condiciones de ser instalado el aeródromo.

Lo que me permito cometer a la consideración de Vd. para la resolución que estime más pertinente.²⁴”

La corporación municipal acepta de buen grado la propuesta y condiciones transmitida por el Director del Servicio Técnico de Correos, y en resolución tomada el mismo 24 de junio de 1920, y por tanto recogida en el mismo Acta acuerdan que:

“El Excmo. Ayuntamiento por unanimidad, en su deseo por contribuir por los medios a su alcance a la gestión del Estado, gestión encaminada al fomento y desarrollo de los intereses nacionales, acordó la siguiente resolución:

Primero: Que por el Excmo Ayuntamiento se cedan por tiempo ilimitado a la Dirección General de Correos y Telégrafos, poniéndolos a su entera disposición los terrenos de su propiedad necesarios a fin de poder instalar en las proximidades de la población, el aeródromo a que se alude por el Sr. Inspector Técnico del Servicio Postal aéreo.

Segundo: Que reconocida al expresado objeto la utilidad y conveniencia de los que sirvieron de emplazamiento al Polígono, sean estos los que se pongan a disposición de la dirección General de Correos y Telégrafos en tiempo oportuno.

Tercero: Que de ser necesaria mayor extensión de la que aquellos tengan. El Excmo. Ayuntamiento adquiera del propietario colindante la parte se precisa para completar la extensión o capacidad que se requiere.

Cuarto: Que la cantidad de terreno que por tal motivo se adquiera por el Excmo. Ayuntamiento del particular colindante, pase igualmente a la Dirección General, por el tiempo que su utilización sea precisa.

Quinto: Que sea de cuenta del Excmo. Ayuntamiento el arreglo de los terrenos, hasta dejarlos en condiciones de instalar el aeródromo.²⁵”

A día de hoy es desconocido el lugar donde se quiso construir la instalación aérea, pero atendiendo a testimonios orales una zona conocida como el Polígono se encontraba próxima al núcleo poblacional de Facinas, por tanto no sería descabellado pensar que la ubicación sea la misma en la que años más tarde se situaría el campo de aterrizaje de Tarifa, usado durante la Guerra Civil²⁶.

Del Desastre de Annual al fin de la Guerra del Rif (1921-1927).

Siguiendo con la política expansiva propuesta por el Alto Comisario Berenguer, el comandante de la Comandancia General de Melilla, Fernández Silvestre, atravesó los límites del río Kert. Pero en el verano de 1921 las fuerzas rifeñas de Abd el-Krim²⁷ toman las posiciones avanzadas del ejército español, en ese momento se produce la retirada de las soldados hispanos que en su huida eran cazados por las harkas. Fue lo que ha pasado a la Historia como El Desastre de Annual, uno de los episodios

24 A. M. Sesión 24 de julio de 1920. AMT.

25 A.C. Sesión 24 de julio de 1920. AMT.

26 Algarbani, J., 2009: “Los aeropuertos del... p, 284.

27 Político y líder militar rifeño que encabezó la resistencia contra la administración española y francesa durante la Guerra del Rif. Además, fue presidente de la efímera República del Rif, entre 1923 y 1926.

más tristes vividos por el ejército español. La catástrofe se inició el día 22 de julio con la caída del campamento de Annual y finalizó el 9 de agosto con la toma y posterior matanza de españoles en el monte Arruit de 1921. La cifra de 9454 soldados españoles muertos, más cerca del centenar de prisioneros²⁸, nos acercan a la magnitud de aquella derrota.

En España aquella tragedia se vivió de forma dramática pero a la vez solidaria. Tras unos primeros momentos de ansiedad y de demanda de información, la sociedad española se nutrió de un sentimiento solidario con el ejército español y muy ligado al patriotismo. Muestras de ese espíritu que sacudió a parte de la sociedad española lo encontramos en la disponibilidad de medios que los municipios ofertan al ejército español, sobre todo en las poblaciones cercanas a las zonas de combates como es el caso de Tarifa. En ella, el pleno municipal acordó el 13 de agosto de 1921, tras tener noticias de los sucesos de Melilla; *“ofrecer al Sr. Gobernador Militar de este Campo, diez camas para la hospitalización de heridos o enfermos procedentes de la Campaña de Marruecos, y que en el caso de que el ofrecimiento sea aceptado, el gasto que con tal motivo ocasionase, se libre con cargo al capítulo de imprevistos del presupuesto en ejercicio”*²⁹. El gobernador aceptará y agradecerá el ofrecimiento del consistorio tarifeño a través de un comunicado que fue leído en la sesión plenaria del 3 de septiembre de 1921.

De esta forma, municipios y ciudadanía pusieron en marcha actos de solidaridad en favor de los soldados de África. Suscripciones populares, rifas, recogida de materiales, veladas solidarias, etc., se sucedieron por todo el territorio nacional. En la ciudad de Tarifa las Actas Municipales recogen diversas muestras de estos actos, así nos encontramos como en el pleno del 3 de diciembre de 1921 se contribuye a una suscripción iniciada el Sr. Ministro de Marina en favor de los marineros que prestan sus servicios en África: *“acordándose contribuir, dada la finalidad que con la expresada suscripción se persigue, cual es la de proporcionar a aquellos, durante*

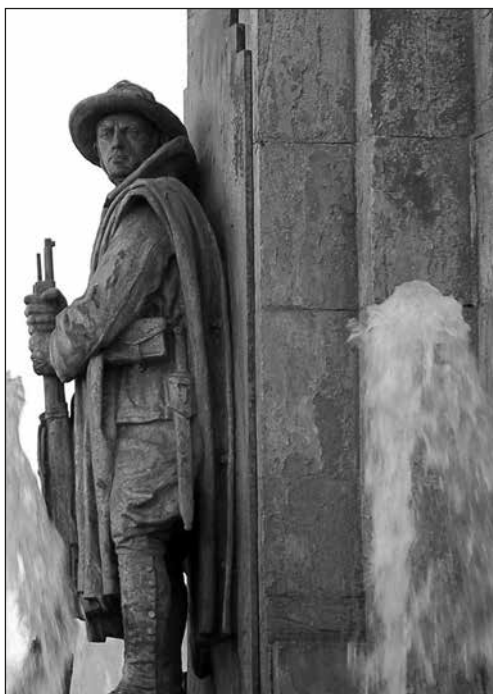


Figura 5.- Soldado que mira al Gurugú, Monumento a los Caídos en la Guerra de África en Melilla. Gonzálo Novo.

28 VV, AA, Los nombres del Desastre de Annual. [en línea} .Todos los nombres [losnombresdeldesastre.blogspot.com.es], enero de 2017.

29 A. M. Sesión del 13 de agosto de 1921. AMT.

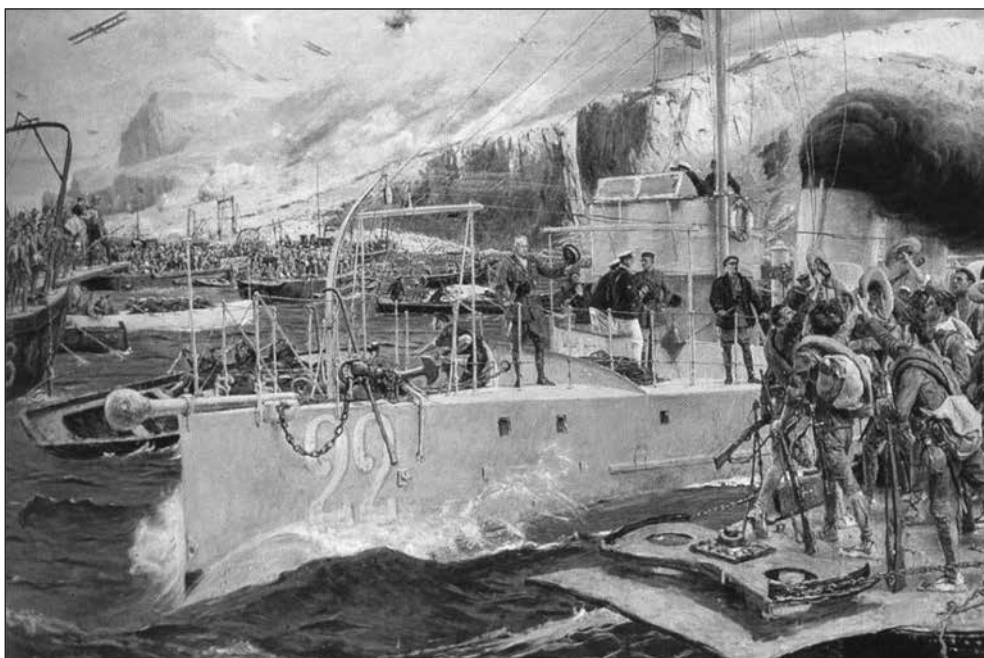


Figura 6.- Primo de Rivera saludando a las tropas del desembarco. Oleo de José Moreno Carbonero (1927).

*las próximas Pascuas, una muy natural y merecidísima expansión, con la sume de pesetas cincuenta y seis con diez céntimos, la que será librada con cargo al capítulo de imprevistos del presupuesto en ejercicio*³⁰”. En la misma sesión plenaria se acordará también la libranza de una cantidad a la batería de la guarnición de la plaza de Tarifa con motivo del día de Santa Bárbara³¹. En un principio se puede pensar que estos libramientos o donativos en favor de los cuerpos del ejército español eran habituales, pero examinando actas de años anteriores con las campañas de Marruecos ya iniciadas no encontramos la misma generosidad, lo que nos indica el impacto que El Desastre de Annual produjo en la sociedad de la época. Una sociedad que también pudo comprobar a raíz de la derrota y humillación, las carencias que el soldado español combatiente en África padecía. Siguiendo con esta línea nos encontramos con un obsequio que el Ayuntamiento de Tarifa en nombre del pueblo tarifeño realiza a *“los reclutas que partieron ultimamente de esta ciudad con destino a los cuerpos de África cuyo importe, por todos los conceptos, se elevó a pesetas quinientas cuarenta y nueve con noventa y dos céntimos*³²”.

De entre todas las muestras de solidaridad y arrojo destaca por su alcurnia Carmen de Angoloti y Mesa, duquesa de la Victoria. Aristócrata y amiga de la reina Victoria Eugenia que al frente de un grupo de enfermeras voluntarias llegaron a Melilla en

30 A. M. Sesión del 3 de diciembre de 1921. AMT.

31 Ibidem.

32 A. M. Sesión del 22 de enero de 1922. AMT.



Figura 7.- Tumba del capitán Francisco Menéndez Arango en el cementerio de Tarifa. Foto: José León Rojas.

agosto de 1921, al poco tiempo del desastre, donde permaneció hasta 1925 socorriendo a los soldados heridos. Ante los hechos protagonizados por Carmen Angoloti, en 1923 una junta de damas de la alta sociedad presidida por la marquesa de Altamira organizan una suscripción para costear un monumento en su honor. La ciudad de Tarifa colabora con la erección del monumento en Madrid con una cantidad de cincuenta pesetas³³.

El Desastre de Annual también supuso el inicio de la Guerra del Rif (1921-1927), la última de las Campañas de Marruecos. Ésta se caracterizó por el uso de armas modernas y por que España contó a partir de 1924 con el apoyo francés. Esta colaboración poco habitual entre rivales coloniales fue consecuencia del ataque de las líneas galas del Valle de Uarga por parte de líder rifeño Abd el-Krim.

Este periodo también estuvo marcado por el Golpe de Estado que el general jerezano Miguel Primo de Rivera dio el 13 de septiembre de 1923, justo cuando tras la realización del Expediente Picasso³⁴ se intentaban dilucidar las responsabilidades de los hechos ocurridos en Annual. Tras recibir el apoyo del monarca Alfonso XIII,

33 A. M. Sesión del 10 de febrero de 1923. AMT.

34 Informe redactado por el general Juan Picasso, destinado al Consejo Supremo de Guerra y Marina, en relación a los hechos ocurridos en el Desastre de Annual.

Primo de Rivera se hace cargo de las riendas del estado como el “cirujano de hierro”³⁵ que España necesita. En relación a la cuestión marroquí ordena el repliegue, abandonando la ciudad santa de Xauen en 1924. Las adhesiones al nuevo hombre fuerte del país no se hacen esperar, y en Tarifa encontramos muestras de éstas en el pleno de 27 de octubre de 1923, el concejal *“Rojas Barrios proclama por segunda vez su adhesión al nuevo régimen, y con motivo de ello pide que a una calle de la ciudad se le de el nombre de Primo de Rivera”*³⁶. El pleno municipal también se sumará al apoyo al dictador Miguel Primo de Rivera de forma unánime, así como a la propuesta de nombrar una calle en honor del militar jerezano³⁷.

La Guerra del Rif va tomando un mejor cariz para los intereses españoles y este hecho se nota en un clima social propicio para los intereses del ejército español, así se sigue colaborando con las tropas de África a través de diferentes iniciativas como la de poner en marcha la Biblioteca del Soldado. En el acta de la sesión plenaria del 16 de enero de 1924 se recoge en relación a este tema los siguiente *“Simpatizando este Ayuntamiento con la feliz iniciativa del Sr. Teniente Coronel del Batallón de Cazadores = Tarifa = número cinco, a la cual se debe la creación de la Biblioteca del Soldado de dicho Batallón y muy especialmente en el propósito que anima a dicho jefe a convertirla en Biblioteca Nacional en África, se acordó, atender en la manera de lo posible la atenta petición que al expresado objeto ha sido formulada por el susodicho Jefe de esta Alcaldía sin perjuicio de interesar de las entidades locales, personalidades y centros contribuyan con alguna obra o volumen con destino al fin expuesto”*³⁸.

Como hemos podido comprobar desde el Desastre de Annual las ayudas al ejército de África se suceden, así nos encontramos en el pleno celebrado el 4 de octubre de 1924 con el ofrecimiento de *“utilización de los cuarteles de la Isla de las Palomas para alojamiento de los heridos de África”*³⁹. O como en el del 25 de octubre de 1924 se toma la siguiente resolución por parte del equipo de gobierno del ayuntamiento de Tarifa: *“Dado cuenta de una comunicación fecha a veintidos del corriente dirigida a esta Alcaldía por el Sr. Teniente Coronel, Comandante Militar de la Plaza por la que traslada la que a su vez ha sido dirigida por el Excmo. Gobernador Militar de Campo referente a donativo por entidades o particulares con destino a los soldados de África, se acordó por unanimidad, conceder uno de pesetas doscientas cincuenta libre de todo descuento, cuyas cantidades deberá satisfacer con cargo al capítulo de imprevistos del presupuesto en ejercicio”*⁴⁰.

Como indicamos anteriormente, a partir de 1924, la Guerra del Rif se va inclinando a favor de los intereses españoles. Un cambio de rumbo en el que contribuye la

35 Joaquín Costa, autor y político regeneracionista, acuñó esta expresión para referirse a la figura encargada de curar los males de España, una especie de dictador benévolo. Esta idea fue adoptada por Miguel Primo de Rivera, quien se veía a sí mismo como ese cirujano.

36 A.M. Sesión del 27 de octubre de 1923. AMT.

37 Ibídem.

38 A. M. Sesión del 16 de febrero de 1924. AMT.

39 A. M. Sesión del día 4 de octubre de 1924. AMT.

40 A. M. Sesión del 25 e octubre de 1924. ATM.

colaboración de Francia, país con el que España acuerda en la Conferencia de Madrid (1925) la realización de una operación anfibia conjunta y combinada que será conocida como el Desembarco de Alhucemas.

Paralelamente seguiremos observando muestras de patriotismo y solidaridad traducidas en apoyos económicos a las tropas africanas, que bien entrocía más con la caridad tan propia de las clases pudientes de la época que con las necesidades reales de la soldadesca. Para ello se llegan a crear juntas, es el caso de la Junta pro aguinaldo que el comandante general del Campo de Gibraltar viene a constituir en Tarifa en diciembre de 1925⁴¹.

En los meses previos al Desembarco de Alhucemas, en una de sus idas y venidas a territorio marroquí, el general Miguel Primo de Rivera tuvo la oportunidad de visitar la ciudad de Tarifa. La llegada a la ciudad se produce en el mes de julio de 1925 y será recibida en la población como un gran acontecimiento. Ante tal ilustre visita el consistorio tarifeño con su alcalde a la cabeza, Antonio Morales Lara, prepararán con todo la pompa necesaria el acontecimiento. Dentro de los preparativos se publicará un Bando municipal⁴² donde se anima a la población a tributar la “*admiración y simpatía*” que por “*el salvador de España e ilustre soldado*” se profesa, y acudan a recibirlo como un solo hombre a esperarlo a las puertas de la ciudad. Por otro lado también se ofreció por parte del ayuntamiento un ágape suministrado por José Bernal Puyana⁴³.

El Desembarco de Alhucemas se llevó finalmente a cabo el 8 de septiembre de 1925, las Fuerzas Armadas de España y Francia desembarcan en las playas de la bahía norteafricana y comienzan a penetrar en el interior del Rif hasta la ocupación de su capital de la República del Rif, Axdír, el 13 de septiembre del mismo año.

Las muestras de entusiasmos se suceden por todo el territorio nacional y en Tarifa no podía ser menos. Entre las felicitaciones y reconocimientos a la figura de Miguel Primo de Rivera destaca una petición surgida al mes del desembarco en el ayuntamiento de Cádiz, y que es transmitida en un comunicado al consistorio tarifeño. En éste se expresa lo siguiente: “*Mi distinguido compañero: En sesión celebrada por esta Comisión Permanente en el 8 del actual, se acordó por acalmación solicitar a S. M. el Rey por conducto del Presidente interino del Directorio Militar, la concesión del título, de Duque de Axdír u otro simbólico a favor del General Primo de Rivera, y solicitar de todos los ayuntamientos de España, apoyen la petición de este municipio*”⁴⁴. El pleno municipal tarifeño no dudará en suscribir la petición presenta por los compañeros gaditanos en sesión ordinaria del 19 de octubre de 1925.

El Desembarco de Alhucemas supone un punto de inflexión en las Guerras de Marruecos, pues es el principio del fin de la Guerra del Rif. Las operaciones de las fuerzas españolas por un lado, y las hispano-francesas por otro siguieron siendo una constante en los siguientes dos años. En 1926, Abd el Krim se entregará a Francia, y

41 A. M. Sesión del 12 de diciembre de 1925. ATM.

42 VV. AA, 2006, “Se anuncia la visita de Primo de Rivera”, Aljaranda, 69, 27.

43 A. M. Sesión del día 20 de octubre de 1925. ATM.

44 A. M. Sesión del 12 de octubre de 1925. AMT.

en agosto del mismo año se conquista Xauen. Será en julio de 1927 cuando se ponga de manera definitiva fin a la Guerra del Rif, y por extensión a las Campañas bélicas africanas que España comenzó en 1909.

El final de las Campañas de Marruecos desató el entusiasmo, por todo el territorio nacional se celebró el fin de la contienda bélica con diferentes actos. Actos y reconocimientos como los organizados por el ayuntamiento de Tarifa en octubre de 1927, entre lo que se incluye un obsequio a las fuerzas de la guarnición militar de la plaza⁴⁵.

Por otro lado, tras terminar la guerra se quiso dar homenaje a los caídos en combate. Por ello se propusieron suscripciones para la erección de obras monumentales como es el caso del monumento en memoria de los españoles muertos en África de Melilla, obra que será inaugurada en 1931 pero que comenzó a gestarse durante los años finales del conflicto. Para la construcción de esta obra el ayuntamiento de Tarifa participó en su construcción con una donación de cincuenta pesetas⁴⁶.

Entre los partidarios del general Primo de Rivera, la admiración y adhesión creció, de ahí las constantes muestras de exaltación de la figura del dictador por parte de los municipios. Una constante que podemos comprobar en la petición de título nobiliario, pero que con la finalización de la guerra seguirá aumentando. Un ejemplo de estos sentimientos lo encontramos en la adquisición por parte del consistorio tarifeño de una orla realizada en honor del “cirujano de hierro” por su triunfo africano⁴⁷.

El recuerdo de tres tarifeños caídos en tierras africanas.

Las distintas operaciones bélicas desarrolladas en el norte de África por parte de España desde 1909 a 1927, arrojan un saldo que se acerca a los 30.000 muertos. Practicamente no hubo pueblo de España que no tuviese uno o varios paisanos entre los fallecidos o heridos por culpa del conflicto africano. Tarifa, al igual que el resto del país también sufrió la pérdida de vecinos encontrándose entre éstos los casos del legionario Rafael Ríos Moya, el alférez Justino Pertíñez Topete y capitán Francisco Menéndez Arango.

Rafael Ríos Moya, joven marinero de 21 años que se alistó en la legión, cuerpo de reciente creación⁴⁸. Formó parte de la 1ª Bandera y estuvo encuadrado en la 1ª compañía de la misma. Ríos Moya perdió la vida en el hospital de la Cruz Roja de Melilla el 5 de octubre de 1921 como consecuencia de las heridas recibidas en los combates de Sed y Ulad Lau ocurridos el 2 y 3 de octubre del mismo año⁴⁹. Unos enfrentamientos que son consecuencia de la reacción del ejército español tras el Desastre de Annual y la amenaza rifeña a la ciudad de Melilla.

El 7 de noviembre de 1921, ese trágico año para el ejército español, perdía la vida el capitán del regimiento de Extremadura Francisco Menéndez Arango y Detrell.

45 A. M. Sesión del 22 de noviembre de 1927. ATM.

46 A. M. Sesión del 31 de octubre de 1925. ATM.

47 1.11.1927 orla...

48 La legión se activó oficialmente a finales de enero de 1920.

49 Pérez, J., 2014: ¿Quién fue el.. p. 32.

Casado con Francisca Derqui Derqui en 1913. Murió en los campos del Rif, al igual que el legionario Rafael Ríos Moya, durante las operaciones militares de respuesta a la derrota de Annual.

En el pleno municipal celebrado el 2 de septiembre de 1922, casi al año de los fallecimientos de ambos militares, se recoge la información transmitida por carta de la viuda del capitán Arango de la llegada el día ocho de septiembre de los restos mortales de su marido para ser inhumados en el cementerio municipal. Ante el hecho el pleno de ayuntamiento *“acordó por unanimidad, asistir la corporación y bajo mazas a recibir los restos y a la conducción o traslado de los mismo a las puertas de la población”*⁵⁰. En el mismo pleno también se acordó *“en la creencia de que con ello interpreta y satisface el sentir general de la población, roturar la calle Ximénez de Sandoval con el nombre de Capitán Menéndez Arango; y también que la calle denominada Corta, se titule Legionario Ríos Moya, hijo heroico de esta ciudad que supo dar también su vida por la Patria en la actual Campaña de Marruecos.”*⁵¹

El último de los fallecidos tarifeños de los que hacemos referencia en este artículo es el alférez de infantería del grupo de regulares Justino Pertíñez Topete, muerto en las operaciones militares del verano de 1925 previas al Desembarco de Alhucemas. Pertíñez Topete falleció concretamente el día 7 de julio en el combate de Beni Hasan en las cercanías de Tetuán. El pésame institucional aparece recogido en la sesión del 11 de julio de la siguiente forma: *“Se acordó hacer constar en acta el sentimiento de la Comisión Municipal, por el fallecimiento de Don Justino Pertíñez Topete (q. e. p. d.). Oficial del Grupo de Regulares de Tetuán e hijo de esta localidad, muerto gloriosamente en África el día siete de los corrientes, a consecuencia de las heridas recibidas en combate”*⁵².

Al igual que al capitán Menéndez Arango y que al legionario Ríos Moya, el consistorio tarifeño quiso rendirle homenaje dándole su nombre a una calle de la localidad⁵³. Además en los años noventa del pasado siglo se colocó una placa homenaje en la fachada de su casa natal.

Conclusión

El Desastre del 98 generó un pesimismo que se adueñó de la sociedad española de principios del siglo XX. España había perdido sus últimas colonias en un momento



Figura 8.- Placa en homenaje al alférez Pertíñez Topete en su casa natal, calle Menéndez Arango (Tarifa). Foto: José León Rojas.

50 A. M. Sesión del 2 de septiembre de 1922. AMT.

51 Ibidem.

52 A. M. Sesión del 11 de julio de 1925. AMT.

53 Ibidem.

en que el imperialismo europeo y americano estaba en auge. El pueblo español buscó culpables en el gobierno y en un ejército derrotado y humillado tras la estrepitosa derrota sufrida con los Estados Unidos de América. Estas instituciones buscaron como forma de recuperar el prestigio perdido, obtener beneficios económicos a través del comercio y la explotación mineral, y además conseguir lavar la imagen del maltrecho ejército, iniciar la aventura colonial marroquí. Una empresa que si atendemos a lo visto y plasmado en este artículo, en la ciudad de Tarifa pasó por una fase de poca repercusión a nivel institucional, si exceptuamos algún episodio heroico aislado como fueron los combates de la Campaña del río Kert, o la constante actividad regulada por el ayuntamiento de reclutamiento de mozos para realizar su servicio militar, muchos de ellos en tierras norteafricanas.

Pero esta situación cambia drásticamente tras el Desastre del Annual, a partir de los fatídicos acontecimientos ocurridos en el verano de 1921 una ola de solidaridad con el ejército español y patriotismo se adueña de la sociedad española. Estos sentimientos se incrementarán con el Golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, pues desde el gobierno se fomentará el enaltecimiento del ejército. Aunque debemos señalar que estos sentimientos predominaron sobre todo entre las clases más acomodadas que apoyándose en las administraciones locales, como es el caso del Ayuntamiento de Tarifa, intentaron inculcar en el pueblo una visión del ejército español más alentadora. Un objetivo que no se consiguió, pues desde el Desastre del 98 el ejército se encontraba inmerso en una dinámica decadente que acabará estallando con el Golpe de Estado de julio de 1936 y los cuarenta años de Dictadura que le sucedieron.■

Bibliografía.

- ALGARBI, J, 2009, “Los aeropuertos del Campo de Gibraltar”, *Almoraima*, 83, 284.
- DOMÍNGUEZ, S, “Breve historia de la islas Chafarinas”, 1984, *Aldaba*, 41-49.
- MACÍAS, D, 2015, “Las Campañas de Marruecos”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, Deperta Ferro editores, 11, 59.
- MADARIAGA, R, 2005, *En el Barranco del Lobo: las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza.
- MADARIAGA, R, 2013, *Marruecos, ese gran desconocido. Breve Historia del Protectorado español*, Madrid, Alianza.
- MARTÍN, E, 1999, “El Protectorado Español en Marruecos (1912-1956). Una perspectiva histórica”. *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Milenio, Lleida, 145-158.
- MOLINA, J, 1998, *Quintas y Servicio Militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servicio de publicaciones de la Universidad, 49-50.
- PANDO, J, 1999, *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy.
- PÉREZ, J, “¿Quién fue el legionario Ríos Moya?”, *Aljaranda*, 58, 33-32.

QUESADA, J, 2014, *El reservismo militar en España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 176.

RAMOS, F, 2013, “Las Guerras de Marruecos”, *Aportaciones a cinco siglos de la Historia Militar de España*, Martínez-Radio (edit.), UNED, 169.

TERÁN, J, 2001, “Visita de S. M. don Alfonso XIII a Tarifa y el Batallón de Segorbe Nº 12”, *Aljaranda*, 40, 34-35.

Recursos Web.

ABAD, E, Las Guerras de Melilla I, [en línea]. Amigos del 25 de julio.[amigos25julio.com], noviembre de 2016.

PARDO, R, El Batallón Segorbe (1856-1960), [En línea]. Studilb. [studilb.es], diciembre de 2016.

VV, AA, Los nombres del Desastre de Anual. [en línea]. Todos los nombres. [los-nombresdeldesastre.blogspot.com], diciembre 2016.

VV, AA, Tarifa Nº 33, [En línea]. Reocities [reocities.com], diciembre de 2016.

Archivos y base y datos.

Archivo Municipal de Tarifa (AMT).

Hemeroteca virtual del periódico ABC.

Biblioteca Virtual de Defensa.

Causas que motivaron la construcción del sistema defensivo en el Campo de Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial

César Sánchez de Alcázar García

En el siguiente trabajo se exponen las causas que motivaron la construcción del sistema defensivo en el Campo de Gibraltar durante la segunda Guerra Mundial

Palabras Clave: sistema defensivo, búnkers, Gibraltar

Abstrac: In the following work the causes that motivated the construction of the defensive system in the Campo de Gibraltar during the Second World War are exposed.

Keywords: defensive system, Bunkers, Gibraltar.

Introducción

Hay autores que hablan de una amenaza fantasma y de análisis alarmistas y sin sentido de los servicios de información de Franco, pero esto no es así.

La falta de territorio existente en el Peñón siempre obligó a los británicos a intentar extender sus dominios, por medios ilícitos, para, no solo defenderse, sino para tener un espacio donde poder construir edificaciones para servicios estrictamente necesarios para la población del Peñón.

La llamada *marcha al norte* a través de los terrenos del Istmo, que el Tratado de Utrech no les había concedido y la usurpación de aguas que tampoco les fueron cedidas en dicho Tratado, han ido dejando a lo largo de los siglos, de forma muy clara, la intención británica de no quedarse encerrados en el Peñón.

Durante la corta guerra hispano-norteamericana a partir de 1898, los británicos ejercieron una neutralidad muy particular¹, apoyaron las acciones norteamericanas a la vez que anhelaban la creación de un frente de naciones anglosajonas y posteriormente volvieron a apoyar abiertamente el que los Estados Unidos se hicieran con el control de las Filipinas en detrimento de Alemania, mientras que esta última, en acuerdos secretos, negociaba con España la compra de los archipiélagos que aún quedaban en poder de los españoles en el Pacífico y que culminarían con la venta de las Carolinas, Palaos y las Marianas.

Estos hechos no iban a caer en saco roto y tanto los sucesivos gobiernos españoles

¹ José María Jover Zamora en su obra *Política, Diplomacia y Humanismo Popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, califica la neutralidad inglesa durante la guerra hispano-norteamericana como muy matizada acabando de definirla como hostil por su evidente simpatía hacia la otra nación anglosajona.

como la población, enterada por la prensa, tomaron nota. Francia miraba con simpatía los movimientos políticos españoles que buscaban un espacio en la política internacional tras la derrota a manos de Estados Unidos, pero entonces tuvieron lugar los sucesos de Fashoda². Esto trajo graves consecuencias para España. Los británicos negaron a los españoles su legítimo derecho a fortificar el terreno que circundaba Gibraltar³ y no permitieron poner artillería de grueso alcance a una distancia inferior a las siete millas tomando como centro el Castillo Moro de Gibraltar. El gobierno español de la época estaba entre la espada y la pared, por un lado los británicos amenazaban con la guerra si España persistía en fortificar la Bahía de Algeciras preparándose contra un ataque por parte de la flota norteamericana, por otro, los Estados Unidos urgían a España para la firma de la Paz de París, ya que técnicamente, y a falta de firmar el tratado de paz, ambos países se encontraban en guerra. Tras los acuerdos franco-británicos, España quedaba aislada nuevamente.

Tras la firma del tratado de París, y no tener ningún aliado de peso en la zona, se plegó a las exigencias británicas y suspendió las obras de fortificación además de retirar la artillería de grueso calibre que había instalado en Algeciras.

La cosa no quedó ahí, ya que los británicos elaboraban los planes para la toma de terreno español alrededor de Gibraltar y así asegurar la base naval.⁴

2 A finales de 1898 un oficial francés, Marchand, haciendo prodigios de inteligencia y de valor, llegó a Fashoda (Fachoda), en el valle del Nilo, después de recorrer el África de occidente a oriente. Las tropas inglesas que marchaban trabajosamente de norte a sur, habían encontrado quién les adelantara el camino partiendo del oeste. La impresión que este hecho produjo en Inglaterra fue extraordinaria. Francia ponía, de mar a mar, una barrera que Inglaterra no podía cortar y que esta última no estaba dispuesta a consentir. Se produjo una crisis muy profunda que a punto estuvo de desembocar en una guerra entre ingleses y franceses. Esta crisis quedaría zanjada el 21 de marzo de 1899, con la renuncia explícita por parte francesa a la zona de Bahr-el Gazal, y la divisoria de aguas entre el Nilo y el Congo quedará convenida como demarcación de las zonas de influencia británica y francesa respectivamente. La compensación francesa a esta renuncia en la parte oriental del continente africano debía reflejarse en la zona del Magreb, y es ahí donde los intereses españoles y británicos van a coincidir tras muchos años de desavenencias.

3 El Tratado de París de 30 de diciembre de 1814, firmado entre otros muchos países por Gran Bretaña, facultaba a cualquier país a fortificar, artillar y mover las tropas que considerase necesarias dentro de su territorio nacional con fines defensivos. Gran Bretaña, una vez más, incumplía flagrantemente los tratados firmados.

4 Aún en 1901, siendo Sagasta presidente del Gobierno, se despertaron nuevas inquietudes en torno al tema de Gibraltar. Las declaraciones de Gibson Bowles (un artículo titulado: *Gibraltar a danger nacional*) levantaron una gran polémica en Londres y en Madrid al exponer éste, en la Cámara de los Comunes, la necesidad de prepararse para defender al Peñón contra la posibilidad de una ofensiva lanzada desde el territorio español. Bowles alegaba que las inversiones del Gobierno inglés en obras portuarias y fortificaciones del litoral occidental de la bahía no procedían, porque los expertos militares opinaban que dichas obras quedaban indefensas a merced de la artillería enemiga que podría disparar sobre ellas libremente desde el territorio colindante. La única manera de protegerlas sería ocupando estas tierras que estaban bajo la jurisdicción de España con un ejército de treinta a cuarenta mil hombres. *The Parliamentary Debates*, 4ª serie, 13 junio 1901. vol. XCV, pp. 308-310. Ver también en *Las relaciones Hispano-Británicas a comienzos del siglo XX*. p. 707. de

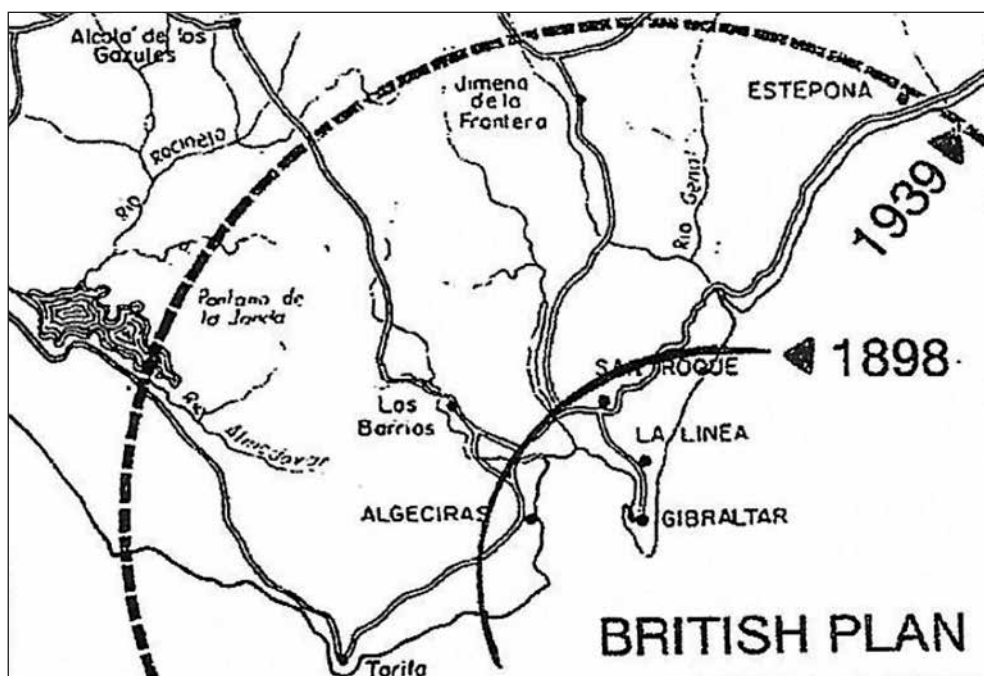


Figura 1.- Plano publicado por la revista *Panorama*, en Gibraltar, el 7 de febrero de 2015, sobre los planes de invasión británicos en 1898 y 1939. Autor Joe García.

Enrique Rosas Ledezma nos dice en su obra *Las relaciones Hispano-Británicas a comienzos del siglo XX*, que:

“Cuatro días más tarde de las declaraciones de Bowles, el parlamentario James O’Kelly continuando el debate, cometió la imprudencia imperdonable de preguntar al ministro de Hacienda si su Gobierno se disponía a abrir negociaciones con el Gobierno español con vistas a obtener la cesión del litoral occidental de la bahía de Gibraltar, además de una sección del territorio adyacente que permitiese levantar fortificaciones seguras, y si se le había hecho alguna oferta al Gobierno español para comprarle el territorio que le pertenecía en la bahía de Gibraltar. Ambas preguntas recibieron una respuesta negativa. El Gobierno inglés no se proponía hacer ninguna oferta en ese sentido.”⁵

Tras el intercambio de varias notas entre ambos gobiernos y sus respectivos embajadores todo terminó cuando el embajador de España en Londres remitió al Ministro de Estado español la publicación del *Parliamentary Debates*, que contenía

Enrique Rosas Ledesma. Jacobo García Roure en un artículo titulado *Otra vez Gibraltar* también hace mención, en abril de 1901, sobre el panfleto escrito por Thomas Gibson Bowles publicado en febrero del mismo año.

5 Rosas Ledezma, E., 1980, *Las relaciones...* p. 707. Ver también *The Parliamentary Debates*, 4ª serie, 13 junio 1901. vol. XCV, p. 554.

el texto íntegro de la discusión en la Cámara de los Comunes de la Moción Bowles y que hablaba también sobre la intervención de este último, el cual había dicho:

“...La única diferencia entre el contenido de mi folleto y las opiniones de estos expertos militares consistía en que éstos iban mucho más lejos aún de lo que yo me había atrevido. Reconocieron que el lado occidental del peñón era indefendible frente a un fuego enemigo contra el que no había réplica posible, y que el único modo de proteger estas obras en el lado occidental de Gibraltar era la ocupación del territorio español por un gran ejército independiente de unos 30.000 a 40.000 hombres. La sola diferencia en nuestras apreciaciones respectivas era que ellos atribuían al territorio que debería ser ocupado una superficie mucho mayor que la que yo indicaba. Evidentemente la opinión expresada por estas autoridades no constituía ninguna novedad. Todo ello estaba ya publicado por mí en mi folleto aludido. Pero todos ellos lo confirmaron con mayor énfasis y con mayor autoridad que la mía.

La prensa ha escrito cosas bastante duras sobre mí. Se ha dicho que yo era un alarmista inútil. Pero quedó demostrado que no lo soy. Se ha dicho que yo estaba en desacuerdo siempre con el comité; pero, según testimonio de uno de sus miembros, hubo muy pocos Comités donde el desacuerdo fuera tan insignificante. Llegamos a conclusiones unánimes el 30 de marzo.”

(Cfr. The Parliamentary Debates. Nº 3, Vol. XCV).⁶

¿Son estas declaraciones y planes amenazantes o no? Los sucesivos gobiernos españoles vivieron en la constante zozobra de sufrir la pérdida de territorio nacional soberano a manos de los británicos durante muchos años.

Pero los británicos no eran los únicos con intenciones de invadir territorio español. Tras la retirada de Fashoda por parte de los franceses y debido al impulso del ministro Delcassé, Francia afrontaba la cuestión de Marruecos, sentando las bases para un acercamiento con Gran Bretaña. Nuevamente España se quedó sola y descolgada en el concierto europeo hasta que se adhirió al tratado franco-británico de 1904, encontrando entonces el equilibrio tan deseado en política exterior después del desastre de 1898.

Delcassé nunca vio con buenos ojos el papel de España en Marruecos y siempre anheló conquistar esos territorios de forma que fuese Francia quien poseyese o tutelase el Gran Marruecos.

Años más tarde y mientras España estaba sumida en su trágica guerra civil, el Residente General Francés en Marruecos, el general Nogués, yerno de Delcassé, hizo planes para aprovechar la ocasión y tomar la parte del Protectorado español en Marruecos, pero al final no los llevó a cabo.

A finales de 1939, los franceses modifican los planes operativos para una posible invasión del Marruecos español.⁷

⁶ Documentos Gibraltar. pp. 263-264.

⁷ Escrito de la Segunda Sección de Estado Mayor del Ejército de 27 de diciembre de 1939. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 97-307 y 97-308.

El Boletín de Información de las Fuerzas Militares de Marruecos de fecha 15 de diciembre ponía de manifiesto que:

El plan operativo francés contra el Marruecos español conocido con fecha 18 de julio del año actual ha sufrido modificación por causa del aumento de fuerzas nuestro y del incremento dado a los trabajos de fortificación a lo largo de nuestra frontera.

El problema que se le planteaba a los españoles era de muy difícil solución; por un lado los franceses hacían planes para tomar el Protectorado español de Marruecos, por el otro, los británicos hacían planes para usurpar 60.000 yardas⁸ alrededor de Gibraltar al objeto de asegurar su base naval. Ninguna de estas pretensiones, por fortuna para los españoles, se llegó a efectuar.

Por entonces el Alto Comisario español en el Protectorado, coronel Beigbeder, informaba a Franco sobre la política que se llevaba a cabo con la zona francesa, indicando, que durante la guerra civil española, y aún después, esta había sido agresiva por parte de los franceses y que las relaciones entre el Alto Comisario y el general Nogués eran casi nulas. El escrito seguía:

La visita que hizo el Alto Comisario al general Nogués en Arbaua, no ha sido todavía devuelta. Procede continuar nuestra frialdad, si bien en casos especiales de gran trascendencia consultarse a la Superioridad, tal y como hizo el Alto Comisario cuando había de entrevistarse con el General Nogués. Tales casos lo apreciará el Alto Comisario, pues son aquellos en que las relaciones de ambas zonas pueden tener repercusión en la política general entre España y Francia para que no haya una interferencia.⁹

También comentaba Beigbeder en este informe sobre la delicada situación política del estrecho de Gibraltar, ya que según él, Francia e Inglaterra, estaban absolutamente de acuerdo y que probablemente existiese un plan para apoderarse del Estrecho en caso de guerra o, por lo menos, desembarcar en Tánger.¹⁰

Más tarde vendrían los sucesos del bombardeo de la escuadra francesa por parte de la británica en Mers el Kebir y el intento de tomar Dakar por parte de los franceses libres y los británicos que enturbiarían las relaciones entre los franceses de Vichy y los franceses del gobierno en el exilio y británicos durante muchos años.

No cabe duda que los españoles se sentían muy amenazados y cualquier asunto procedente de Londres o París que tuviese que ver con Gibraltar o el Protectorado originaban verdaderos dolores de cabeza.

Así que cuando Franco recibe las noticias de sus espías de Gibraltar sobre la llegada de material y el aumento de la guarnición con posible utilización de la misma para tomar territorio español y los ejercicios de desembarcos llevados a cabo por

8 Pascual Sánchez-Gijón, L., 1983, . *La planificación militar...* p. 70. Según la documentación del Public Record Office. Instituto de Cuestiones Internacionales. Madrid. 1983. La revista gibraltareña Panorama se hacía nuevamente eco, el 2 de febrero de 2015, sobre el radio de 25 millas, con centro en el Peñón, que los ingleses proyectaron invadir.

9 Notas para el Secretario General. Informe trimestral del Alto Comisario, Beigbeder, Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 97-20

10 Ibídem. Fondo Varela. VT 97-38.

tropas francesas,¹¹ saltaron todas las alarmas. Acertado o no, el análisis hecho por el servicio de información, no cabe duda de que hizo mella en Franco que por supuesto sabía todo lo anteriormente narrado. La amenaza estaba servida y las órdenes que conllevaron a la construcción de elementos defensivos en el Istmo y más tarde en todo el Campo de Gibraltar, estaban plenamente justificadas.

La amenaza francesa

Antecedentes

Es evidente que la posesión española de territorios en el Norte de África no era plato de buen gusto para los franceses. Mediante la firma del acuerdo franco-británico, efectuado en Londres el 18 de abril de 1904, se reconocen zonas de influencia en Egipto y Marruecos. En el caso de este último, “...el gobierno británico condicionaba a Francia con el respeto de los intereses españoles en la zona y con la imposibilidad de fortificar las costas entre Melilla y el río Sebú. En realidad se entregaba Marruecos a Francia, con la limitación de que la costa norte quedase bajo el control de España.”¹²

Inglaterra se aseguraba de este modo el libre tránsito de sus buques por el Estrecho sin que nada ni nadie interfiriese en este hecho.

En los primeros meses de 1906 tuvo lugar la Conferencia de Algeciras, en cuya Acta de 7 de abril, se recogía, que Francia y España quedaban como países protectores de Marruecos con sendas zonas de protectorados. No es hasta el 27 de noviembre de 1912 en que se firma el Convenio franco-español por el que se delimitaron las respectivas zonas de influencia y por tanto, la instauración del Protectorado español. La firma de sucesivos tratados desde 1900 trajo como consecuencia la pérdida constante de territorio en favor de los franceses.

Los tratados¹³

Es necesario saber cómo evolucionaron los hechos a través de los sucesivos tratados firmados con Francia en lo tocante a los territorios de África.

Tratado de 1900 y anteriores. Preponderancia de España en Marruecos.

Norte de Marruecos. Plazas de soberanía de la costa con una zona de influencia indeterminada.

Marruecos Meridional. Ifni (soberanía), con una zona de influencia indeterminada.

Sahara Occidental. Río de Oro (soberanía), con una zona de influencia indeterminada.

11 AGMAV, Caja 1296, Carpeta 4, D. 2/25, informe cifrado y urgente del Comandante Olivares al cuartel General del Generalísimo. Algeciras, 30 de abril de 1939.

12 Albert Salueña, J., 2012, . *El Protectorado español...* p. 275.

13 Zonas asignadas a España en África según los últimos tratados. Estado Mayor Central. Sección Cartográfica, 1933. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VP 73-1.

Golfo de Guinea. Río Muni e Islas (soberanía). 25.000 kilómetros cuadrados. Tratado de 1900.

Superficies totales. Indeterminada salvo la zona de Guinea, que bajó de 200.000 a 25.000 kilómetros cuadrados.

Tratado de 1902.- (Proyecto). Queda asignado a España un verdadero imperio colonial en Africa.

Norte de Marruecos. 41.000 kilómetros cuadrados. Protectorado zona entre los ríos Sebú, Ynauen y Muluya y la costa. Comprende la ciudad de Fez (la más importante del Imperio) y casi todo su reino, así como Uazán y el camino de Argelia al Atlántico por la depresión de Fez. Tánger queda español con su campo exterior.

Marruecos Meridional. 75.000 kilómetros cuadrados. Se reconoce a España la zona entre el Sur y el Sahara con los valles del Sur y del Draa.

Sahara Occidental. 342.000 kilómetros cuadrados. Límite Este por el camino de Bir El Abbas a Tindouf, el Merkala y meridiano de 10' hasta el Draa.

Golfo de Guinea. No varía.

Superficies totales. 483.000 kilómetros cuadrados.

Tratado de 1904. Disminución de superficie. Empieza la preponderancia francesa en Marruecos.

Norte de Marruecos. 24.000 kilómetros cuadrados. Se reduce la zona, perdiendo los valles del Ynauen y del Sebú (la vía fluvial más importante de África después del Nilo) así como Fez y Uazán. Queda todavía el valle del Uarga. La ciudad de Tánger toma carácter especial, pero su campo exterior sigue en zona española.

Marruecos Meridional. 40.000 kilómetros cuadrados. Se limita Ifni y se pierden los valles del Sur y del alto Draa.

Sahara Occidental. 297.000 kilómetros cuadrados. Se modifica el límite Este, retrasándolo al meridiano N.

Golfo de Guinea. No varía.

Superficies totales. 386.000 kilómetros cuadrados.

Tratado de 1912.- Preponderancia francesa en Marruecos.

Norte de Marruecos. 21.000 kilómetros cuadrados. Se reduce de nuevo perdiendo el valle del Uarga y un trozo bajo el paralelo 35°. Tánger y su campo exterior; 373 kilómetros cuadrados, quedan internacionalizados.

Marruecos Meridional. Desaparece esta zona española del Sur de Marruecos, puesto que Ifni (2.000 kilómetros cuadrados) es propiedad.

Sahara Occidental. 297.000 kilómetros cuadrados. No se modifican los límites anteriores.

Golfo de Guinea. No varía.

Superficies totales. 345.000 kilómetros cuadrados.

Intereses franceses y planes españoles

Francia siempre tuvo, al menos la intención, de apropiarse del terreno asignado a España, bien mediante tratados o bien empleando la fuerza. Ya en enero de 1937 y en la primavera –verano de 1938, los franceses planearon la invasión del protectorado de España en Marruecos aprovechando la contienda civil española, cosa que no llegó a llevarse a cabo.¹⁴

Estos planes, conocidos por los españoles, hubiesen quedado impunes ya que de haberse efectuado, no hubiera sido posible impedirlos debido a la escasa fuerza que quedó en el territorio del protectorado español con motivo de la guerra civil.

Antes de finalizar la guerra civil española, Francia se planteó el reconocimiento oficial del gobierno de Franco al objeto de evitar problemas futuros. Así El gobierno de Daladier decidió entonces, que para los intereses de Francia, convenía contar con una España neutral, esperando que una promesa de reconocimiento diplomático impidiese a Franco unirse a alguna alianza del Tercer Reich y la Italia Fascista contra Francia. Para realizar los acuerdos respectivos con el gobierno de Franco, el ministro francés de relaciones exteriores, Georges Bonnet, eligió al senador León Bérard el 2 de febrero de 1939 para celebrar conversaciones con el gobierno franquista. Bérard llegó a la frontera española al día siguiente, y a Burgos el 5 de febrero con la solicitud oficial de Francia para celebrar conversaciones a nivel diplomático.

Tras un intercambio de opiniones los días 5 y 6 de febrero, se realizaron dos rondas de conversaciones durante los días 17-19 y 23-25, que desembocaron en la firma de unos acuerdos. El día 27 Francia reconocía al gobierno de Burgos.

El Convenio, firmado en Burgos el día 25 por León Bérard y el Conde de Jordana, ministro de asuntos exteriores español, constaba de tres declaraciones: una trataba sobre relaciones de buena vecindad por ambos firmantes, otra sobre la restitución de los bienes españoles que se encontraban en Francia y en el tercero se adquiría por ambos el compromiso de evitar toda actividad dirigida contra la tranquilidad o seguridad del otro país. Estos acuerdos se conocerían como los Acuerdos Bérard-Jordana.

Cuando la guerra civil acabó, muchas de las fuerzas que salieron de Marruecos, volvieron a la zona del Protectorado, con la consiguiente queja francesa, ya que ahora eran ellos los que tenían un verdadero problema con la 2ª Guerra Mundial y el tener que hacer frente a los alemanes en territorio metropolitano. Como se ha dicho anteriormente, el general Nogués protestó por el aumento de fuerzas españolas en el territorio, a lo que se le contestó, que eran las que antiguamente guarnecían el territorio y que una vez acabada la guerra civil en la península, volvían a sus guarniciones de origen.

En todo caso, el regreso al Marruecos español de numerosas unidades, despertó las

14 Manuel Ros Agudo en su libro *La Gran tentación* nos dice que, tras la caída de Francia a manos de los alemanes en 1940, gran parte de la documentación original del Estado Mayor de Gamelin para el periodo 1937-1940 cayó en manos alemanas. Una comisión la estudió a fondo y entregó al agregado militar teniente coronel Barroso, copia de todos los planes militares franceses relativos al Marruecos español durante la guerra civil.

suspicias y recelos de la Residencia General de Rabat. El día el 16 de marzo de 1939, el Residente General francés, general Nogués, mantuvo en el límite fronterizo, cerca de Larache, una tensa entrevista con el Alto Comisario español, coronel Beigbeder.¹⁵

Por otro lado, el gobernador de Gibraltar, general Ironside, a finales de junio de 1939, había convocado una reunión en Gibraltar con el general Nogués, el ministro de Francia en Tánger y un almirante británico. Se estudió una operación de *ensanchamiento de Gibraltar con la ayuda militar de tropas francesas traídas de Casablanca, para la ocupación de Tánger y de la costa del Estrecho entre Ceuta y Tánger, Convenció a los franceses de que la zona española caería por sí sola por hambre apenas se cortase el Estrecho*.¹⁶

El 27 de junio, Beigbeder escribía nuevamente a Franco informándole sobre la sección especial en Rabat, que estudiaba el desembarco de tropas francesas a ambos lados del Estrecho.¹⁷

Hubo más informes de Beigbeder a Franco y cada vez más alarmantes, pero afortunadamente los planes franco-británicos no se llevaron a cabo. Franco y Beigbeder quedaron a la espera de devolver la moneda tanto a franceses como a británicos y esta oportunidad se presentó a raíz de la rendición francesa ante los alemanes.

Tras la ocupación de Tánger por tropas jalifianas del protectorado español en Marruecos, al mando del coronel Yuste, el 14 de junio de 1940 a las siete de la mañana, Franco creyó que había llegado el momento de saldar cuentas con los franceses y expandir sus territorios a costa de ellos.

Los preparativos de la primera intentona tuvieron lugar durante la noche del 17 al 18 de junio, pero tras los avisos alemanes y la petición francesa de una intermediación española entre estos y los alemanes, hicieron que la operación no se desarrollase.

Según Ros Agudo, la segunda operación española contra el Marruecos francés estaba prevista para finales de junio, pero se suspendió tres horas antes del comienzo debido a la oposición terminante de los alemanes.¹⁸

Ya, en septiembre de 1939, el Alto Comisario español en Maruecos, informaba al Ministro de Asuntos Exteriores, que ante los temores del despliegue francés en

15 Albert Salueña, J., 2012, *El Protectorado Español...* p. 3.

16 Ros Agudo, M., 2008, . *La gran tentación...* P.77. Ver también: Carta de Beigbeder a Franco, Tetuán, 15 de Junio de 1939. DIHGE, vol. 1, doc. 100, pp. 520-523.

17 Op. Cit. Ver: Carta de Beigbeder a Franco, Tetuán, 27 de junio de 1939, DIHGF, vol. 1, doc, 107, pp. 543-544. Este informe tenía que ver con el elaborado por Beigbeder que hacía mención del Cuartel General reducido comandado por el general Dillon, que coordinaba las acciones franco-británicas en Rabat al objeto de planear las futuras operaciones contra España. Ver Expediente Gibraltar del Fondo Varela.

18 Ros Agudo. M., 2008, *La gran tentación*. p.152.. Archivo Beigbeder, citado por Tusell, J., 1995, *Franco España y...* p. 116. Era evidente que los alemanes contaban con la Francia de Vichy para el establecimiento de su nuevo orden mundial y no querían que los españoles enturbiasen esta idea.

los territorios del Protectorado, al comenzar la guerra, actuaría de igual manera en analogía a la conducta seguida por estos y liderados por el Residente General francés en Rabat, el general Nogués.¹⁹

El último intento español iba a tener lugar el 1 de septiembre de 1940, pero igualmente que los dos anteriores, se vio frustrado.

El trabajo de captación de los indígenas por parte de los franceses era formidable, aunque no siempre daba los resultados apetecidos y se producían descontentos entre la población. Uno de los ejemplos más claros se pudo observar en los incidentes ocurridos en la Mezquita de Mequinéz con motivo de la lectura de una carta del Sultán. Sobre este incidente se puede decir:

Al ser leída una carta del Sultán, en la Mezquita de Mequinéz, ocurrieron algunos incidentes y se sabe que los Jalifas de las regiones de Mequinéz y Marraqués no están conformes con la política que sigue el Sultán ni con el contenido de la carta. Las autoridades francesas están desarrollando una labor de captación, de estos dos Jalifas, cuyo prestigio entre los musulmanes eclipsa al del Sultán. Entre el elemento indígena, siguen los comentarios, sobre la asistencia del Sultán y el General Nogués al “Moussem”²⁰ en el Santuario de Muley Idris; diciéndose que nunca fue ningún soberano y menos aún el Residente General. Dicha asistencia ha causado cierto malestar, por lo que califican de intromisión en sus costumbres religiosas, de actos de carácter político; observándose que los indígenas son más parcos en sus comentarios, dada la actitud del Sultán.²¹

A finales de 1939, los franceses modifican los planes operativos para una posible invasión del Marruecos español.²²

El Boletín de Información de las Fuerzas Militares de Marruecos de fecha 15 de diciembre ponía de manifiesto que:

El plan operativo francés contra el Marruecos español conocido con fecha 18 de julio del año actual ha sufrido modificación por causa del aumento de fuerzas nuestro y del incremento dado a los trabajos de fortificación a lo largo de nuestra frontera.

Dos eran las hipótesis que se contemplaban. Uno para el caso de neutralidad benévola de España hacia el Eje; otro para el caso de inmediata intervención española al lado del Eje. Ante la primera hipótesis el Estado Mayor francés consideró necesario completar lo más pronto posible la línea de fortificaciones a lo largo de la frontera de ambos protectorados.

19 Asuntos tratados por el Señor Ministro del Ejército con S.E. el Generalísimo. 1ª quincena de septiembre de 1939. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 95-529.

20 El Moussem, llamado también Musem, es una romería o fiesta anual de un santón celebrada en época fija. Clemente Cerdeira en *Traducciones y Conferencias*. p. 188. Editada en 2006 por el Archivo Central de Ceuta En el caso que nos atañe, se refiere, a la realizada en la ciudad santa de Sidi Idris llamada en otros documentos Sidi Dris.

21 Estado Mayor del Ejército. Segunda Sección. Boletín de Información nº 5, correspondiente al periodo del 6 de octubre de 1939 al 13 del mismo mes. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 96-179.

22 Escrito de la Segunda Sección de Estado Mayor del Ejército de 27 de diciembre de 1939. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 97-307 y 97-308.

Tal línea destinada a cubrir la movilización en el Protectorado francés, debería estar en condiciones de resistir a fuertes contingentes de tropas en el caso de una imprevista intervención española durante el curso de un conflicto europeo, dando también seguridad absoluta a la gran arteria (carretera y ferrocarriles) que unen Argelia con los puertos Atlánticos marroquíes.

Dicha línea sería guarnecida por tropas senegalesas y coloniales dejando libre para combatir en la Metrópoli el mayor número de fuerzas marroquíes en cuya fidelidad se podría confiar menos que si quedasen en su país de origen. Al igual que los españoles, no olvidaban lo acontecido en las campañas contra Abd el Krim.

Para hacer frente a la segunda hipótesis, todo indicaba que los franceses habían modificado el plan de operaciones de 1938.²³

Todo apuntaba a la utilización de dos masas de tropas en los extremos de la frontera del protectorado español al objeto de aislar el reducto montañoso central y ocupar las principales bases de Tetuán y Ceuta en la parte occidental y Melilla en la oriental.

En la Región Occidental, la acción sería desarrollada por una columna principal sobre la dirección Alcazarquivir-Larache-Tetuán, y en la Región de Gomara por una columna más ligera en la dirección de Uaxan-Chauen-Tetuán. Esta columna protegería el flanco derecho mediante la ocupación del paso de Bab Taza.

Tal y como se desprende de estos planes, es evidente, que los franceses querían posesionarse de las costas del Estrecho, antigua pretensión, cosa que los británicos no querían bajo ninguna circunstancia.

En la Región Oriental actuaría una columna principal dirigida en la dirección Berkan-Melilla y una columna más ligera en la directriz Alto Kert-Dar Drius- Melilla. El flanco izquierdo estaría protegido por la ocupación del paso de Talamagait.

El número de divisiones que se empeñarían en estas acciones ascenderían a seis o siete divisiones.

En la Región del Rif, durante la expresada fase, los franceses se mantendrían a la defensiva apoyándose en la línea de fortificaciones al norte del Uarga, realizando solo algunas demostraciones hacia Bab-Barret y Targuist para entretener las fuerzas allí dislocadas.

Una vez batidas las defensas de los extremos intentarían penetrar en el reducto montañoso central.

Aunque en esta época existía gran cordialidad entre ingleses y franceses, de hecho se repartían el Mediterráneo, al objeto de controlar a la flota italiana,²⁴ también es de notar la desconfianza francesa ante la eficacia de las tropas británicas existentes en las colonias. En un escrito catalogado de Secreto sobre Impresiones del contacto de fronteras de 22 de diciembre de 1939 se podía leer:

Tropas coloniales inglesas. En el último Consejo de París el General Gamelin dio un informe sobre la deficiente preparación de las fuerzas inglesas, acordándose que

23 *Ibidem*. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 97-307 y 97-308.

24 Impresiones del contacto de fronteras y Croquis de puntos de control en el Mediterráneo por parte de franceses y británicos. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 97- 259 y VT 97-260.

fuesen instruidas por técnicos franceses bajo la dirección del General inglés Gort. Por lo que respecta al Marruecos francés el General Nogués se hará cargo también de la preparación de las fuerzas inglesas.

El Almirante francés Darlán se encuentra actualmente en Londres con el fin de recibir órdenes sobre movimiento y preparación de las unidades francesas en el Mediterráneo.²⁵

El problema que se le planteaba a los españoles era de muy difícil solución; por un lado los franceses haciendo planes para tomar el Protectorado español de Marruecos, por el otro, los británicos haciendo planes para usurpar 60.000 yardas²⁶ alrededor de Gibraltar para asegurar su base naval. Ninguna de estas pretensiones, por fortuna para los españoles, se llegó a efectuar.

Por entonces el Alto Comisario español en el Protectorado, coronel Beigbeder, informaba a Franco sobre la política que se llevaba a cabo con la zona francesa, indicando, que durante la guerra civil española y aún después, la política había sido agresiva por parte de los franceses y que las relaciones entre el Alto Comisario y el general Nogués eran casi nulas.

También comentaba Beigbeder en este informe sobre la delicada situación política del estrecho de Gibraltar, ya que según él, Francia e Inglaterra, estaban absolutamente de acuerdo y que probablemente existiese un plan para apoderarse del Estrecho en caso de guerra o, por lo menos, desembarcar en Tánger.²⁷

Esto no era una simple conjetura de Beigbeder, ni tampoco el fallido análisis de unos informes; era una amenaza real.

Los informes de Beigbeder y de los servicios de información hicieron que en el Estado Mayor Central contemplase:

Los planes base de ellas consistían, en líneas generales, en un desembarco en nuestras costas meridionales a cargo de fuerzas navales franco-inglesas, mientras el ejército francés de Marruecos intentaría ocupar el Marruecos español para establecerse en sus costas. Este plan enlazaba la misión del General Ironside con la del General Nogués y el enlace entre ambos era el General inglés Dillon que se estableció con un Cuartel General reducido en Rabat.

Por razones que no se conocen no llegaron estos proyectos a adquirir realidad a pesar de que en varias ocasiones parecieron de ejecución inmediata...²⁸

Otro problema, delicado y permanente, era el de los límites con los franceses. En el informe trimestral anteriormente mencionado, Beigbeder hacía mención del mismo. A continuación, se transcribe parte del citado informe, que no tiene desperdicio, y que dejaba muy claro cuáles eran las posturas a uno y otro lado de la frontera entre ambas zonas de influencia en Marruecos. Decía:

25 Impresiones del contacto de fronteras. *Ibídem.* Fondo Varela VT 97-282.

26 Pascual Sánchez-Gijón, L., 1983, *La planificación militar...* p. 70. Según la documentación del Public Record Office. Instituto de Cuestiones Internacionales. Madrid. 1983.

27 *Ibídem.* Fondo Varela. VT 97-38.

28 Sobre política y moral en Gibraltar. Estado Mayor del Ejército. Sección 2ª. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 116-63.



Figura 2.- Visita del Alto Comisario, general Orgaz, al Residente General francés, general Nogués, en Arbaua. 1941. Archivo del autor.

No ha querido el Caudillo tocar este asunto, puesto que tiene la idea de que si Francia accede a lo que nos ha concedido el Tratado de 1912 nos cerramos definitivamente las puertas para nuestra expansión futura. Vale más que queden en el misterio nuestras reivindicaciones. En el Tratado Jordana-Berard hay una cláusula en la cual se dice que los Acuerdos entre España y Francia no serán considerados como vigentes.

La situación actual es la siguiente: Francia, por el Tratado de 1912, nos concedió nuestras fronteras hasta el valle del Uarga y se nombró una Comisión internacional de límites, la cual debía levantar un plano y hacer luego la delimitación y amojonamiento. Esta Comisión ha iniciado sus trabajos en los dos extremos de la Zona y Francia se ha negado siempre con diversos pretextos a que trabaje en el valle del Uarga. El Tratado franco-español nos da derecho a llevar el asunto al Tribunal internacional de La Haya. Es muy lógica la actitud de Francia puesto que en el momento que se forma la Comisión de límites tendrá que abandonar una gran extensión de terreno y muy especialmente la cábilas de Beni Zerual y Gueznaia. El expediente lo lleva la Comisión internacional de límites de Marruecos y dirigido por el Coronel Viveros, Jefe de estado Mayor de Ceuta, Las notas cruzadas en otras épocas son innumerables. El último intento de poner en marcha este asunto fue hecho por el Gobierno Lerroux.

Claro está que más vale continuar en esta situación porque así nos da perspectivas para futura ampliación de territorio...²⁹

Franco soñaba con recuperar los territorios que los tratados le habían concedido buscando el momento propicio, como veremos más adelante, y los franceses se negaban a ceder cualquier territorio que ocupasen por esas fechas, les correspondiese o no. La cuestión de Tánger y sus territorios adyacentes también eran objeto de preocupación por parte de los españoles y también de los franceses y británicos.

Sobre Tánger el mismo informe decía:³⁰

Hay que dedicar excepcional importancia a la preparación cuidadosa de una posible ocupación de Tánger. A ella debemos ir si desembarcan contingentes franceses e ingleses en el puerto de Tánger, puesto que no podemos tolerar que la ciudad y su campo exterior sean ocupados por fuerzas militares violando así el Estatuto. Es decir, que nosotros entraríamos en Tánger una vez que haya sido violado el estatuto. Este hace a Francia y España responsables del orden en la Zona Internacional y en Tánger, por lo tanto, solo pueden penetrar tropas franco-españolas para mantener el orden y siempre previo acuerdo de ambos Gobiernos. El desembarco de tropas francesas sin nuestro conocimiento y de tropas inglesas, es una violación del estatuto. En ese momento tenemos que penetrar nosotros por tierra para ocupar la Zona Internacional y una parte de Tánger y tomar contacto pacífico con los contingentes que hayan desembarcado, haciendo la protesta de que se ha violado el estatuto, pero aceptando un *modus vivendi* provisional.

Hay que tenerlo todo preparado para que no nos ganen la mano, para lo cual existe ya una radio en la Legación de España en Tánger y otros medios de enlace para avisar, yendo rápidamente a la frontera.

El *Vulcano* debe estar preparado con sus contingentes de desembarco, para que después que los otros hayan desembarcado dirigirse con su destacamento de desembarco a ocupar la Legación.

El plan que tengo es el siguiente: Como la ocupación de Tánger es muy posible que la hagan los franceses en nombre del Sultán, yo haré penetrar en la Zona Internacional de Tánger fuerzas jalifianas a las órdenes del Coronel Yuste, que es el que dirige la operación [...] hay que procurar que no nos vuelvan la tortilla. Es decir, que aparezca como que nosotros hemos agredido a la cábila del Fahs, que los cabileños se han defendido y hemos violado el estatuto y que para defender la integridad de la Zona Internacional han desembarcado los franceses e ingleses.

Estaba claro que en la época que tratamos, finales de 1939 hasta mediados de 1940, la unión del problema de los territorios del norte de África gestionados por España y la reclamación sobre Gibraltar, iban íntimamente unidos.

Es reveladora la carta del general jefe del Ejército de Marruecos, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, dirige al Ministro del Ejército, el general Varela, el 1 de junio de 1940. En esta le dice: " *Mi querido General y amigo: La probable y próxima entrada*

29 Problemas de límites con los franceses. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. Notas para el Secretario General. Informe trimestral de Beigbeder VT-97-39

30 Ibídem. Fondo Varela. VT 97-40.

de Italia en la guerra y los artículos aparecidos en la prensa española, exponiendo nuestra reivindicaciones sobre Gibraltar, profusamente reproducidos por la radio y la prensa extranjera, hacen pensar que no tardemos en vernos envueltos en el conflicto.”³¹

Se barajaban tres hipótesis según Ponte:

- a) Que los franceses tuvieran en su Zona un ejército fuerte, bien dotado con carros y aviación numerosa y el apoyo de su flota, intentasen apoderarse a toda costa del Estrecho y plazas de soberanía.
- b) Que tuviesen un ejército suficiente para defender su zona, pero no para atacar a la nuestra.
- c) Qué por los golpes sufridos en otros teatros de guerra, su ejército estuviese muy disminuido en la zona y sin prestigio ante el indígena.

En el primer caso sería inútil pretender con las fuerzas que se disponían todo el Territorio; hubiera sido ser débil en todas partes; “...*el armar a los indígenas en estas condiciones, sería muy expuesto a que en una posible retirada, se volviesen en contra nuestra y la hiciesen tan trágica y difícil como la del 24.*” Hay que hacer notar la gran cantidad de fuerzas Regulares Indígenas que se encontraban encuadradas en unidades de Regulares y Meha-las³², sin contar las harkas³³ que ocasionalmente se armaban. El recelo a estas fuerzas, perduraba, aún después de su actuación en la guerra civil española; una cosa era combatir en suelo español (peninsular) y otra muy distinta en el territorio de sus kábilas.

El mismo general opinaba, “...*no quedaba más recurso que instalarse en una línea proporcionada a nuestros efectivos y que dejara a salvo los puntos vitales del Territorio.*” Más tarde, se podrá comprobar que las instrucciones C-4 y C-5, para la

31 Carta del general jefe del Ejército de Marruecos al Ministro del Ejército, general Varela, sobre la hipótesis del conflicto que podría producirse contra los franceses en los territorios del Norte de Africa. Fechada en Ceuta el 1 de junio de 1940. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 99-424.

32 Las Meha-las se crearon en 1913 para servir de base al futuro ejército del *Majzen*, teniendo como misiones el dar guardia al “Jalifa”, rendir honores en actos oficiales y auxiliar como tropa y policía al ejército español en campaña. Los oficiales instructores eran españoles y se llamaban *jarrub*, la tropa era indígena. Estas unidades fueron muy empleadas en combate siendo premiadas las Metal-las de Tetuán, Larache y Melilla, por su actuación durante las campañas de Marruecos, con el derecho a ostentar la bandera de España.

33 Las Harkas eran unidades de irregulares de carácter temporal, se creaban y desmovilizaban en función de las necesidades. Por norma general se reclutaban entre miembros de una misma kábila. Las primeras de las que se tienen noticias datan de la campaña del Kert en 1911. Entre ellas una de las más conocidas fue la del Zoco el Hach de Beni Sicar mandada por el kaid Abd-el-kader (el fidelísimo). Sus componentes eran del país a excepción de los oficiales y suboficiales. Fueron ampliamente empleadas en combate y entre otras cabe destacar las de Varela, Capaz, López Bravo, Martínez Zaldivar, Muñoz Grandes y la de Solimán el Jatabi, primo del cabecilla Abd el Krim, el cual se mantuvo fiel a España con su harka de Beni Urriagueles.

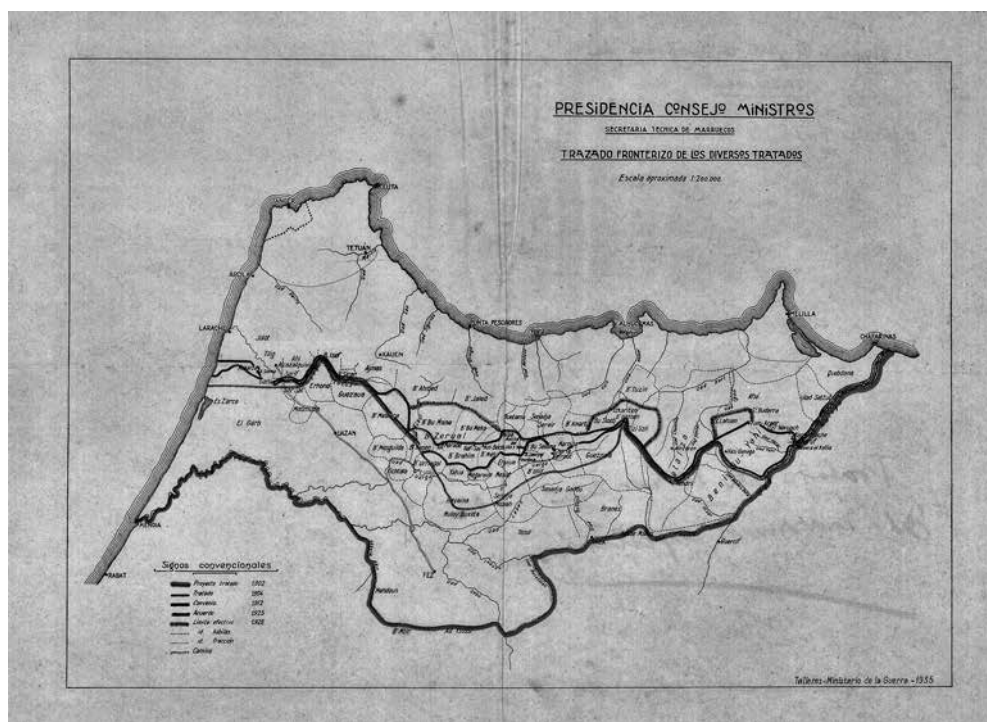


Figura 3.- Trazado fronterizo de los diversos tratados desde 1902 a 1928. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VP 117-31.

defensa del Territorio, dadas por el Ministro del Ejército estarían influidas por estas opiniones del general Ponte.

La opinión, más que fundamentada y meditada, del general Ponte, era que el 9º Cuerpo de Ejército se instalara tras una línea definida por Cabo Mazari, Ben Karrich, Dar Xaui y Arcila, siendo más fácil operar al resguardo de la misma.

La retirada a esa línea sería el momento más delicado de la operación en caso de tenerse que hacer. Requería de un absoluto secreto; "... haciendo correr voces de ofensiva nuestra e incluso efectuando algunos ataques y golpes de mano por fuerzas irregulares en los puntos más propicios; en la frontera y línea del Lucus podría ejercerse una acción retardatriz con fuerzas escogidas."

En Melilla, la línea a defender debería ser la de Mar Chica, Buguen Zain, Ishafan, Punta Negri.

En el segundo caso habría que movilizar todo el elemento indígena posible (continúa Ponte), lo que nos permitiera, teniendo armas y algunos pocos cuadros suplementarios, en breve tiempo duplicar los tabores de Regulares y Meha-las y tener además 30.000 hombre en Idalas³⁴ y Harkas con lo que se estimaba se podría

³⁴ Las Idalas y Mehaznías eran unidades temporales con misiones de policía y seguridad, que fueron empleadas en combate en numerosas ocasiones como fuerzas auxiliares durante

aguantar en primera línea y además intentar alguna incursión para sondear la actitud de las kábilas vecinas.

Finalmente, en el tercer caso y previa una intensa actuación política, para gestionar el apoyo de las kábilas francesas, mediante concesiones de mayor autonomía, avanzar hacia Fez, precedidos de harkas y formaciones irregulares, qué si eran bien recibidas por los indígenas del otro lado, serían seguidas de cerca por fuerzas regulares españolas para concluir con los pocos enemigos que hubiera. “...*habría que aprovechar para esto, momentos en que la población indígena estuviera impresionada por un golpe fuerte dado a sus dominadores en otra parte.*”

La escasez de fuerzas y medios tal y como revelaba la carta del general Ponte era tremenda, pero no por ello, quería dejar pasar por alto qué si se presentase alguna oportunidad de ocupar territorio del Protectorado francés, había que hacerlo. Es más que elocuente el siguiente párrafo de su misiva:

Si nos descuidáramos y no nos aprovecháramos de esto, no faltaría quién lo hiciera; otra nación, el mismo Sultán o Francia concediendo la independencia a Marruecos o soltando a Abd el Krim para levantar nuestra zona, todo lo cual podría tener consecuencias desagradables si no nos adelantábamos.³⁵

Ponte concluye esta interesantísima carta indicando que, en caso de ir a la guerra por iniciativa propia, lo primero que habría que hacer, incluso antes de declararla, era ocupar Tánger, verdadero talón de Aquiles de la Circunscripción occidental española, que en poder del enemigo, anularía todas las obras hechas en ella.

Por entonces y con los datos que Ponte tenía en sus manos, creía encontrarse en el segundo supuesto y pedía armamento y jefes y oficiales para el desdoblamiento de tabores en caso necesario.

Los servicios de información españoles no cesaban en sus informes sobre los intentos de Nogués de invadir el territorio del Protectorado español, incluso las plazas de soberanía. En el Boletín de Información nº 57 de 31 de agosto de 1940 se podía leer:

El ambiente de los franceses en Rabat es que Nogués y los masones tuvieron el pensamiento de invadirnos para quitarse el peligro del estrecho de Gibraltar y unirse francamente a Inglaterra, pero que prevaleció la actitud de la mayoría, que inmediatamente se colocó, temeroso de una guerra en Marruecos, al lado del Mariscal Petain. En cambio el espíritu de la Oficialidad hecha en Marruecos es totalmente distinto.³⁶

¿A qué fuerzas se podía enfrentar el general Ponte en realidad? Tras la derrota francesa a manos de los alemanes, entraron en funcionamiento las Comisiones de Armisticio, tanto alemanas como italianas en el norte de África. El general italiano Laghi, presidente de la Comisión de Armisticio italiana tuvo que abandonar

los años 1926 y 1927. Podían clasificarse como principales y auxiliares.

35 *Ibidem*. Fondo Varela. VT 99-424

36 Marruecos francés. Propósitos atribuidos a España sobre ocupación de zona francesa. Boletín de información nº 57 de 31 de agosto de 1940. Madrid. Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 100-300

Marruecos, al igual que el resto de la Comisión, a primeros de mayo de 1941. Según manifestaciones del mismo general Laghi, la misión que desempeñaba la misma, pasaba a manos de la Comisión alemana. Según expresión de dicho general, los reveses italianos obligaron a su patria a aceptar la sustitución. Un significado componente de la Comisión italiana hizo unas declaraciones en las que decía: *"Francia puede movilizar en el W. de África 2.000 aviones. El límite de 100.000 hombres de tropas regulares señaladas para Marruecos no ha sido respetado, sobrepasando en mucho aquel número. La Comisión italiana se va de Marruecos sin haber podido calcular exactamente los efectivos militares de que disponen los franceses en la Zona. Se sabe con certeza que existen depósitos de armamento y material en el Atlas, pero no han realizado su inspección y no pueden precisar su importancia."*³⁷

Oficialmente la cantidad de efectivos a los que se podía enfrentar Ponte, en principio, en Marruecos era la siguiente:

Infantería.

14 Regimientos con 54 batallones, totalizando 41.700 hombres.

Caballería.

6 Regimientos con 38 escuadrones que totalizaban 8.600 hombres.

Artillería.

5 Regimientos con 17 grupos más 16 baterías independientes que sumaban 5.200 hombres.

Ingenieros.

3 Regimientos con 28 compañías con un total de 2.800 hombres.

Tren.

3 Escuadrones con 13 compañías con un total de 1.300 hombres.

Trabajadores.

33 Batallones

Las fuerzas Xerifianas tenían constituidas 9 Mehal'las y 155 Goums³⁸ con unos efectivos totales de 28.000 hombres.

37 AMC. Fondo Varela. VT 104-164 y VT 104-165. Estado Mayor del Ejército, Segunda Sección. Boletín de Información nº 93. Madrid, 5 de mayo de 1941.

38 Los Goums eran unidades integradas por 250 hombres, con una pequeña fracción de caballería, que por entonces se hallaban en periodo de reorganización. Según los informes españoles, trataban de integrarlos en Tabores de Mehal'las, dotándoseles de ametralladoras con el fin de proporcionarles un encuadramiento más parecido al de las fuerzas regulares. AMC. Fondo Varela. VT 104-414 a VT 104-417. Eran unidades típicamente marroquíes que fueron utilizadas muy pocas veces por España, al contrario que Francia que las usó incluso durante la II guerra mundial. Se utilizaban en zonas montañosas realizando razzias y emboscadas, el primer "gum" español que se creó fue el de Alcázarquivir en 1911.

La fuerza aérea francesa en Marruecos y demás colonias del Norte de África eran muy superiores en calidad y cantidad a las que los españoles podían alistar en caso de conflicto. Y las fuerzas terrestres de Argelia y Túnez podían reforzar a las de Marruecos en un momento dado.

La organización militar del Marruecos francés por entonces se componía de un mando de Cuerpo de Ejército con sede en Rabat y cuatro Divisiones militares constituidas a su vez por un número variable de subdivisiones con sus respectivos estados mayores y sus mandos correspondientes. El carácter de esas divisiones y subdivisiones era más bien territorial y de muy similares características al de la Regiones Militares españolas.

Como puede observarse por este lado la amenaza también fue muy latente.■

Bibliografía

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO. (FNFF).

Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco. (DIHGF)

Carta de Beigbeder a Franco, Tetuán, 15 de junio de 1939. Vol. 1.

Carta de Beigbeder a Franco, Tetuán, 25 de junio de 1939. Vol. 1.

Carta de Beigbeder a Franco, Tetuán, 27 de junio de 1939. Vol. 1.

MEMORIAL DE INGENIEROS

Memorial de Ingenieros del Ejército. Año LVI. Número IV. Madrid. Abril de 1901.

PRENSA

Panorama (Gibraltar), de 7 de febrero de 2015.

THE PARLIAMENTARY DEBATES. UK.

Parliamentary Debates. UK Parliament. [https:// www. Parliament.uk/debating](https://www.Parliament.uk/debating)
The Parliamentary Debates, 4ª serie, 13 junio 1901. vol. XCV.

LIBROS Y PUBLICACIONES

ALBERT SALUEÑA, J.

- *El Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la IIª Guerra Mundial*, Madrid, Taller de Estudios Internacionales. TEIM/UAM.

- *El Protectorado español en Marruecos, factor estratégico durante la IIª Guerra Mundial*. *Revista de Historia Militar*. Instituto de Historia y Cultura Militar, Año LVI, 2012, Número extraordinario II.

CERDEIRA FERNÁNDEZ, C., 2006: *Traducciones y Conferencias*. Ciudad Autónoma de Ceuta.

Documentos sobre Gibraltar, Presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores, Madrid, 4ª edición, 1966.

JOVER ZAMORA, J. M., 1976: *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid.

PASCUAL SÁNCHEZ- GIJÓN, L., 1983: *La planificación militar británica con relación a España desde la derrota de Francia hasta el desembarco anglo-norteamericano en el Norte de África (1940-1942)*, Según la documentación del Public Record Office, Madrid.

ROSAGUDO, M.

-2002: *La Guerra Secreta de Franco*, Barcelona.

-2008: *La gran tentación*. Barcelona.

ROSAS LEDEZMA, E., 1980: *Las relaciones Hispano-Británicas a comienzos del siglo XX*, Universidad de la Rioja, Revista de Estudios Internacionales nº 1.

ROUSSEL, E., 2006: Eric. *De Gaulle, 1890-1945*, Tempos.

TUSSEL GÓMEZ, J., 1995: *Franco España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*. Temas de hoy. Madrid.



Figura 1.- Imagen del primer migrante fallecido en el Estrecho. Foto: Ildefonso Sena.

Treinta años de naufragios

Ildefonso Sena

Salah Es-Saddaf llegó a España el 1 de noviembre de 1988. Procedente de Beni Mellal, en la región marroquí de Tadla-Azilal, se embarcó en la aventura de buscar una vida mejor a bordo de una patera junto a otros 22 compatriotas. Zarparon sobre la medianoche del día de Todos los Difuntos en España y llegaron a la playa gaditana de Los Lances, en Tarifa, aliados con la oscuridad de la noche. Desde allí se dispersaron y Salah logró, gracias a los ahorros de toda una vida, atravesar la península Ibérica para llegar a Francia donde le esperaba un pariente cercano. Se instaló en las inmediaciones de Lyon y consiguió un trabajo en la comuna de Givors, donde entabló amistad con descendientes de emigrantes españoles llegados en los sesenta desde tierras almerienses. Poco después, conseguidos los “papeles”, se trajo a su mujer y su hija. Cada año, en agosto, vuelve a su tierra natal de vacaciones embarcando rumbo a Tánger en Tarifa. De soslayo, mira la playa que se aleja a estribor del ferry y recuerda con nostalgia la noche de su llegada. En el verano de 2018 se le acumularon todos los recuerdos de esos treinta años transcurridos.

Esta podría haber sido, al margen de lugares y detalles, la historia del hombre de la foto. Pero no, es ficticia. El hombre de la foto perdió su nombre cuando apareció en la playa de Los Lances. Perdió el nombre y la sonrisa, las ilusiones, el futuro... la vida. El mar y la oscuridad le arrebataron de golpe todas las hojas del calendario. Hace 30 años.

El 1 de noviembre de 1988, sobre las nueve de la mañana, me encontraba desayunando cuando sonó el teléfono. Al otro lado, un contacto de la Guardia Civil me dijo escuetamente: “Ha aparecido un cadáver en Los Lances, frente al colegio Nuestra Señora de la Luz”. En ese tiempo era corresponsal en Tarifa del Grupo Joly (Diario de Cádiz, Diario de Jerez, antes de la expansión), adscrito a la delegación de Algeciras. Hacía crónicas y fotografías.

Apurando la última galleta me apresuré camino del lugar indicado, no sin antes tomar el bloc de notas y una cámara compacta Nikon comprada apenas dos días antes. Por el camino comencé a hacer cábalas sobre lo que podía haber pasado. Descarté a un bañista, dada la estación en que estábamos, barajé la posibilidad de algún submarinista perecido en accidente y pensé en algún paseante que habría sufrido un infarto. La escasez de datos de mi contacto no daba para mucho más.

El coche patrulla de la Guardia Civil, aparcado sobre la arena, me señaló el lugar exacto al llegar a la playa. Un agente custodiaba el escenario y nos saludamos cordialmente con los buenos días. Y allí estaba la foto. El día había amanecido gris y frío. El fuerte viento de levante arrastraba rachas de arena que se clavaban en la cara. El mar, rizado, reflejaba el color del cielo. Todo era gris. Incluso el casco de una embarcación de madera de unos cinco metros de eslora por tres de manga varada en la orilla. A unos pasos de proa, en tierra firme, estaba el cadáver de un hombre joven –le calculé 25 años– de rasgos magrebíes y completamente vestido. El cuerpo estaba parcialmente cubierto de arena y trozos de algas arrastrados por el viento.

La migración irregular en 1988

En 1988 la inmigración irregular por el estrecho de Gibraltar ya era un hecho repetitivo. En las postrimerías de la década de los 70 y hasta mediados los 80, la Guardia Civil de Tarifa se enfrentaba a un ilícito bastante cotidiano: el tráfico de hachís desde la otra orilla. Con frecuencia, los agentes del instituto armado sorprendían a grupos de porteadores (entre tres y seis) que ya se habían deshecho del alijo. Al no poder demostrar que eran narcotraficantes, los acusaban de “paso clandestino de fronteras” y los devolvían inmediatamente a su país de origen, generalmente Marruecos y ocasionalmente Argelia.

Pero, paulatinamente, se fueron dando dos circunstancias: por un lado, los grupos de supuestos porteadores de droga eran cada vez más numerosos y, por otro, los guardias civiles no podían explicarse cómo se les escapaban tantos alijos. La respuesta era bien sencilla: no eran narcotraficantes sino migrantes. En 1988 era ya un fenómeno conocido pero no más allá de en los límites de la provincia gaditana y, como mucho, los de Andalucía.

Con permiso del guardia escudriñe el lugar para tomar una fotografía. Encuadre no había más que uno: el cadáver, la patera y un Estrecho que ese día se antojaba infinito pues apenas se divisaba cabo Espartel en el horizonte.

En esa tarea estaba cuando apareció el capitán de la Compañía, acompañado de un sargento y cinco civiles, a todas luces marroquíes. A Manuel Prado, malagueño,



Figura 2.- Dos de noviembre de 1988. Segundo cadáver en Los Lances. Foto: Ildefonso Sena.

lo había conocido un par de días antes cuando lo visité en su despacho para darme a conocer al nuevo responsable de la Guardia Civil tarifeña. Era un hombre cordial, amable, y bastante comprensivo (para mi satisfacción) con la labor de los periodistas.

Sin darme tiempo a pedirle datos de lo que había ocurrido, me preguntó si sabía hablar en francés. Tras decirle que, en efecto, me defendía, me pidió que averiguara, hablando con los cinco marroquíes que había interceptado deambulando por la carretera, si tenían alguna relación con el cadáver y la embarcación varada en la playa.

Así las cosas, me dirigí al grupo con el mejor francés que pude. En un principio no mostraron demasiado interés en hablar conmigo, hasta que les dejé claro que no era policía sino periodista. Entonces, uno de ellos comenzó a hablar para desgranar un relato escalofriante.

Sobre la media noche habían zarpado desde una playa de Tánger. Eran 23 y habían pagado en dirhams el equivalente a unas 2.000 pesetas de entonces a un pescador para que los llevara a la otra orilla en su barca. Navegaban a oscuras y el rumbo estaba puesto en las potentes luces de una gasolinera en Tarifa. El faro de la Isla también lo tomaron como referencia. A medio camino, sobre las cuatro de la mañana, les sorprendió un fuerte viento de Levante pero continuaron la travesía. A unos 20 metros de tierra, intentando el desembarco, la chalupa se escoró a estribor por el desplazamiento de peso y todos acabaron en el agua. No hacían pie y la mayoría



Figura 3.- Una expedición de migrantes navegando rumbo a la costa de Tarifa en agosto de 1992. Foto: Ildefonso Sena.

no sabía nadar. Aún sonaba en sus memorias los gritos que se iban apagando de sus compañeros. Sólo quedaban ellos. De 23, sólo ellos. Y el cadáver.

Esta crónica, que tanto se ha repetido en los últimos 30 años, contaba algo que ocurría por vez primera. El titular –y la foto– aparecida en Diario de Cádiz al día siguiente, estremeció a España y buena parte de Europa. De pronto, el mundo volvía la vista para fijarse en lo que estaba ocurriendo en el Estrecho. Y la playa de Los Lances se llenó de periodistas, comenzando por Arturo Pérez Reverte, a la sazón reportero de TVE, que fue el primero en acudir.

En los días siguientes fueron apareciendo, en macabra sucesión, cadáveres y más cadáveres en la costa tarifeña. Uno, en la de Ceuta arrastrado por la corriente. Hasta hacer un total de diez. Los ocho restantes permanecen para siempre en el recuerdo y en esa gran fosa común que es el estrecho de Gibraltar. Nueve están enterrados en el cementerio de Tarifa.

La fotografía de ese primer naufragio no sólo se publicó en exclusiva en Diario de Cádiz. En los días, semanas, meses y años siguientes apareció en decenas de medios nacionales y extranjeros. Prácticamente, ha dado la vuelta al mundo y al día de hoy sigue vigente porque nada ha cambiado. Es usada, con frecuencia, por diversas organizaciones no gubernamentales para ilustrar cartelería de denuncia y, gracias a la revolución tecnológica que ha supuesto Internet, es fácil encontrarla en la Red. Por ella también han pasado los años pues, extraviado el negativo durante un cambio de sede de Europa Sur, el tercer periódico del Grupo Joly en cuya redacción me integré en enero del año siguiente, las sucesivas reproducciones de la copia en papel ha producido algún que otro deterioro en la imagen.

Apenas dos meses después de aquél 1 de noviembre, en enero de 1989, se repitió la tragedia en la costa de Algeciras con un balance de nueve fallecidos. Y más tarde, otra, a la que le seguirían muchas más hasta nuestros días. Una historia interminable...

Durante años, y prácticamente hasta que me retiré del periodismo, cubrí decenas de noticias como esa. He visto muchos cadáveres –demasiados– de hombres, mujeres y niños esparcidos por una costa que conozco palmo a palmo. He conocido por boca de sus protagonistas múltiples historias que no me dejaron indiferente.

A principios de los 2000 acudí a la playa de Atlanterra, donde se había registrado otro naufragio. Sobre la arena, al sur de una urbanización de lujo, yacía el cadáver semidesnudo de una chica marroquí de apenas 15 años. No hice la fotografía. Aquello era demasiado y con la crónica bastaba. Nunca más volví a recoger testimonios gráficos de cadáveres de migrantes.

Pero el hombre de la foto es el que no desaparece de mi memoria. Fue el Primero (con mayúsculas, porque así lo llamo), y me dejó una huella imborrable. En noches de insomnio, a veces me viene su recuerdo. Y me pregunto quién sería, cómo se llamaba, a qué se dedicaba, si estaba casado, tenía hijos... Y pienso en sus padres, en todos los padres de todos los muertos en el Estrecho, para quienes, desde aquél fatídico 1 de noviembre de 1988, ya no existen amaneceres libres de melancolía.■



Figura 4.- Una expedición de migrantes alcanza tierra firme en la costa este de Tarifa a mediados de agosto de 1992. Foto: Ildefonso Sena.

Francisco Ruiz León



Figura 1.- Paco Ruiz, cámara en ristre. Ha convertido la fotografía en una pasión.

Paco Ruiz, nuestro personaje, es un hombre serio, educado, es lo que llamábamos tiempo ha: un hombre formal.

Nuestro personaje nació donde ahora está ubicada la Residencia de oficiales, en el Miramar, un 26 de mayo de 1936; es el cuarto hijo de seis hermanos del matrimonio de Francisco Ruiz Meléndez y Francisca León Medina, ambos de Tarifa. Estudió en el Colegio Miguel de Cervantes, siendo su maestro Don Luís Rengifo. Se casó en el año 1962 con María Romero Toledo y fruto de su feliz matrimonio nació su único hijo, Francisco.

Paco ha tenido una vida laboral intensa y variada, debido a su profesión principal en la vida: chofer de camión. Sin embargo, a lo largo de su vida tuvo que realizar otro tipo de actividades. Cuando era niño trabajó en varios bares (Villalta, Escribano), también lo hizo en la zapatería de Damián Chamizo, de botones del Casino con Antonino Iglesias hasta que se fue a la mili en la quinta del 57. Después de la mili se sacó el carnet de primera y trabajó con los Des' Allimes, de taxista con Isidoro Villalta, en las fábricas de conservas de Martínez y Rodenas y Feria, en la construcción de la carretera de Tarifa-Algeciras, autopista de Sevilla-Cádiz en el túnel de ferrocarril en Cortes. Todo ello hasta su encuentro con la empresa Agromán en la que estuvo 23 años trabajando hasta su jubilación. Recorrió toda España y también

fue destinado a la República Dominicana durante cinco años para la construcción de una presa y como enseñante de conductores del 1977 al 82. Tras su vuelta a España, continuó trabajando, aunque como encargado, hasta la jubilación.

Nuestro personaje, a pesar de trabajar casi siempre fuera de Tarifa y exceptuando su estancia en la República Dominicana, siempre ha tenido su domicilio en Tarifa, en Plaza de Oviedo, 2, donde estaba la imprenta de Ruffo, luego en la Bda. 28 de Febrero y posteriormente en su casa actual. Me cuenta una anécdota que dice mucho de la honradez y rectitud de Paco: cuando se fue a su casa nueva entregó su vivienda de protección oficial al Ayuntamiento, creo que un caso único, insólito y digno de alabanza,

Pero Paco, además de su proyección laboral ha sido merecedor de ser protagonista de esta Sección por su afición a la fotografía, a la que ha dedicado gran parte de su vida. Él considera que su estilo fotográfico es: “de instantáneas”. Su primera máquina fue una Yashica que compró en América y que posteriormente se la robaron en Jerez. En esta faceta artística ha realizado 18 exposiciones, destacando por su originalidad los montajes que transformaron a las calles de Tarifa en Venecia, con sus canales y góndolas.

Paco, actualmente, se encuentra inmerso en la preparación de una nueva exposición. Le deseamos, por tanto, tal y como siempre ha sucedido, un rotundo y esplendoroso éxito.■

Asesinato de José Canalejas

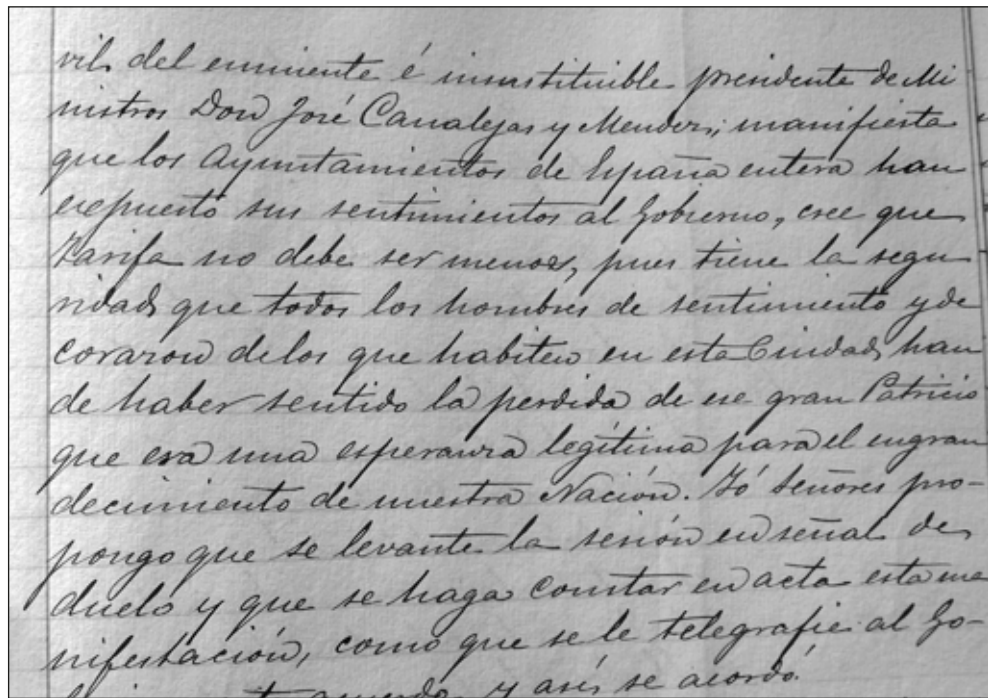


Figura 1.- Fragmento Acta Capitular Sesión del 12 de Noviembre de 1912. Archivo Municipal de Tarifa.

José León Rojas

En la mañana del 12 de noviembre de 1912, cuando las manecillas del reloj marcaban las 11:25 horas, caía abatido tras recibir dos disparos el presidente del Consejo de Ministros de España José Canalejas y Méndez.

El jefe del gobierno español fue asesinado a la edad de 58 años mientras se encontraba parado frente al escaparate de la librería San Martín en la Puerta del Sol de Madrid, momentos antes de reanudar un camino a pie que le conduciría al Ministerio de la Gobernación para celebrar el Consejo de Ministros, antes había despachado con el rey Alfonso XIII. El asesino, el pintor oscense de 26 años e ideas anarquistas Manuel Pardiñas Serrano, se suicidó al verse acorralado tras cometer el magnicidio. Un crimen que siguió la estela del atentado en la calle del Turco y que le costó la vida al presidente Juan Prim en 1870 o la de Cánovas del Castillo, asesinado de un tiro en la cabeza en el balneario de Santa Águeda de Mondragón en 1897, por tanto no fue el de Canalejas el primero pero tampoco el último jefe de gobierno asesinado en España.

La noticia sobresaltó a todo el Reino, y en el ayuntamiento de Tarifa al igual que el resto de municipios del país se sucedieron las muestras de dolor y pésame por el fallecimiento del presidente del Consejo de Ministros y líder del Partido Liberal. Un ejemplo de las reacciones institucionales ante el fatal desenlace del atentado lo encontramos en las actas custodiadas en el consistorio tarifeño correspondientes al pleno municipal celebrado el mismo 12 de noviembre a las ocho de la tarde.

“Seguidamente y antes de darse lectura al acta del anterior el Sr. Alcalde manifestó a la corporación la triste, nueva e infausta noticia de la muerte traidora y vil del eminente é insustituible presidente de ministros Don José Canalejas y Méndez; manifiesta que los Ayuntamientos de España entera han expuesto sus sentimientos al gobierno, cree que Tarifa no debe ser menos, pues tiene la seguridad que todos los hombres de sentimiento y de corazón de los que habiten en esta ciudad han de haber sentido la pérdida de ese gran Patricio que era una esperanza legítima para el gran crecimiento de nuestra Nación. Yo señores, propongo que se levante la sesión en duelo y que se haga constar en acta esta manifestación, como que se le telegrafía al gobierno este acuerdo.¹”



Figura 2.- Retrato de José Canalejas realizado por Joaquín Sorolla en 1906. Congreso de los Diputados de España.

¹ Archivo Municipal de Tarifa, Actas Capitulares, sesión 12/11/1912.



Patio en la calle Santísima Trinidad, 14. Foto: Miguel Manella Guerrero.